

APARICIONES DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN
EN PEÑABLANCA

Mi Testimonio

Padre Miguel Contardo Egaña

Santiago de Chile
1998

APARICIONES DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN
EN PEÑABLANCA

Mi Testimonio

Padre Miguel Contardo Egaña

Santiago de Chile
1998

Es propiedad
Derechos Reservados

IMPRIMATUR, NIHIL, OBSTAT.

La legislación eclesiástica sobre censura de libros vigente bajo Su Santidad el Papa Juan Pablo II desde el 19 de Marzo de 1975, AAS. Vol. 67, pág. 281, nos reconoce la libertad de publicar estas páginas.

Me someto humildemente a la obediencia a Nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana

Padre MIGUEL CONTARDO EGAÑA

Primera Edición: Julio 1998
Segunda Edición: Diciembre 1998

Impreso en Chile por
Arancibia Hnos. y Cía Ltda.

PRINTED IN CHILE

NUESTRA SEÑORA DE PEÑABLANCA



“Yo soy el Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios”
“Yo soy la Dama Blanca de la Paz”

Foto milagrosa de Nuestra Señora de Peñablanca, obtenida en Agosto de 1984, y definiciones dadas por la propia Virgen Santísima de Ella misma en las apariciones de Peñablanca.

*A mis hermanos sacerdotes,
a los peñablanquinos de corazón y especial-
mente al Representante de Cristo en la tierra,
a Su Santidad el Papa Juan Pablo II, dedico
estos escritos*

1. PRÓLOGO

La primera aparición de la Santísima Virgen en Peñablanca tuvo lugar el 12 de Junio de 1983, y Su última aparición fue el 12 de Junio de 1988. Por lo tanto, ya han transcurrido 10 años entre esa fecha y la de la publicación de este libro.

Esta perspectiva me permite ahora no tan solo expresar mi testimonio como testigo presencial de las situaciones vividas en ese entonces, sino que además poder hacer notar con gran énfasis que la devoción de la gente a las apariciones de la Santísima Virgen en Peñablanca sigue viva, en Chile y en el extranjero, lo cual dado el tiempo transcurrido tiene una enorme importancia. Al respecto, se debe recordar que las propias autoridades eclesíásticas de esa época sometieron la autenticidad de estas apariciones al juicio del tiempo, señalando públicamente que si eran obra de Dios nada ni nadie podría impedir que la devoción de la gente a ellas perdurara en el tiempo.

Dos han sido los motivos especiales para publicar este escrito.

El primero y principal es el expreso deseo y suave mandato de Nuestra Señora que nos pidió en varias ocasiones que diéramos testimonio de nuestras vivencias en Peñablanca, y

de esta manera dar a conocer las maravillas que el Señor nos envía por medio de nuestra Santa Madre.

El segundo motivo es para colaborar con los futuros investigadores, enviados por la Santa Sede para indagar con la seriedad, acuciosidad, respeto y amor los sucesos acontecidos en este rincón de Chile.

Habría también un tercer motivo, más íntimo, de gratitud personal a la Madre de Dios y Madre nuestra, por las tantas mercedes y regalos dados a todos nosotros que asistimos y fuimos testigos oculares de las gracias derramadas por Dios en este país y en el mundo entero.

Me es muy difícil el abrir mis sentimientos, mi alma, por el natural y reservado temperamento mío, pero como un deber de conciencia debo hacerlo, ya que al ser el testimonio en este caso presentado por un Sacerdote del Señor, puede ayudar a esclarecer mejor esta futura e importante investigación.

Constituirá un complemento de las narraciones que existen sobre estas manifestaciones sobrenaturales, realizadas por el Arquitecto don Alvaro Barros, el Ingeniero don Alejandro Cifuentes, el Doctor don Alan Rojas y la señora María Luisa Paredes de Jojot, testigos también oculares y escogidos por la Virgen para esta empresa.

Dada la existencia de estos libros, que contienen en extenso una descripción de las apariciones y, particularmente, incluyen la transcripción de los mensajes dados por la Santísima Virgen en ellas, no requiero explicitarlos mayormente aquí. Por esta razón, sólo incluyo aquellos mensajes que me han parecido de especial relevancia para el objetivo de este testimonio.

Entrego con mucho cariño estas vivencias dedicadas a mi Madre Santísima, la Dama Blanca de la Paz y a su Divino Hijo Jesús, nuestro Hermano Mayor.

No quisiera que nadie se llamara a engaño sobre lo que relato en este testimonio, en el sentido que podría buscarse en él un cierto grado de resentimiento por las situaciones vividas. Nada está más lejos de la realidad que eso, ya que gracias a Dios no guardo ni el más mínimo rencor por nadie y, por el contrario, en el fondo de mi corazón agradezco a todos los que de una u otra forma participaron en estos acontecimientos, puesto que me permitieron probar mi fe y atestiguar ante el Señor y la Virgen mi devoción a Ellos.

Sin perjuicio de lo anterior, en el capítulo siguiente «Introducción», expongo con la mayor franqueza posible mi posición frente a las críticas que se hicieron sobre la autenticidad de las apariciones de la Santísima Virgen en Peñablanca.

A su vez, en el capítulo subsiguiente «Aclaraciones», me refiero expresamente a cuál es a mi juicio la verdad sobre ciertas imputaciones que se hicieron a las apariciones, especialmente a si la Iglesia prohibió asistir al santuario de Peñablanca como muchos sacerdotes han afirmado a sus feligreses.

Todo sea para la Mayor Gloria de Dios y Glorificación de Nuestra Señora.

Padre MIGUEL CONTARDO EGAÑA

12 de Junio de 1998

2. INTRODUCCIÓN

Sentimientos contrapuestos experimentará el lector de este escrito, al igual que los que fuimos testigos de estos sucesos, al constatar por una parte la maravilla de la existencia de las apariciones de la Santísima Virgen en nuestro país, y por otra, observar la incredulidad y tenaz oposición de algunas autoridades eclesiásticas y de una parte del clero a siquiera investigar con seriedad y en profundidad estas apariciones.

Resulta increíble que sin argumentos consistentes y que más bien rayan en lo absurdo, se desconocieron los innumerables sucesos sobrenaturales que ocurrieron en Peñablanca, y que están refrendados por fotos, videos, grabaciones, y el testimonio de miles y miles de testigos, entre los cuales tienen especial relevancia los que se vieron beneficiados con conversiones.

Habría que subentender que todos estos sucesos fueron considerados como falsos, sin que hasta hoy día se haya dado ninguna explicación de cómo pudieron ocurrir en forma natural; simplemente se descalificaron sin dar explicaciones con alguna lógica. A su vez, también habría que suponer que los testimonios de decenas de miles de personas eran producto de su imaginación o fueron engañados con efectos técnicos, con lo cual implícitamente se está dudando de la capacidad de raciocinio de toda esa gente. ¿Podrá alguien en su sano juicio

siquiera pensar que era factible engañar a esas personas, dadas las condiciones en que se presentaban los fenómenos sobrenaturales?. Y por último, si todo lo anterior no bastara, ¿por qué desconocieron o soslayaron la existencia de una infinidad de conversiones, o es que ellas no significaban nada?.

En todo caso, no es la primera vez que se necesita de muchos años para que se acepte oficialmente la existencia de un hecho sobrenatural como éste.

Se criticó también la veracidad de los sucesos que allí ocurrieron por algunas personas que sufrieron daños, por ejemplo en su visión, con motivo de contemplar lo que sucedía con el sol. A mi juicio, es claro que ellos deberían atribuirse a las tal vez poco precisas instrucciones de los que dirigían en esas ocasiones a la muchedumbre de varias decenas de miles de personas, con todas las dificultades de comunicación que ello conllevaba. Pero, sobretodo se produjeron por la imprudencia y porfía de la gente que insistía en hacer las cosas en momentos que ya no eran los precisados por la Santísima Virgen.

En el caso particular de Peñablanca, lamentablemente ayudó a crear un sentimiento de escepticismo en la gente la actitud que tuvo el vidente tiempo después que las apariciones terminaron.

Al respecto, desgraciadamente no se tuvo en cuenta que ésta era una prueba más de fe, y que el vidente actuó conforme al libre albedrío que todos tenemos. No tiene sentido pensar que una persona por haber sido vidente tiene trazado su futuro, y que tiene necesariamente que comportarse de una determinada manera. Por cierto que también puede escoger su

propio camino, aún cuando éste parezca ser totalmente erra-
do, sin que por ello resulte más o menos confiable su actua-
ción anterior como vidente.

No deben perderse las proporciones, desfigurando lo real-
mente importante por algo completamente secundario como
es el comportamiento del vidente con posterioridad a su par-
ticipación como tal.

Pienso que mayor mérito tienen aún los que a pesar de esta
terrible prueba de fe han seguido creyendo en las apariciones.

Han pasado 10 años desde la última aparición de la San-
tísima Virgen en Peñablanca, y la llama de la fe sigue pren-
dida en su Santuario, al cual continúan acudiendo muchos
fieles, tanto chilenos como extranjeros. Es emocionante con-
templar a esa gente que, no obstante todas las pruebas de fe
a que han estado sometidas las apariciones de Peñablanca,
siguen creyendo en ellas, y permanentemente se están produ-
ciendo conversiones e infinidad de confesiones de personas
que habían estado por muchos años apartadas de la religión.
Pienso que esta realidad debe hacer meditar profundamente a
aquellos sacerdotes que pensaron que lo sucedido en Peña-
blanca no iba a perdurar en el tiempo, e incluso señalaron en
esos años para reafirmar su incredulidad, que como estos fe-
nómenos sobrenaturales que se atribuían a la Virgen según
ellos eran falsos, entonces por no ser obra de Dios no iban a
poder resistir el paso del tiempo. Por el contrario, dijeron
altas autoridades del clero de ese entonces, que si efectiva-
mente eran obra de Dios, nada ni nadie podría impedir que la
devoción de la gente a las apariciones de la Virgen en Peña-
blanca siguiera viva.

Así ha sido, y pienso que cada uno de los sacerdotes chilenos debería, por sí solo, y en la soledad de su conciencia y de su personal compromiso con el Señor, replantearse su posición frente a las apariciones de la Santísima Virgen en Peñablanca. No hay que olvidar nunca que cada uno deberá dar cuenta de sus actos, y de la influencia que esos actos tuvieron en la redención de las almas de sus feligreses, y que la humildad será la virtud que más apreciará Nuestra Señora.

Fray Justo Pérez de Urbel, OSB, en su libro “Vida de Cristo”, (Ediciones Rialp, SA, Madrid, cuarta edición, pág. 215), señala: “Los Apóstoles se derramarán por la tierra para purificarla, para iluminarla, para ser normas vivientes de aquel programa que se levantaba frente al lago de Genesaret. Su misión es sublime, pero ¡ay de ellos si se acobardan, si son infieles a su vocación, y si, por dejar que su fortaleza vacile, se convierten en motivo de ruina y de extravío para los hombres a quienes deben salvar!”.

La propia Virgen Santísima envió un mensaje al respecto a los Sacerdotes en una de las apariciones en Peñablanca: “Háblales hijo mío y grítalo sin temor, porque han de ser finalmente las víctimas de las almas que ellos han perdido”.

Yo me pregunto: ¿Habrá un mayor motivo de pesar que lo que significó para los hombres y mujeres de nuestro país el haber perdido la oportunidad que sus pastores los guiaran y los condujeran a la luz que sobre esta tierra proyectó especialmente con sus apariciones Nuestra Señora?.

Felizmente, la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo es inmensa, y estoy cierto que tanto Él como la Santísima Virgen recibirán con gran alegría en sus brazos a aquellos sacerdotes que, deponiendo sus anteriores actitudes, den fe y pro-

clamen en sus feligreses el reconocimiento a las apariciones de la Virgen Santísima en Peñablanca, y atiendan a sus mensajes.

Tal como Ella lo señaló, llegará el día en que todo Chile reconocerá la veracidad de estos sucesos.

A ello quiero contribuir con este escrito, aportando con la mayor humildad mi testimonio.

3. ACLARACIONES

Antes de empezar a describir los sucesos ocurridos en las apariciones que tuve la oportunidad de presenciar, considero que es indispensable aclarar al lector de este Testimonio cuál es a mi juicio la verdad sobre ciertas imputaciones que se hicieron, como también, cuál es la correcta interpretación y alcance de lo que manifestaron las autoridades eclesiásticas de ese entonces. (Como fuente para este Capítulo he recurrido al libro “Luz y sombra en Peñablanca” del Ingeniero don Alejandro Cifuentes Bezanilla (R.I.P.), con quien tanto trabajamos y oramos juntos en Peñablanca. Asimismo, me he basado en los escritos del Dr. don Alan Rojas Canala (R.I.P.), quien fue también uno de los grandes pilares escogidos por la Santísima Virgen para esta obra en Peñablanca. Ambos fueron grandes amigos y hermanos espirituales, y pienso que desde el Cielo nos seguirán ayudando).

En particular, me interesa precisar con la mayor claridad posible si es verdadero o falso lo que los fieles han oído decir a muchos sacerdotes durante estos años: que la Iglesia prohibió asistir al santuario de Peñablanca.

REVELACIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS

La revelación pública está contenida en la Biblia y en la Tradición, que son palabra de Dios. También la revelación privada es palabra de Dios, en especial la que nos comunica por medio de María Santísima: ambas fuentes de revelación se complementan; no puede ni debe haber contradicciones entre una y otra. Hay muchas coincidencias entre los mensajes transmitidos en Peñablanca y la Biblia, algunas de las cuales Ella misma ha puntualizado.

PRONUNCIAMIENTOS DEL OBISPO DE VALPARAÍSO EN 1983

Poco tiempo después que se iniciaran los sucesos de Peñablanca en 1983, el Arzobispo Obispo de Valparaíso, Monseñor Francisco de Borja Valenzuela, solicitó al Padre Jaime Fernández Montero que iniciara una investigación sobre las apariciones, quien a su vez nombró una numerosa Comisión para que lo asesorara e inició su labor a mediados de Septiembre de 1983. Cada vez más personas concurrían al cerro, alcanzando un máximo de asistencia el día 29 de Septiembre con más de cien mil personas, y las apariciones seguían sucediéndose con mensajes de gran importancia.

De improviso sucedió algo inesperado. El 6 de Octubre de 1983 sin dar prácticamente ninguna explicación, Monseñor Valenzuela emitió su primer pronunciamiento manifestando una “posición fuertemente crítica” (así fueron sus palabras) con respecto a la realidad de las apariciones. Poco tiempo después nombró una segunda Comisión, y en un nuevo pro-

nunciamiento Monseñor Valenzuela descartó en forma aparentemente definitiva toda realidad sobrenatural de lo acontecido, atribuyendo un origen fraudulento, pero sin dar ninguna explicación.

AUTORIDAD DE LA IGLESIA

No se pretende cuestionar la autoridad de la Iglesia, pero en el caso de las apariciones de Peñablanca se cometieron errores en las investigaciones y es evidente que fueron incompletas. Como católicos no sólo se tiene el derecho sino también el deber de señalar estas circunstancias; así se ha hecho ya en varias comunicaciones a las autoridades eclesiásticas y también en algunos escritos que se han publicado. No se ha obtenido aún respuestas concretas, por lo cual se debe continuar insistiendo con todo respeto y sumisión.

A título de ejemplo, uno puede preguntarse:

—¿Por qué el Obispado de Valparaíso aceptó la conclusión de la primera Comisión, cuando se supo que estuvo influenciada por denuncias rayanas en la fantasía, que con una liviandad inconcebible ni siquiera se investigaron?

—¿Por qué este mismo Obispado nombró una segunda Comisión conformada por personas que se sabía de antemano que por su formación profesional (profesores de filosofía y de biología) no eran idóneas para dar conclusiones sobre la autenticidad de estas apariciones?

—¿Por qué este Obispado tuvo tanta influencia sobre el

resto del clero chileno como para que otras Diócesis no requirieran mayores investigaciones, ya que todos ellos estaban conscientes que se estaba afectando a todos los fieles y no solamente a los de la Diócesis de Valparaíso?

HIPÓTESIS CONDENATORIAS QUE SE HAN FORMULADO

Se han formulado algunas hipótesis condenatorias para explicar lo ocurrido. De su lectura se pueden apreciar los errores que contienen y la ligereza con que han sido emitidas:

a) INVENTOS DEL VIDENTE.

Se dice que los mensajes eran inventados por el vidente, o sacados de la Biblia u obtenidos de lo conocido de otras apariciones. Esto significaría que el muchacho debería tener excepcionales condiciones de memoria, histriónicas, conocimientos de apariciones, etc. Por el contrario, se comprueba que se trata de un muchacho totalmente corriente, de poca cultura y educación. Quien lea los mensajes, imponiéndose además de los diálogos ocurridos y aprecie todos los hechos extraordinarios, no puede menos que exclamar ante esta hipótesis: “imposible”. En realidad es incluso muy dudoso que pudiera existir alguien en el mundo capaz de hacer durante 5 años, aún con toda clase de ayuda, lo que se escuchó decir y vio hacer al muchacho. Además, ¿qué motivo podría tener él para mantener contra viento y marea una mentira, que sería tan fácil de descubrir si fuera realmente efectiva?

b) FENÓMENOS PARASICOLÓGICOS.

Se replica entonces que el muchacho debía tener condiciones paranormales: los fenómenos caerían en el ámbito de la parasicología, ciencia ésta relativamente reciente cuyo objetivo es precisamente explicar los fenómenos mentales que la ciencia no ha podido explicar. La parasicología no ha explicado hasta ahora nada. Se ha contentado con verificar que sí existen esos fenómenos, los ha clasificado y ha hecho intentos por someterlos a experimentación.

Decir que el fenómeno puede explicarse parasicológicamente, es no explicar nada y eludir en el fondo la búsqueda de la verdad. Resulta además que los éxtasis del muchacho nada tienen que ver con los trances paranormales, no existe ningún antecedente de que tales hechos hayan ocurrido en otras ocasiones a menos que se trate realmente de fenómenos sobrenaturales ya verificados y en estudio. Por otro lado, si el fenómeno fuera efectivamente de tipo paranormal, su ocurrencia exige la participación de otras personas, no podría provenir solamente del muchacho. Los que han planteado esta hipótesis se han contentado sólo con exponerla, sólo con manifestar que ésta sería una posible explicación, pero nadie realmente la ha estudiado, ni menos, tratado de verificarla.

c) ESTIGMAS PROVOCADOS POR LA HISTERIA.

En relación con el fenómeno de los estigmas, se ha planteado la hipótesis de la histeria: se dice que una persona histérica podría autoinfligirse heridas por mera sugestión. No se da ninguna prueba al respecto, no se explica cómo las heridas desaparecen en dos horas o menos, no se explica cómo el vidente puede hablar de sus experiencias apenas ter-

minado el presunto ataque histérico; en verdad, el vidente no acusa en sus exámenes médicos ningún síntoma, ni existe ningún antecedente en él de histerismo. Aún cuando la primera comisión investigadora planteó esta hipótesis, se dio cuenta de su imposibilidad planteando una segunda explicación, lo que demuestra, ciertamente la debilidad de su argumentación.

d) FRAUDE DE ALGUNAS PERSONAS.

Se señala que algunas personas estaban detrás de todo esto. Es la explicación más generalizada. Sin embargo, después de más de diez años de terminadas las apariciones, todavía nadie ha podido indicar quiénes eran los autores del supuesto fraude y cómo lo efectuaban. Y lo más increíble es que si esto fuera un fraude, sería un hecho altamente condenable desde todo punto de vista; se habrían debido usar elementos tan sofisticados que ya hace tiempo lo habrían descubierto; se habría abusado sacrílegamente del nombre de Nuestra Señora y eso sería un horrible crimen espiritual. ¿Qué razón puede haber para que el hecho no se denuncie públicamente y se juzgue con la máxima severidad a los autores de tamaño engaño? La razón es muy simple: el fraude sólo existe en la imaginación de quienes no quieren aceptar el mensaje de Peñablanca.

Nadie ha ubicado a los autores del presunto fraude, pero por cierto, las hipótesis no faltan. Se mencionan a continuación las que más han circulado:

1.- La preferida por muchos es que el autor del supuesto fraude era el Gobierno o algún organismo del Gobierno de ese entonces. Se ha nombrado preferentemente a la C.N.I. y se ha involucrado a la Armada de Chile. El motivo: distraer

a la opinión pública de los graves problemas sociales y económicos que se enfrentaban. Se sabe que la primera comisión recibió una denuncia en este sentido, denuncia que debió antes que nada verificar, pero fue aceptada de inmediato (por esa desidia y liviandad perezosa tan propia nuestra) como verídica sin efectuar ningún análisis ni investigación al respecto. Además, la denuncia de fraude bajo esta hipótesis se hizo hace cerca de 15 años atrás, y las apariciones continuaron durante 5 años más, por lo cual no tendría ningún sentido que una organización continuara tratando de engañar después de haber sido descubierta, y por lo tanto sin ya ningún móvil para hacerlo.

Se sabe que esta hipótesis ha sido descartada, pero de ello no se ha informado, y muchísimas personas, especialmente sacerdotes, siguen creyendo en esta explicación. Y continúan repitiendo esto con increíble ignorancia por no decir mala fe, impidiendo que muchas de las almas a ellos confiadas se acerquen a los maravillosos regalos espirituales que la Virgen da a los que van a visitarla en el santuario de Peñablanca.

ii.- Otros dicen que el asunto era un negociado. Según ellos, un grupo de personas estaba lucrando aprovechándose de los sentimientos de religiosidad del pueblo creyente. Se trata nuevamente de un hecho que de ser efectivo, debió haberse denunciado de inmediato. ¿Por qué no se ha hecho? Por la simple razón que quienes sostienen esta hipótesis no tienen ninguna prueba de ello. Es efectivo que se ha solicitado y se está solicitando dinero a los fieles que creen en las apariciones de la Santísima Virgen en Peñablanca, pero todas las donaciones deben ser depositadas sin excepción en una cuenta corriente bancaria en la cual queda constancia de todos los ingresos y egresos, y este dinero se ha invertido en la cons-

trucción y mantención del santuario y en material de difusión. No existe en el cerro ninguna alcancía y nadie está autorizado para solicitar erogaciones.

iii.- Otros indican como autores del presunto fraude a algunas organizaciones o grupos de creyentes que de alguna manera disienten en algunos puntos con la jerarquía de la Iglesia, como ser: Fiducia, los Lefebristas, los integristas, los milenaristas, etc. Esto por la existencia de alguna coincidencia entre un mensaje determinado y las posiciones sostenidas por estos grupos. Lo que sucede es que la Doctrina de la Iglesia es muy amplia y extensa y nadie, aún los mayores enemigos de la Iglesia, no dejan de coincidir en algunos puntos con ella: con mayor razón aquellos que sólo difieren de la Iglesia en algunos aspectos de tipo contingente, o de carácter litúrgico, o de interpretación de algunos pasajes de la Biblia. Incluso el marxismo ateo o la masonería en alguno de sus postulados y propósitos coinciden con ciertas enseñanzas del cristianismo. En verdad, como ya hemos establecido, nada hay en los mensajes de Peñablanca que se contraponga a la Doctrina de Cristo o las enseñanzas de la Iglesia, y el mismo hecho que se le suponga tantos distintos orígenes, demuestra que sólo existe realmente un solo origen: los mensajes son palabra de Dios.

Los que plantean esta hipótesis, sólo se contentan con plantearla. No preguntan, ni parecen tener interés en preguntarse, qué motivos podría tener un grupo de personas como las que se han mencionado para efectuar un fraude de esta naturaleza, ni menos se han preocupado de ubicar a los culpables y determinar cómo están actuando. Acusaciones planteadas en forma tan ligera, no tienen en realidad el menor valor.

e) **ORIGEN DEMONÍACO.**

Se dice que los mensajes tienen un origen demoníaco. Toda mentira, todo fraude, tienen sin duda una raíz demoníaca. Sobre todo en un caso como éste en el que se estaría usando el nombre de María Santísima para engañar a los fieles; en consecuencia, cualquiera de las hipótesis anteriores cabe también dentro de ésta. Pero como hemos establecido, dichas hipótesis no tienen ninguna base. Es claro que muchos que se han impuesto de los hechos, especialmente sacerdotes, se han dado cuenta que no se trata ni puede tratarse de una mentira del vidente o de un fraude; entonces ¿qué explicación cabe? Muy simple, todo es demoníaco: los éxtasis del muchacho, los fenómenos que ocurren, los mensajes, las sanaciones de los enfermos, las conversiones a la fe católica. Es el demonio que está simulando una aparición de María Santísima. ¿Con qué objeto?: para confundir a los fieles y para producir divisiones dentro de la Iglesia.

Quienes exponen esta explicación, lo hacen en privado; temen caer en ridículo ante la masa no católica, y también ante muchos que se dicen católicos pero que no creen ni en el demonio, ni en el infierno. Cabe comentar a este respecto que hay no pocos sacerdotes que tampoco creen; o bien que sostienen que la Misericordia de Dios es tan grande, que cómo va a permitir que alguien se condene; se olvidan de su Justicia y se olvidan de todo lo que el mismo Cristo nos ha enseñado, y al negar el castigo, indirectamente están negando la existencia del demonio.

En abono a esta hipótesis, quienes la sostienen mencionan pasajes evangélicos en los que Cristo nos previene de la acción del demonio. ¿Qué cabe decir al respecto? Se exponen

a continuación algunas de las razones que a mi juicio la descartan:

i.- Hay que recordar que estos mismos argumentos fueron utilizados por los fariseos para descalificar a Cristo; no queriendo reconocer en Él al Mesías prometido, y no encontrando en consecuencia una explicación de los milagros, les atribuyen un origen demoníaco. Se sabe cuál fue la respuesta de Cristo; lo mismo se aplica en este caso teniendo especialmente en cuenta lo siguiente.

ii.- “Por sus frutos los conoceréis”, es Cristo quien nos da el criterio para discernir. Hemos ya indicado la enorme cantidad de conversiones como el fruto principal de estos acontecimientos. Hasta el mismo Obispo de Valparaíso de aquella época en una entrevista a un periodista (Noviembre de 1983) reconoció que se había producido un aumento de la piedad de los fieles. La gran mayoría de los asistentes al cerro llevaban una vida más integralmente cristiana. Gran cantidad de jornadas de oración, miles de personas rezando diariamente el Santo Rosario, muchos los quince misterios. Visitas al Santísimo Sacramento, continuas vigiliias de centenares de personas en el cerro donde pasaban toda la noche orando, cantando, meditando, a veces hasta tres noches seguidas. La asistencia diaria a la Misa con Comunión, se había hecho costumbre, previa confesión. Era un llamado que había calado hondo en muchísimas conciencias.

iii.- Los mensajes que se han escuchado en el cerro, son de un contenido profundamente cristiano. Nada hay en ello que se oponga a lo que constituye el depósito de nuestra fe. Lo que se ha oído en Peñablanca es en esencia lo mismo que se oyó en La Salette, en Lourdes, en Fátima y en muchos otros

lugares que la Iglesia ha reconocido como reales visitas de María Santísima.

iv.- A petición de la Santísima Virgen se ha construido en el cerro un santuario que ha sido el resultado del esfuerzo y sacrificio de miles y miles de personas. Y eso se ha hecho enfrentando un cúmulo de dificultades, sin por cierto, ningún apoyo de la jerarquía eclesiástica. El lugar se mantiene también con muchos sacrificios. Los que a él acuden nunca dejan de destacar la paz que allí se respira; la acción del demonio, por el contrario, sólo produce desazón, temor, angustia.

v.- ¿Es posible conseguir que el demonio esté llamando a los fieles a la oración, que esté sugiriendo sacrificios y penitencias, confesiones, que solicite el cumplimiento de los Mandamientos, que recuerde todas las obligaciones de los cristianos y en especial las virtudes de la caridad y la humildad, que llame la atención de forma tan fuerte a los que se desvían de los caminos de Dios?

f) PROVOCAR UN CISMA EN LA IGLESIA.

Se plantea que se pretende provocar un cisma en la Iglesia. Quienes sustentan la hipótesis anterior llegan a sostener que todo esto lo puede hacer el demonio si el fin perseguido puede causar más mal que todo el bien que se ha inspirado. ¿Y cuál sería ese fin?: nada menos que producir un cisma en la Iglesia. Si realmente este fuera el caso, habrían tal vez razones para pensar en la posibilidad de una acción demoníaca, a pesar que todo indica lo contrario. Pero resulta que la hipótesis del cisma es totalmente absurda, como se expone a continuación:

i.- Los fieles que sostienen la realidad de Peñablanca jamás han pensado en separarse de la Iglesia. En el santuario se reza continuamente por la jerarquía, por los sacerdotes. Los mensajes de la Santísima Virgen que estos fieles sostienen y difunden no se oponen en lo más mínimo con lo que enseña la Iglesia, y en especial con lo que nuestro Santo Padre el Papa predica sin cesar por el mundo. Lo que la Santísima Virgen solicita en sus mensajes en Peñablanca es una vuelta a las prácticas de la piedad y pone énfasis en el cumplimiento de la ley de Dios y en las prácticas de todas las virtudes.

ii.- El punto tal vez más discutido es el de la obediencia. Tampoco ha habido ningún llamado a desobedecer a los Pastores, todo lo contrario. Lo que sucede es que se ha interpretado como prohibiciones lo que son meras recomendaciones; por otro lado, no podría prohibirse a nadie el manifestar su amor y veneración por María Santísima en el lugar y las circunstancias que desee. Sin embargo, algunos sacerdotes han exagerado con sus fieles mal interpretando algunas recomendaciones como prohibiciones, e incluso sin ningún poder o derecho han prohibido a sus feligreses asistir al santuario de Peñablanca. Estos fieles a su vez han aumentado la confusión, aportando argumentos tras argumentos, basados en falacias y aprensiones antojadizas y han formado verdaderas leyendas cual de todas más aberrantes y fantásticas.

Al respecto, hay que ser tajante: Jamás ha habido prohibición en la Iglesia Jerárquica de ir al santuario de Peñablanca y rezar, y más aún desde que se oficia por deseo del Arzobispo Obispo de Valparaíso la Misa todos los primeros Sábados de cada mes, celebrada por un Capellán elegido especialmente por dicha Autoridad Eclesiástica desde que asumió su car-

go de tal Monseñor Jorge Medina Estévez, actual Cardenal de la Santa Iglesia y continuada por Monseñor Francisco Javier Errázuriz Ossa, su sucesor como Arzobispo Obispo de Valparaíso y actual Arzobispo de Santiago.

El primero que ofició Misa en el santuario de Peñablanca fue Monseñor Gonzalo Duarte García de Cortázar. Monseñor Jorge Medina subió a pie el cerro cuando celebró su primera Misa en el santuario de Peñablanca, rezando el Vía Crucis.

Por consiguiente, los que prohíben sin ninguna autoridad están actuando contra la Iglesia misma, que no sólo no prohíbe sino que envía sacerdotes para que celebren Misa en este santuario. Además, todos los sacerdotes, sean chilenos o no, pueden ir a confesar, teniendo naturalmente las debidas licencias para hacerlo.

Cabe resaltar que la mayoría de los sacerdotes que han subido al cerro han quedado maravillados por la paz y el fervor que allí se respira. Permanentemente se siguen produciendo conversiones, y el retorno a la Iglesia de personas que estaban totalmente alejadas de ella, las que vuelven con arrepentimiento sincero y nuevo fervor. ¿Es eso dividir la Iglesia? Todo lo contrario, el santuario de Peñablanca, el Monte Carmelo chileno, une y eleva como sus cimas.

Por lo tanto, la tesis de que hay prohibición de ir al santuario de Peñablanca es absolutamente falsa, y los sacerdotes que insisten en imponérsela a sus feligreses de hecho los están perjudicando, y están asumiendo ellos la responsabilidad que esto conlleva.

iii.- Los cismas en la Iglesia se han producido siempre por materia de fe y de dogmas; quienes los han encabezado, han

sido casi siempre personas consagradas y entre ellos muchos Obispos. Sería totalmente absurdo un cisma porque unos creen y otros no en una aparición de la Santísima Virgen; ha habido en el mundo muchos casos como éste y nunca se ha producido un cisma por dicho motivo.

iv.- Que algunos lleguen a provocar un cisma porque inspirados en estas manifestaciones de María Santísima, traten en plena concordancia con el Santo Padre el Papa de difundir un mensaje para poner atajo a una serie de prácticas que tienden a separar al hombre de Dios, que tienden a disociar a la familia, es algo que no tiene ninguna base o asidero.

CALUMNIAS DE LOS PERIÓDICOS.

Calumnias de algunos periódicos que muchos crédulos han aceptado:

a) UTILIZACIÓN DE RAYOS LÁSER.

En una de las apariciones de la Virgen en que enviaba sus bendiciones celestiales en forma de rayos y luces que nos llenaban de paz y alegría, estaba una vez presente una periodista que vio tales muestras de gracias, y escribió después en uno de sus artículos que estos eran producidos por medio de rayos láser.

Pienso que para decir un disparate semejante hay que suponer que las decenas de miles de personas que estaban presentes, y viendo este fenómeno, no eran capaces de darse cuenta de lo que la periodista sí lo apreciaba. Esta afirmación,

que no se probó técnicamente en absoluto, cayó en terreno fértil en muchas personas ávidas de encontrar alguna justificación que desvirtuara el carácter sobrenatural del fenómeno que sucedía. Por ello, es que cualquier cosa que se viera, como algún cable, etc., inmediatamente daba pie para que se tejieran las hipótesis más increíbles, como esta de los rayos láser. Además, como consideraban que no era necesario probar nada, bastaba tan solo con tener un poco de imaginación para lanzar cualquier posible explicación.

b) MENSAJES TERGIVERSADOS.

Muchos tergiversaron los mensajes en sentido más teológico, atribuyéndole a la Virgen que había dicho: “Yo soy el alfa y la omega”, frase que sale en la Sagrada Escritura referente a Nuestro Señor y que jamás se oyó decir semejante herejía atribuida a la Virgen Santa.

c) USO DE LA BURLA Y DE LA IRONÍA.

Ciertos periódicos hicieron uso de la burla y de la ironía para comentar las apariciones. En el fondo, son otras armas de que se vale el demonio para conseguir desacreditar las apariciones en la gente a través del ridículo y la humillación. Es un arma cuyo filo llega muy profundo al alma.

Pienso que guiados por su propio afán periodístico, en que aparentemente primaba el aspecto comercial, como también por pequeñas rencillas y malentendidos, en forma poco responsable algunos periodistas con su actuación causaron mucho daño a la gente, ya que gran cantidad de personas se vieron influenciadas por estas burlas e ironías, desistiendo de

ir a Peñablanca, o peor aún, dejando de ir por miedo al ridículo. Que Dios los perdone. Todos los afectados por estas humillaciones rogamus por ello.

d) FOTOGRAFÍAS CON TRUCOS.

De las fotografías maravillosas que los fieles sacaron en el santuario se decía ya sin verlas que eran todos trucos. Sin embargo, no fueron capaces de explicar cómo podían lograrse, sobretodo que se trataba de fotos tomadas por miles de personas y habría que suponer que cada una tenía su propio truco. Más aún, cuando nuevamente hay que señalar que eran varias decenas de miles de personas las que veían los fenómenos sobrenaturales que eran fotografiados.

e) FIGURAS EN EL CIELO FORMADAS POR AVIONES.

Se llegó incluso a afirmar que los aviones de la Armada de la base aérea de El Belloto, que está relativamente cercana a Peñablanca, lanzaban gases especiales para formar la figura de la Virgen en el cielo. Todo partió porque un sacerdote les dijo: “Yo creo que así como los aviones hacen réclames en el cielo con letras, de esa misma manera podrían hacer otras cosas”. Después señalaron que eran las afirmaciones del sacerdote, a pesar de que él seguramente lo dijo en son de broma. Y luego otros detractores aseguraron que la Iglesia así lo había confirmado. Así es como se fue haciendo esta historia. Explicaciones como ésta que causan risa, muchos las asumieron como verdaderas.

CRÍTICAS EN EL NIVEL SACERDOTAL.

También en el nivel sacerdotal se ha criticado muy dura e injustamente a los sacerdotes que han creído en las apariciones de Peñablanca y han visitado dichos lugares. Desde el púlpito y por la radio por bocas de sacerdotes se han oído expresiones hirientes y casi calumniosas. Todos ellos saben que los sacerdotes afectados ya los han perdonado de todo corazón y ruegan por ellos.

Con la mayor humildad les ruego a dichos sacerdotes que mediten lo que es aplicable directamente a ellos de lo señalado en los Capítulos 2 y 3 de este Testimonio, y puedan apreciar la trascendencia de su accionar en la actitud que sus feligreses han tenido hacia las apariciones de la Santísima Virgen en Peñablanca.

PRESENCIA DEL DEMONIO.

Con respecto a lo expuesto es necesario establecer que aunque no en la forma que algunos pretenden, el demonio sí ha estado presente en esta manifestación, pero con el obvio objeto de destruirla, de impedir que el mensaje llegue a los fieles, y no hay duda que en gran parte lo ha conseguido, por lo menos hasta ahora. En el curso de los acontecimientos ha sido su acción a través del engaño, de la mentira, de la adulación, del miedo al ridículo y de tantas otras de sus artimañas, la causa de los hechos negativos que se han registrado.

Todo esto más que constituir una prueba en contrario, es tal vez la prueba más evidente que la Santísima Virgen nos ha visitado, provocando la lógica reacción de su mortal enemigo.

Y esto, como hemos dicho, ha sucedido en todas las manifestaciones de María Santísima, incluso por cierto, en aquellas reconocidas como auténticas por la Iglesia. Como puede observarse, explicaciones para destruir la posibilidad del origen sobrenatural de los sucesos, no faltan; pero el solo hecho que se hayan mencionado tantas hipótesis diferentes y contradictorias para explicar lo que sucedió, es una prueba más que el origen real de los hechos es muy diferente a lo que estas explicaciones pretenden.

LOS ICTUS.

El pez (Ictus) como signo de Nuestro Señor Jesucristo es usado desde muy antiguo. Tras la Ascensión del Señor, los primeros cristianos caen en la cuenta que la palabra pez, en griego y en latín (ICTUS) es un anagrama referido a Jesús. O sea, cada letra de la palabra Ictus (pez), es la inicial de una palabra que señala al Maestro: I (Iesus), C (Cristus), T (Theos-Dios), U (Uius-Hijo), S (Soter-Salvador). Ictus significa: Jesús Cristo-Dios Hijo-Salvador.

En varias apariciones la Santísima Virgen pidió encarecidamente que se pusiera el Ictus en las puertas de las casas, lo que está descrito detalladamente en los libros que he mencionado sobre las apariciones de Peñablanca.

Aunque parezca increíble, algunos connotados miembros del clero se burlaron de esto, desconociendo que en muchas Iglesias y Altares está el Ictus. Lamentablemente, agravaron su actitud al hacerlo en forma pública a través de medios de difusión masiva, con lo cual confundieron a muchos católicos.

Pienso que aunque hayan transcurrido 15 años desde que la Santísima Virgen dio este mensaje en Peñablanca, se hace cada vez más necesario que las familias pongan sus hogares bajo la protección divina, atendiendo a Su petición de colocar el Ictus en las puertas de sus casas.

Realmente hay que ser muy osado para burlarse de Mensajes dados por la Santísima Virgen en Peñablanca sobre los Ictus, del siguiente tenor:

- “En cada puerta deberá ponerse un Ictus que es el signo del Cristianismo”.
- “No temáis los que tienen el Ictus con fe, os salvaréis”.
- “Está muy cerca la segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo, prepárense y estén en vigilia”.
- “Es un símbolo de Nuestro Señor Jesucristo que significa: Yo estoy con Él y lo estaré siempre por los siglos de los siglos”.
- “Poned el Ictus en las puertas de sus casas, sin tener miedo porque ha llegado la lucha decisiva: los que están con Dios y los que están contra Él”.

EL DON DE LA FE.

Para creer no bastan las razones, como dice un profundo pensamiento al respecto. Para el que cree ninguna razón es necesaria; para el que no cree ninguna razón es suficiente. La Fe es un don gratuito, pero sólo llega a quienes están en disposición de recibirlo. Y este don es Dios quien lo dispensa.

4. OTRO TESTIGO EN 1983.

En el mes de Agosto de 1983, un seminarista de la Obra Misionera de la Transfiguración me informó que un niño llamado Miguel Ángel había visto a la Santísima Virgen. Una señora llevó a este niño para que lo conociera el Padre Superior de la Congregación, quien no pudo recibirlo y lo envió donde el Padre Luis Fernández, Cura Párroco de la Parroquia Nuestra Señora Madre de la Iglesia de Quilpué. Este Sacerdote lo recibió con un natural escepticismo, pero lo escuchó cordialmente.

Me interesé bastante, y después supe por el mismo seminarista que el primero de Septiembre habría otra manifestación de la Señora. Partí a Quilpué el 31 de Agosto para visitar al Padre Luis, con el objeto que me informara mejor sobre estos acontecimientos.

Ese día conocí a Miguel Ángel, que junto a otros niños pertenecientes a la Cruzada Eucarística esperaban al Padre Luis para una reunión, en la cual iba a presentar a Miguel Ángel y explicarle lo que era la Cruzada. Su aspecto era el de un niño común y corriente de nuestro pueblo, y nada en él llamaba la atención.

Quedamos concertados para el día siguiente a las 9:30 de la mañana en el lugar de las apariciones. Junto con algunos

catequistas íbamos a ir a acordonar el sitio y ordenar a las personas, pues en los diarios de la capital se anunciaba con interés estos acontecimientos.

Experimentaba una gran alegría interna, junto con una paz, porque presentía que algo muy especial y sobrenatural se estaba fraguando en los sabios designios del Señor.

Un paisaje agreste de suaves lomajes, unido a una apacible soledad, lejos del mundanal ruido, con una sensación de frescura y agradable brisa penetraban nuestro ser.

“Este es el sitio”, me dijo el Padre Luis, cuando llegamos a una hondonada, casi en la cumbre del hermoso y solitario cerro. A lo lejos se divisaban los pueblos de Peñablanca y Villa Alemana, porque ese cerro limitaba ambas localidades de la Quinta Región.

Después de elevar nuestras oraciones al Señor y a María Santísima, comenzamos a poner estacas y acordonar el sitio donde se comunicaba la Señora con el vidente. Eran como las 10:30 de la mañana, y los catequistas empezaron a trabajar. Poco a poco iban ascendiendo de varios lugares, hombres, mujeres y niños. Me encontré con muchas personas de Santiago que habían venido a conocer personalmente el lugar de estos acontecimientos.

Ese 1° de Septiembre de 1983, serían unas diez mil personas las que se habían reunido en el cerro de Peñablanca. Cercano al mediodía, se sintió una fuerte explosión, parecida al ruido que producen los aviones cuando rompen la barrera del sonido. Ese mar humano comenzó a dar voces de entusiasmo y exclamaciones de júbilo, gritando muchos: “La Virgen, la Virgen”.

El sol comenzó a dar vueltas sobre su eje, despidiendo brillantes colores que no molestaban la vista. Algunas personas que habían viajado a San Damiano de Italia a las apariciones de la Virgen a Mama Rosa, decían que lo que estaban viendo era muy semejante a lo ocurrido en aquella localidad, varios años atrás. Experimenté una gran paz y gozo interior que se tradujeron en acción de gracias al Señor y a su Madre. Más de una hora duró este sublime espectáculo. Fraternas conversaciones y profunda oración entre los asistentes. A lo lejos divisé al vidente; la gran multitud de personas lo ocultaban de las miradas. Muchos se acercaron a saludarnos con cariñosas y bondadosas frases.

Un día pleno y emocionante. Un día de acción de gracias muy grande. Se anunció para el Sábado 3 de Septiembre la próxima cita de la Señora en Peñablanca. Para esa fecha tenía en Santiago un Cenáculo Mariano en la Iglesia del cerro San Cristóbal con Misa y meditación, y me era imposible asistir.

Para el día 8 de Septiembre, festividad de la Natividad de Nuestra Señora, estaba anunciada la próxima aparición.

Nuevamente subí al cerro en compañía del Padre Luis, quien me pidió rezara el Rosario junto a la enorme multitud de peregrinos que iban ascendiendo. Alcancé a observar de lejos al vidente, quien venía acompañado por las personas que en ese momento lo cobijaban. A los pocos momentos cayó en éxtasis y comenzó a entonar varios cantos de alabanza.

Me retiré a un lugar más apartado para poder orar con mayor tranquilidad, agradeciendo al Señor tantos beneficios.

Habrían pasado algunos minutos cuando vi venir corriendo

a muchas personas, y en medio de ellas, la figura de Miguel Ángel en éxtasis. Quise hacerme a un lado para dejarlos pasar, pero se dirigió hacia mí y se detuvo delante, diciéndome: “Hínquese”. Así lo hice, y los que lo seguían hicieron lo mismo. Él les dijo: “No, solamente el Padre”. Luego impuso sus manos sobre mi cabeza por breves instantes, y yo me sentí inundado de una gran paz y alegría interior, difícil de expresar.

Pasados unos momentos me comunicó que la Santísima Virgen me había bendecido, y prosiguió su marcha descendiendo el cerro. Quedé recogido en mí mismo agradeciendo de lo íntimo de mi ser a María Santísima.

El monte lentamente se fue despoblando y fui descendiendo sumido en una quietud agradecida a la Divina Providencia que regala tantos goces a sus hijos ingratos.

El 12 de Septiembre asistí también a Peñablanca, y junto a unos Catequistas devotos empecé a dirigir el Rosario. Enseguida se acercó Miguel Ángel, acompañado de algunas personas y cayó en éxtasis. Había mucha gente, especialmente de Santiago y Viña. Algunos trajeron una hermosa imagen de la Virgen de Fátima en una sencilla anda. Cerca de las 2 de la tarde, la Virgen pidió una procesión y como hubo un poco de desorden tuve que tomar el mando para organizarla y bajar del cerro. No sabíamos a qué parte nos dirigíamos, pues el vidente caminaba todo el tiempo mirando el cielo. Me acuerdo que bajamos, atravesamos la línea del tren, rezando continuos Rosarios y cantando. A pesar de verlo en éxtasis, yo le pregunté: “¿a dónde vamos?”. “No lo sé”, me dijo, “Ella nos dirige”. Por fin, después de caminar más de una hora, entramos a un sitio en el cual había una hermosa gruta de Lourdes.

Algunos nos pudimos sentar y una niña entonó el Ave María de Schubert. Luego de un tiempo, cerca de media hora, más o menos, la procesión se puso en marcha para volver nuevamente al cerro. Yo estaba cansadísimo y cuando me aprontaba a continuar nuestra caminata, se acercó una persona que me pidió confesión, y luego otra y en seguida otra más. Total no pude moverme por estar atendiendo las confesiones.

Supe que durante ese tiempo, en el cerro la Virgen había dicho que levantarán la mano los que querían ser sus Misioneros, y además muchas velas que llevaba la gente se encendían y apagaban como un simpático juego que alegró enormemente a los devotos.

La próxima aparición estaba señalada para el 24 de Septiembre, festividad de Nuestra Señora de las Mercedes.

Asistí, confundido con la gente, para observar mejor los acontecimientos.

La Virgen pidió a los peregrinos una reja de metal para cercar el sitio propiamente tal donde Ella se manifestaba, diciendo que regalaría 150 metros de Paraíso y que la reja debería estar lista para el día 29 de Septiembre.

Todo lo acontecido con la milagrosa reja lo narra en detalle el mismo protagonista, Alejandro Cifuentes Bezanilla.

Nuestra Señora solicitó que bajáramos en lenta procesión ordenada a una capilla dedicada al Sagrado Corazón, situada a los pies del cerro, para honrar a su Divino Hijo. Una vez concluida la visita a Jesús, subimos nuevamente al monte en perfecto orden.

Continuó la amable charla de cosas íntimas para el viden-

te. En esa ocasión la Virgen exhortó que las mujeres deben cubrir sus cabezas con un velo para recibir la Sagrada Eucaristía, como se hacía antes. Muchas religiosas de diferentes congregaciones se encontraban junto al vidente. A todos los Sacerdotes nos hizo bendecir el lugar, porque algunas personas decían que eran cosas del demonio.

Entre otras frases le dijo a Miguel Ángel lo siguiente: “Miguel Ángel, tendrás que sufrir mucho por lo que digan de ti”. “Ofrécelo como sacrificio para la reparación de las ofensas a mi Hijo”.

El día 29 de Septiembre, el cerro estaba repleto de peregrinos, curiosos, e incluso periodistas y fotógrafos. Según cifras de los Carabineros eran cerca de cien mil personas las que se congregaron en la cima y ladera de este precioso cerro. Habían niños de muchos colegios santiaguinos con sus respectivos maestros, reinando un orden extraordinario. Ese día también hubo una procesión que se dirigió a una Iglesia de Villa Alemana. Duró varias horas, con un fervor y entusiasmo contagiante. No sentíamos cansancio ni hambre, a pesar de estar muchas horas de pie y sin comer. Estos acontecimientos están narrados por Alvaro Barros en su libro “Yo soy el Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios” y por María Luisa Paredes en su obra “Si hacéis lo que os digo habrá paz... de lo contrario”. Todo el mar humano que se congregó para ese día de San Miguel Arcángel no olvidará nunca lo acontecido.

El 7 de Octubre fue la primera prohibición del Obispado de Valparaíso, como consecuencia de la investigación encargada al Padre Jaime Fernández Montero, y por tal motivo me quedé rezando junto al Santísimo para ofrecerle al Señor ese sacrificio de obediencia.

Salió en la prensa el Decreto del Obispado, el cual estuve leyendo detenidamente, después de orar mucho ante el Santísimo, pidiendo luces al Espíritu Santo. Con alegría me di cuenta que no había ninguna prohibición a los fieles. Y con mayor razón a los Sacerdotes. El silogismo puesto en el Decreto, sacaba una conclusión ilógica y arbitraria que nada tenía que ver con las premisas anteriores. Además, nadie puede prohibir rezar el Rosario y cualquier oración, en ninguna parte.

El prohibir rezar o meditar en el cerro, sería un abuso de Poder Espiritual. Ahora, si se hubiese prohibido el culto de oficiar la Santa Misa, entonces ya sería distinto. Pero ningún Sacerdote pensaba decir la Misa allí sin permiso.

Al final del Decreto decía: “Los exhorto, sin embargo, a un esfuerzo serio de discernimiento aún ante la presencia de signos presuntuosamente extraordinarios”. Yo estaba haciendo con la ayuda de Dios un esfuerzo de claro discernimiento, y saqué por conclusión “clara y evidente” que allí estaba la Santísima Virgen, manifestándose con todo amor. Y por lo tanto, con toda convicción y sin la más mínima intención de desobediencia, asistí gozoso a la aparición del día 24 de Octubre.

Es lamentable que muchísimas personas no sepan discernir, y no se den cuenta cuando hay una prohibición o una mera exhortación o deseo simplemente personal del superior. Lo más triste es que van acarreado su rebaño a despreciar los favores amorosos que Nuestra Madre nos quiere dar. Cuántas veces exclamó la Santísima Virgen en ésta y en varias otras la misma frase: “Muchos Sacerdotes, Obispos y Cardenales van por el camino de la perdición trayendo mu-

chas almas consigo”. Hay que orar para que vean y vivan la Verdad de los hechos, y si han obrado precipitadamente, reflexionen humildemente y enmienden planes.

El 13 de Octubre el Padre Luis Fernández prohibió al vidente que fuera al cerro como sacrificio de obediencia, y la Virgen lo premió, apareciéndosele en la Sacristía de la Parroquia Nuestra Señora Madre de la Iglesia.

La próxima cita era para el 24 de Octubre y aquel día comulgó el vidente por primera vez ante los que estaban allí presentes. Lamentablemente, yo no lo pude ver. Pero antes me había dicho Miguel Ángel que iba a comulgar ese día y que las personas presenciarían ese prodigio.

Al día siguiente en compañía de la visitadora social señora Mónica Díaz de Finat, comenzamos junto a Miguel Ángel y otra señora que nos acompañaba, a efectuar cuidadosamente las investigaciones por todos los sitios y personas donde Miguel Ángel había estado viviendo, hasta llegar a una población en la ciudad de San Bernardo y conocer a la bondadosa señora doña Emelina, que fue la persona que lo cuidó y protegió en los primeros años de su vida cuando vivía en Curicó. Tenía doña Emelina, alma piadosa y muy caritativa, una guardería de niños que los cuidaba y guiaba con mucho amor. Qué alegría tan grande para ambos de reencontrarse después de tantos años que no se veían. La señora nos dio los principales datos para esta primera investigación.

Varios acontecimientos se sucedieron en este tiempo, entre otros el de prohibirle al Padre Luis Fernández que diera hospedaje en su parroquia a Miguel Ángel, quien se fue a vivir por un corto tiempo a la casa de una persona hasta que se buscara un hogar para él, siendo acogido más adelante por la

caritativa familia Aravena Elliott en Santiago, los cuales pensaron adoptarlo, cosa que no se llevó a cabo, y pudo vivir por espacio de año y medio en la casa de esta familia que lo acogió con tanto amor y desinterés.

La última aparición de 1983 tuvo lugar el 29 de Diciembre, en la que la Virgen dio a conocer el nuevo nombre de “La Dama Blanca de la Paz”.

Ya anteriormente cuando Miguel Ángel, por encargo del Padre Luis Fernández, le preguntó cómo se llamaba, había dicho: “Yo soy el Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios”. Este nombre, que a primera vista parece algo complicado, encierra un profundo significado teológico y fue el principal motivo para que dicho santo sacerdote se convenciera de la veracidad de esta aparición. ¿Es posible, se preguntaba dicho Padre, que un niño tan ignorante y primitivo como Miguel Ángel diera una respuesta tal?

Ahora la Virgen daba otro nombre: “La Dama Blanca de la Paz”, entendible para la gente sencilla de una manera tan poética y hermosa.

Solamente en España hay más de mil advocaciones diferentes a la Reina de los Cielos.

Ese día le preguntó Miguel Ángel a la Señora, quién sería su Director Espiritual, y la dulce Madre le respondió: “Dile a Miguelito que lo sea”. Miguel Ángel no entendió, como es lógico y exclamó: “¿Cómo, yo?”. Y la Virgen volvió a decirle “No, mi hijo predilecto Miguelito”. Y contestó: “Ah! el Padre Contardo”. Y Ella dijo: “Sí, hijito”.

Al respecto, cabe señalar que la Santísima Virgen llama “Mis hijos predilectos” a los Sacerdotes.

Pasado este episodio, Miguel Ángel me dijo en su modo habitual de hablar: “Oiga, la Virgen dice que Ud. debe ser mi Director Espiritual”.

Quedé muy impresionado con estas palabras de Nuestra Señora y después de agradecerle a Ella tanta delicadeza y amor, quedamos concertados que una vez a la semana hablaríamos acerca de esta materia.

Esta fue la última aparición del año 1983. No me hubiera imaginado jamás que iba a estar presente y tomar parte en estos acontecimientos tan especiales, que marcaron mi vida profundamente; parecido a una huella indeleble de la infinita Misericordia de Dios. Puedo decir al igual que muchos peñablanquinos de corazón que mi vida dio un giro inmenso, dividiéndola en dos partes: la primera, antes de las apariciones, y la segunda después de ellas. Naturalmente que esta es una manera de expresarme, pues la recepción de los Sacramentos: Bautismo, Confirmación, Penitencia, Comunión y de una manera especialísima el Orden Sacerdotal, han sido, sin lugar a dudas, lo más importante de mi vida. Pero este toque Mariano tan particular dejó una marca, como dije antes, casi indeleble, y un enfoque tan precioso que no se puede describir en lenguaje humano.

5. APARICIONES DE 1984

En los primeros meses del año acontecieron nuevas y fantásticas modalidades en las apariciones, pues la Santísima Virgen nos envió en repetidas ocasiones sus bendiciones en forma de rayos luminosos que iluminaban especialmente de noche todo el cerro con luces preciosas, sin dañar la vista, llenándonos de un gozo inexpresable.

En una ocasión vinieron a la Parroquia Nuestra Señora Madre de la Iglesia unos periodistas del diario vespertino “La Estrella” de Valparaíso a entrevistar al Padre Luis, y entre las numerosas fotos que les habían regalado, les llamó la atención dos que yo había sacado los días de Septiembre de 1983. Y sin más, las publicaron en primera página, señalando que yo las había sacado y que eran de origen sobrenatural. Esto bastó para que el Señor Arzobispo Obispo de Valparaíso se molestara mucho y llamando al Padre Sergio Hurtado Salas, Superior por ese entonces de nuestra residencia en Valparaíso, le dijo que si yo seguía publicando esas fotos me iba a suspender a “divinis”. El buen Padre Hurtado creyó que era un chiste más de Monseñor y después riéndose me contó esta anécdota, sobre la cual yo también pensé lo mismo. Pero después de unos días llamé y hablé con nuestro Padre Provincial Fernando Montes y le pidió que me sacaran de Valparaíso. Dicho Padre para no disgustar al Arzobispo Obispo me trasladó a la residencia de la Casa de Ejercicios de Padre

Hurtado, pero sin prohibirme que fuera al cerro. Yo estaba de Padre Espiritual en el Seminario Mayor de San Rafael y también de varios otros colegios de Valparaíso y Viña del Mar, fuera de ser Director Nacional de la Cruzada Eucarística, cargos que tuve que dejar no sin un dolor en el alma, pues hacía más de diez años que dirigía a tantos hijos espirituales, prohibiéndome incluso agradecer una Misa de despedida que me dieron en el Colegio San Rafael de Viña. Y me trasladé a mi nueva residencia de Padre Hurtado.

Recuerdo que una tarde pasado las siete me pasaron a buscar a la Casa de Ejercicios de Padre Hurtado, Pablo Errázuriz, Alejandro Cifuentes, su esposa Cecilia Hurtado y Alvaro Barros con su señora Fanny MacIntosh para llevarme a una aparición de la Virgen el día 12 de Marzo. Habrían unas diez mil personas y nos costó llegar a un sitio donde se dominaba todo el jardín de la Virgen, pues la aparición ya había comenzado. Empezaron a caer hermosos rayos de bendición. Miguel Ángel en éxtasis daba de vez en cuando mensajes y había un recogimiento en la obscuridad de la noche sobrecolector. Solamente las luces de las candelas de las personas iluminaban el hermoso panorama. Cuando de repente se sintió la voz del catequista Raúl Providel quien dijo fuertemente: “Que se acerque el Padre Miguel Contardo porque la Santísima Virgen quiere darle una bendición”. Era tal la apretura de las personas que costaba un triunfo el poder abrirse paso. Mi corazón comenzó a latir fuertemente de impresión y me dirigí rápidamente al jardín, cercado por la reja, que estaba muy distante de donde me encontraba. Me costaba avanzar ante tanto gentío. Y al rato volvió a tronar por el parlante la misma frase: “Que se acerque el Padre Miguel Contardo porque la Virgen quiere darle una bendición”.

Abriéndome paso pude al fin llegar y abrir la puerta del jardín y penetrar en él. Se encontraba también allí, fuera de los niños escogidos por la Virgen, el Padre Manuel Salinas, Cura Párroco de Los Vilos. Miguel Ángel en éxtasis y con sus manos en forma de estribo, y su mirada fija en el cielo, me invitaba a poner los pies en ellas. Me ayudaron para poder poner mis pies y sostenerme para no caer. Y una vez puesto los pies me levantó con una facilidad que parecía una pluma y me vi entre el cielo y la tierra. En ese momento se abrió el cielo y comenzaron a caer rayos de todos colores, como una catarata de lluvia de bendiciones. Salían rayos por todas partes y parecía que estaba conectado con un enchufe del cielo pues me iluminé entero. Era tal el espectáculo que la gente no se pudo contener y comenzaron a aplaudir y dar voces de exclamación, bendiciendo a Dios. Lo único que podía decir era con toda mi alma: “Gracias Señor, gracias Madre Mía. Perdón”.

Arriba estaba la Madre Bendita con su Hijo pequeño en sus brazos y frente a la boquita del Niño Jesús había una espada suspendida. Se veía radiante y blanquísimo. Y ambos me dieron un beso en la frente. Así me lo expresó Miguel Ángel. Luego de ese instante celestial yo me postré en el suelo en profunda adoración.

Miguel Ángel pidió una vela encendida que se la colocó bajo el mentón por un buen rato y sin hacerle el menor daño a su cuello. Me pasó la vela, que conservo como un tesoro y al examinarla después, se ven con el cerote marcados tres cruces como en el Monte Calvario, una escalera, dos figuras como las de la Virgen y San Juan de pie y como abrazando la cruz la figura de María Magdalena. Como si un artista lo

hubiera esculpido. Ese calvario fue también como un aviso espiritual.

A los pocos días me mandó llamar el Padre Provincial, diciéndome que había hecho el ridículo ante la gente y que me prohibía ir a Villa Alemana, cosa que obedecí, y me quedé en la solitaria y enorme Casa de Ejercicios haciendo entonces una vida contemplativa y con mucha paz interior, ofreciéndolo todo por la Virgen y en reparación a las ofensas hechas a los Corazones de Jesús y de María.

OCOJA

Me encontraba en mi apacible retiro en la Casa de Ejercicios de Padre Hurtado, cuando me llamó Miguel Ángel por teléfono desde Santiago y en su peculiar manera de hablar me dijo:

–“Oiga, la Virgen quiere que Ud. vaya a dar un retiro a Ocoa y lo pasaremos a buscar”.

–“¿Y dónde está Ocoa?”

–“No se preocupe”.

Era el Sábado 31 de Marzo. En la casa se encontraba solamente un Santo Hermano Coadjutor, a quien le expliqué mi viaje, y lo entendió perfectamente. Pasaron a buscarme Jorge Aravena, su esposa Lucy Elliott, su cuñado y Miguel Ángel.

Nadie conocía bien el camino, pero nos fuimos confiando en la Virgen que Ella nos guiaría.

Por fin pudimos llegar a la hora señalada por la Virgen. Yo pensaba en mi interior, Ocoa, no es Peñablanca, y no me imaginé que pudiera haber alguna aparición, sino una corta misión o plática, y llevé solamente lo indispensable y mi Breviario. Iba alegre y confiado y una fuerza interior me conducía a ese sitio desconocido.

Ocoa es una pequeña aldea en la Provincia de San Felipe, junto al río Aconcagua.

Apenas llegamos, Miguel Ángel salió corriendo por el pueblo. Los hombres, mujeres y niños estaban asombrados al ver a tanta gente venida de Santiago y de la Quinta Región a ese poblado tan solitario, y casi todos salieron de sus casas a mirar lo que pasaba.

Miguel Ángel corría en éxtasis por la calle, hasta llegar a la plaza. La recorrió y se devolvió, y en ese momento se obró un milagro maravilloso. La Hostia Santa venía del Cielo y se iba acercando lentamente en esa loca carrera hacia sus labios. Junto a Miguel Ángel se encontraba también el niño Óscar Pérez y un asustado periodista de una radio de Viña del Mar que iba narrando lo que estaba viendo. “Miguel Ángel con la Hostia, Miguel Ángel con la Hostia”, decía. Casi todo el pueblo salió de sus casas y contempló con sus propios ojos este acontecimiento, dando gloria a Dios. Algunos gritaban de entusiasmo y de fervor. No hubo desorden a pesar de todo, e incluso algunos Carabineros se quedaron mudos de admiración.

No me moví del lado del auto por la muchedumbre que me apretujaba y como pude saqué una máquina fotográfica y disparé el obturador, pero por la espalda del vidente, porque de nervios no atiné a otra cosa. Y cual no sería mi asombro

cuando días después mandé a desarrollar las fotos, y me salieron de frente, con la sagrada forma delante.

Le di gracias al Señor de haberme dado esta muestra de delicadeza, para atestiguar con las fotografías lo que no pudieran creer de mis labios, en el caso que alguien pensara que yo exagero.

Varias otras personas sacaron también fotos, mostrando con gran nitidez la Hostia en los labios de Miguel Ángel.

Este milagro conmovió de tal manera al pueblo que sin darnos cuenta ya la Misión había comenzado, dando tan buen resultado.

Pasado un buen tiempo, Miguel Ángel se consiguió un megáfono y subiéndose encima de un banco de la plaza, le dijo a los circunstantes: “Ustedes han visto el milagro que se acaba de efectuar, ha venido el Señor en la Hostia Consagrada”. “Ahora es bueno que ustedes limpien sus almas cargadas de pecado con una buena y sincera confesión”. “Ha venido un Padre Misionero y él estará confesando”.

Me dirigí entonces donde estaba Miguel Ángel, y le dije a la gente: “ Las personas que deseen limpiar sus almas, que quieran confesarse, voy a estar aquí en un banco de la plaza, ya que la capilla está cerrada con llave”. Y me senté en un rincón. Inmediatamente se acercó un hombre que hacía años y años que estaba alejado de Dios, a confesar sus culpas. Ese hombre lloraba como un niño chico e hizo una espléndida confesión de toda su vida, quedando radiante de felicidad y paz. Después se acercó otro y luego otro y otro, hasta que el sol se oscureció y la noche empezó a cubrir la tierra. Estuve toda esa noche y horas de la madrugada confesando un pue-

blo arrepentido, y la Misión seguía su curso guiada por la mano del Señor. Una buena persona me ofreció una frazada para abrigarme, y cuando terminé pude tenderme por unas dos horas en un colchón en una modestísima casa repleta de gente que caritativamente se me ofreció como albergue.

A la mañana siguiente que era Domingo conseguí que me llevaran a la localidad de Hijuelas, a pedirle permiso al Cura Párroco para decir la Santa Misa en la Capilla. Se alegró mucho y me dio las señas de la persona responsable de la Capilla. Desde las nueve de la mañana hasta las 13 horas estuve confesando y luego oficié la Santa Misa. Se formaron catequistas improvisados, guiados por el Espíritu Santo, enseñando el modo y la manera de confesarse y primeras nociones de Catecismo elemental. Ya la voz se había corrido por Santiago y Viña del Mar y otras localidades vecinas, y vino gente a cerciorarse de esta Misión pedida por la Santísima Virgen.

Yo quedé admirado al contemplar la eficaz y delicada manera como la Virgen iba disponiendo todo, de modo que las confesiones muy bien hechas y con mucho arrepentimiento se efectuaban una tras otra. En tan corto tiempo los habitantes de ese poblado aprendían cosas que en otras circunstancias se habrían demorado meses y meses en memorizarlas y sobre todo en vivirlas. La Gracia del Espíritu Santo se manifestaba con todo esplendor en aquellas almas tan alejadas del Señor.

La próxima cita sería para la siguiente semana allí mismo.

Me fueron a dejar a la Casa de Ejercicios donde estaba viviendo momentáneamente, enorme caserón que otrora estuvo repleto de jóvenes seminaristas jesuitas.

OTRAS MANIFESTACIONES SOBRENATURALES EN OCOA

Daba gracias al Señor de estar presente como testigo sacerdotal en esas manifestaciones de la Virgen. A Peñablanca no podía ir y ahora las apariciones se trasladaban por permisión divina a esta localidad tan pobre de Sacerdotes, y a la cual no tenía ninguna prohibición de asistir.

Fueron muchas la maravillas que vivimos en Ocoa y las recuerdo con gran cariño y gratitud. El Domingo 8 de Abril se produjo también otro milagro eucarístico en la multiplicación de las Hostias. En el Evangelio de ese día se narra la multiplicación de los panes. Era muy numeroso el gentío que iba llegando a la Misa y las Hostias no iban a alcanzar para todos. Sin embargo, las Hostias iban multiplicándose de tal manera que tuve que dejar muchas para consumirlas una vez terminado el Santo Sacrificio. Di permiso a varios asistentes de la Misa, que se habían quedado dando acción de gracias, para que me ayudaran a consumir las formas sagradas, por ser muchas. Recuerdo que daba de a cinco hostias por persona. Fue realmente un milagro maravilloso, del cual no nos dimos cuenta en el momento, hasta después de haber sucedido. De repente se acercó un hombre joven y le pregunté si había hecho la Primera Comunión. Me contestó que no, pero deseaba ardientemente comulgar. Dejé el copón en el Altar y le pregunté muchas cosas referente al misterio eucarístico. Vi que realmente era un momento preciso y noté un profundo arrepentimiento en su alma, entendiendo todo perfectamente.

Le di la Comunión después de haberlo confesado y haberme cerciorado muy bien de lo que hacía. Comulgaron muchísimas personas, más de cien y yo tenía cerca de 30 Hostias.

El Señor quiso hacer el Milagro de la Multiplicación de su Cuerpo en las Hostias Consagradas para explicar mejor lo narrado en el Evangelio en ese día. Un testigo ocular escribe este hecho de la siguiente manera: “Declaro bajo juramento. Después de haber comulgado me quedé muy cerca del Altar en el que el Reverendo Padre Miguel Contardo daba la Comunión. De modo que vi bien lo que pasaba con las Sagradas Formas del Copón. Estas no se terminaban a pesar de la gran cantidad de personas que se acercaban a comulgar. Y con asombro mío miraba y éstas se mantenían a un mismo nivel más o menos unos dos centímetros del borde del Copón. Durante todo el tiempo que el Reverendo Padre Miguel Contardo daba la comunión a una gran cantidad de personas allí estaban blanquitas. Parece que todavía las estoy viendo, aunque ya han pasado siete años. Hecho portentoso y milagroso como la multiplicación de los panes del Santo Evangelio. Mi testimonio es fiel y digo la verdad bajo juramento asistido por la Santísima Virgen María y de los Santos Ángeles”. Firma Alberto Avendaño Carrasco.

Otra noche que nos quedamos hasta muy tarde, la luna estaba radiante rodeada de un hermoso arco iris, cuando éste comenzó a alargarse semejando un pentagrama con notas que iban bailando en él. En ese momento Miguel Ángel comenzó a caminar como a saltitos, con un paso muy original, parecido al paso de polka, siguiendo lo que estaba viendo en el cielo, como si de lo alto le estuvieran enseñando a danzar parecido a los bailes de la Tirana. La imagen de la Dama Blanca de la Paz que llevaban en andas seguía un paso parecido y después nos fijamos que la estatua estaba como transpirando. Cogí esas gotitas en un paño y fui a visitar a un enfermo que estaba postrado, y después de auxiliarlo espiritualmente le puse el pañito.

Conservo muchas fotografías sacadas por mí de Miguel Ángel en éxtasis en medio de la calle rodeado de las personas que observaban todo con respeto y devoción.

Otro día en que comenzábamos a almorzar en uno de los restaurantes del pueblo convidados por el doctor Alan Rojas, nos avisaron que Miguel Ángel había caído en éxtasis y dejando toda la comida a mitad del primer plato lo seguimos en una desenfadada carrera por los caminos de un cerro cercano. Nadie se cansaba, todos felices como buenos hermanos unidos, nos sentíamos radiantes de encontrarnos muy cerca de María nuestra Madre.

Allí tuvo los estigmas invisibles de la Pasión (aquellos que se sienten sin ser vistos externamente), repitiendo las frases del Señor en ese momento, en el suelo con los brazos extendidos puestos en cruz y el pie derecho puesto sobre el izquierdo. Parecía un crucificado.

Pasado un tiempo continuó ahora cerro abajo corriendo, me tomó del brazo y me hizo correr junto a él, diciéndome: “Padre, ¿ve a la Virgen?, la verá como Ella le ha prometido”. “La Virgen cumple su palabra siempre”.

Otro día cayó en éxtasis en un lugar en que había barro, y todos estábamos alrededor para no ensuciarnos. Nos dijo: “No avergonzarse de arrodillarse delante de la gente”. Y sin preocuparnos de quedar sumamente embarrados, todos nos pusimos de rodillas.

Recuerdo un pequeño dejo de humor para alegrar la vida. Venía atrasado Jorge Ugarte Godoy caminando solemnemente con su inmensa humanidad y sus aires de gran señor, cuando preguntó distraídamente: “¿Por qué están de rodillas en el

barro?”. “Porque la Virgen lo ha pedido”. “Si lo ha pedido la Virgen, entonces hay que obedecerle ”. Y se lanzó al suelo con toda su humanidad, demostrando su gran amor por la Virgen y la sumisión a sus deseos.

Durante los días de Semana Santa, la Santísima Virgen nos dio mensajes muy fuertes y terribles de estilo apocalíptico, que se encuentran grabados en cassettes y escritos en los libros de las apariciones de Peñablanca.

UNA VISITA INESPERADA

En la Casa de Ejercicios donde estaba viviendo, hubo una reunión muy importante de todos los Superiores Mayores de las Ordenes y Congregaciones, a la cual como es lógico no estaba convidado, y por tal motivo almorzaba y comía en la cocina. Cuando estaba en mi dormitorio me avisaron que un Padre Dominicó deseaba conversar conmigo. Me enteré que era el Padre Carlos Vásquez, Superior de los Dominicos, que venía a preguntarme sobre los acontecimientos de Peñablanca. Cuando supo de la prohibición que tenía yo de ir a dicho cerro, entre otras palabras de consuelo y aliento me dijo: “Padre, ésta es una prohibición personal o nominal, el día en que ese Padre deje de ser Superior usted está completamente libre y la prohibición ya no tiene ningún efecto según el Derecho Canónico”.

Era un sabio y estudioso Dominicó, como son dichos Sacerdotes, y sus apostolados están especialmente dirigidos a intelectuales. Yo quedé muy contento con lo que me dijo.

Días después, el Superior o Provincial tuvo que hacer un viaje a Paraguay para una Asamblea de los Superiores Jesuitas de América. Sufrió un choque en auto del cual casi muere, fracturándose el hombro y un brazo. Más tarde se anunció que había sido nombrado un nuevo Provincial, adelantándose por varios meses el plazo que aún le quedaba. Hubo cambios generales de Superiores y yo pude quedar nuevamente libre de poder asistir al Monte Carmelo de Peñablanca.

EL TERCER SECRETO DE FÁTIMA

Casi desde el comienzo de las apariciones se comentó que a Miguel Ángel se le habría revelado el Tercer Secreto de Fátima. Recuerdo haber hablado con el Padre Luis Fernández Carnero, Cura Párroco de Nuestra Señora Madre de la Iglesia de Quilpué, que este secreto no se podía revelar, teniéndolo reservado para el Santo Padre como prueba de la autenticidad de las apariciones.

En varias ocasiones fue dicho, o por lo menos, parte de él. Las personas que lo escucharon recuerdan haberlo oído pero no recuerdan el texto.

Un Domingo, al finalizar la aparición de ese día, dijo que iba a revelar el Tercer Secreto de Fátima al día siguiente.

La aparición del día siguiente tuvo lugar a las tres de la tarde. Había un grupo de periodistas, como siempre ansiosos de novedades. Miguel Ángel cayó en éxtasis por poco tiempo. Y la Señora le anunció que volvería a las seis de la tarde.

Se produjo una ola de malestar entre algunas personas, y en las restantes una ofrenda más de paciencia, alegre y resignada. Hacía frío y el tiempo estaba medio lluvioso. Se fueron muchos por diversos motivos, y permanecieron los que se habían quedado a orar y estar con la Santísima Virgen.

A las seis de la tarde hubo otra aparición. Un poco más larga que la anterior. Y la Santísima Virgen para probar nuestra paciencia dijo que volvería a las 8 de la noche. Igualmente, varios no pudieron permanecer por tanto tiempo y los escasos periodistas que quedaban se fueron bastante molestos, con muchas dudas y enojados por no haber podido grabar ni tener una noticia sobresaliente.

Por fin a las ocho de la noche, estando muy oscuro y quedando pocas personas, la Santísima Virgen mandó colocar los parlantes porque iba a dar el Tercer Secreto. No había parlantes a disposición; por lo cual se demoraron en conseguirlos y colocarlos.

La Virgen dijo que no grabaran lo que se iba a oír. Además, que no escribieran nada y que guardaran el secreto.

Cuando todo estuvo listo, por boca de Miguel Ángel comenzó a narrar el Tercer Secreto de Fátima. Todo el mundo estaba expectante y devoto.

Pero como siempre hay personas porfiadas, algunos trajeron sus grabadoras; desobedeciendo a la Virgen, y guiadas más por la curiosidad del secreto y no de la piedad. Para ellos no hubo en la práctica ninguna revelación. Lo más interesante fue que cuando llegaron a sus casas para poder disfrutar del mismo y comentarlo con otros, esas personas no encontraron nada en sus grabadoras. Todo se había borrado.

Otros quisieron comentarlo con el del lado. ¿Qué pasó?: se les olvidó lo que habían oído.

Aquellos que lo oyeron con el ánimo de obedecer las instrucciones, no lo han divulgado, porque el Tercer Secreto de Fátima es un secreto, y como tal hay que guardarlo.

MEDALLA DE NUESTRA SEÑORA DE PEÑABLANCA

A comienzos de 1984, Nuestra Madre, a través del vidente, solicitó la acuñación de una medalla como símbolo de su aparición y mensaje en el Monte Carmelo de Chile.

Mostrándole a Miguel Ángel el diseño, le indicó su significado y los favores que recibiría quien la usara con fe y confianza, diciéndole: “Has visto mi medalla, la mandarás a acuñar tal como la viste, igual como lo hizo Catalina Labouré en la Rue de Bac en mi aparición en Francia en 1830”.

“Para el que usare esta medalla tendrá los siguientes favores:

– Milagro de conversión y sanación de enfermos tanto del cuerpo como del alma.

– No padecerá del fuego del infierno, siempre y cuando la use con devoción y sin superstición.

– Hará también como escapulario, siempre y cuando alguna vez se haya impuesto el escapulario con una ceremonia especial.

– Tendrán paz en vuestros corazones, y si la dejan para el cuidado de una Nación, esta será protegida por Mí”.

En cuanto al significado e inscripciones de la medalla, le dijo:

“El corazón (la forma de la medalla) significa Mi Corazón Inmaculado. La leyenda de las diferentes apariciones, es para que sepan que Yo soy la misma Virgen María. La estrella de David significa que Yo Myriam soy la Reina de Israel y del mundo; y es para que se acuerden lo que se profetizó sobre mi Hijo: “del trono de David el caudillo saldrá”. La inscripción de Chile e Israel es para que recen por la conversión de Israel en el Monte Carmelo de Chile. Y Shalom Myriam es María de la Paz (Dama Blanca de la Paz)”.

“Al reverso el rostro de mi Hijo, es para que se acuerden de los sufrimientos que mi Hijo pasó por vosotros y ayuden a cargar la cruz. La inscripción (Dios mío, Oh Jesús mío, perdónanos nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno) es la Fe a vuestro Señor, y el cuidado de caer. J.H.S. es el símbolo de mi Hijo en la Eucaristía (Jesús, Hijo, Salvador). M+ es María Corredentora del mundo. 1983 es para que no olviden el año de mi primera visita a tierra chilena”.

MAYO DE 1984

El 21 de Mayo nuevamente iba subiendo al cerro bendito. Una vez más la Santísima Virgen había solventado todas las dificultades que lo impedían. No entré en el Santuario, para

así poder observar y rezar desde fuera tratando de confundirme con la multitud para estar más tranquilo. Muchas cosas habían sucedido, cual de todas más hermosas y grandiosas en este mes de Mayo.

Estaba lloviendo y la Santísima Virgen nos mandó cerrar todos los paraguas para que esa agua venida del cielo nos purificara.

Y los favores de Nuestra Señora aumentaban. El asma que tanto me hizo sufrir en otras oportunidades en Valparaíso había huido, como igualmente la artritis que tanto me molestaba. No sentía nada y daba gracias al Señor por medio de nuestra Madre.

Miguel Ángel y los otros niños iban vestidos de blanco tal como se los pidió la Señora. Llevaba tres hermosas rosas de color blanco, amarillo y rojo como la advocación de Rosa Mística.

Era la primera vez que se oía la voz de la Santísima Virgen. “Estos pétalos son mis lágrimas”. Y fue repartiendo sus lágrimas en forma de pétalos que después algunos jóvenes piadosos los plastificaron para darlos a los devotos.

Qué recogimiento había en el ambiente. Piedad y dulzura se reflejaban en los rostros, en aquella noche, iluminados por la luz de las candelas. Era un verdadero cuadro de un pintor celestial el que se manifestaba en Peñablanca.

Al día siguiente, Martes 22 de Mayo, a las 9 de la mañana había un hermoso sol de Otoño y un número como de 80 o más personas. Algunos fieles habían traído flores amarillas, rojas y blancas, que fueron requeridas el día anterior. La Santísima Virgen bendijo las flores y en ese momento se acercó

Miguel Ángel donde yo estaba, me pidió un poncho que me habían prestado para el frío, y extendiéndolo colocó los pétalos de rosas sobre él. La Virgen nos dijo que esos pétalos eran sus lágrimas, que debíamos guardarlos hasta la muerte. Miguel Ángel repartió los pétalos a los que estábamos presentes uno por uno. En seguida lanzó al aire todos los demás en un gesto de alegría y de unción. Y todos instintivamente besamos el suelo. La aparición terminó a las diez y cuarto. Yo me quedé para recoger los pétalos que estaban en el suelo, para poder plastificarlos y regalarlos a los que no habían podido venir. Muchos me ayudaron con gran caridad. Asegurándome que no se cayera ninguno, cerré la manta y le puse un plástico que me proporcionaron para llevarlos a mi habitación en Padre Hurtado.

Me acuerdo que en el camino hicimos una visita al Santuario de Lo Vásquez, y yo llevaba mi tesoro de pétalos con mucho cuidado.

Llegamos al Noviciado de Padre Hurtado y los deposité en mi cama para ir uno por uno poniéndolos en un libro y luego plastificarlos. Empecé a abrir el paquete y extender con precaución el poncho. Cual no sería mi sorpresa al no encontrar ningún pétalo, sino algunas semillas y dos medios pétalos. No lo podía creer, y me decía que habría sido imposible que se hubieran caído de la manta. Que había un plástico grueso que la cubría, y además, siempre habían estado en mis manos.

Me quedé de rodillas meditando y con un poco de tristeza. Después de algunos minutos me vino la idea a la cabeza, pero ¿no dijo la Santísima Virgen que eran sus lágrimas?, y tomé la manta humedecida que había absorbido de verdad el llanto de María.

Di gracias al Señor y a María y besé ese poncho bendito que aún guardo como un tesoro de incomparable grandeza.

Uno quedaba abismado de tantas gracias recibidas y en el silencio interior me acordaba de las palabras del Evangelio referentes a María: “Ella guardaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón”.

Un ejemplo que nos daba María Santísima para disfrutarlo en nuestro íntimo ser y anonadarse ante las Gracias del Señor, ofreciéndose totalmente a lo que su Divina Providencia quisiera hacer de nosotros.

Se me olvidaba narrar que en el momento que caían del cielo las lágrimas de mi Madre y Miguel Ángel estaba en éxtasis, me vino a la mente, inspirado por el Espíritu Santo, el Credo de María para afirmar en mi interior la fe de estas apariciones:

1. Creo en María, Hija de Dios Padre.
2. Creo en María, Madre de Dios Hijo.
3. Creo en María, esposa de Dios Espíritu Santo.
4. Creo en María y su Inmaculada Concepción.
5. Creo en María y su virginidad perpetua.
6. Creo en María y su Asunción en Cuerpo y Alma al cielo.
7. Creo en María, Corredentora del género humano.
8. Creo en María, Mediadora y Medianera de todas las gracias.
9. Creo en María, Reina de la Creación.
10. Creo en María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra.
11. Creo en María, vencedora de Satanás.
12. Creo en María y sus mensajes de salvación.

Creemos en ti María y en tus mensajes celestiales inspirados por el Espíritu Santo, queridos por tu Divino Hijo, para Gloria de Dios Padre.

El Credo de María tiene también doce artículos como el Credo de la Iglesia, o símbolo de los Apóstoles, y fueron dictados interiormente en Peñablanca.

En este hermoso mes, en pleno Otoño, el jardín de María estaba tapizado de rosas.

EL CABELLO DE LA VIRGEN

Este mes de Mayo fue un mes repleto de gracias y milagros extraordinarios.

El 27 de Mayo de 1984 iba subiendo el cerro, cuando escuché por el parlante la voz del catequista Raúl Providel quien iba narrando impresionantes acontecimientos: un trozo de cabello de la Virgen se materializó, como igualmente otro del Niño Jesús, ante la vista de cientos de devotos que cayeron de rodillas y se apretujaron para observarlos.

No recuerdo que en ninguna aparición la Santísima Virgen hubiera dejado un trozo de su cabello. Con esto se demostraba claramente que Ella está en cuerpo y alma en el cielo y que se encontraba allí junto a nosotros. Era una prueba de este dogma mariano.

María Luisa Paredes y Alvaro Barros lo narran con gran detalle en sus libros antes citados. Además, varias fotografías sacadas en ese momento así lo comprueban.

Conservo una foto tomada por María Teresa Benavente de este suceso, quien se encontraba muy cerca del vidente.

Por la noche estaba comiendo en Quilpué con los Padres y Seminaristas de la Transfiguración del Señor, cuando llegó Miguel Ángel acompañado de otros dos niños llevando un trozo de los cabellos de la Madre y de Jesús. Me los traía de regalo. No atreviéndome a tomarlos le pedí los depositara en el Altar de la Capilla y luego el Padre Guido Bertolino, Superior de esa Congregación, los puso en una cajita de vidrio separados ambos cabellos por una tarjeta. Ahora los conservo en un portaviático especialmente confeccionado para guardarlos como reliquias, y está dentro de un tabernáculo donde guardo varios recuerdos benditos. A mi muerte pasarán en su resguardo a las santas religiosas del Primer Monasterio de la Visitación, en la calle Huérfanos, hasta que sean reconocidas las apariciones y sean venerados en la Basílica que se levantará en Peñablanca.

Posiblemente muchos que lean este acápite sonreirán compasivamente y dirán: “Qué gente tan ingenua; creer que la Virgen regale un trozo de Su cabellera, a un pobre niño y a un cura crédulo, es demasiado. Esto está bueno para la leyenda dorada de la Edad Media, donde se creían tales cosas, pero ahora, comenzando el siglo XXI, creer en esto, revela por lo menos mucha incultura y candidez”.

Otros pensarán de distinta manera y dirán: “Qué admirable es Nuestro Señor que sigue manifestando Su amor en forma de milagros tan límpidos y hermosos”. Y elevarán sus corazones en acción de gracias. Para ellos, Jesús exclamó: “Bendígo te Padre Todopoderoso que has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes de este mundo, y se las has manifestado

a la gente sencilla”. Quedémonos con esta frase del Señor que nos llenará de alegría espiritual, y juntos cantemos a Él: Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo por habernos dado una Madre tan maravillosa.

APARICIONES DE JUNIO DE 1984

En este mes hubo 40 apariciones de la Virgen, cual de todas más grandiosas y especiales.

El Sábado 2 de Junio, primer Sábado de mes, tenía un Cenáculo del Movimiento Sacerdotal Mariano de cuya institución tenía el cargo de Responsable para Chile, en la Parroquia de Santa Ana de Santiago. En la mañana ya había celebrado la Santa Misa y después de tener el Cenáculo con el Rosario y las meditaciones del libro del Padre Gobbi y una vez hecha la Consagración, me dispuse a repartir la comunión a los fieles, pues todos viajarían a Peñablanca a una aparición de la Virgen que estaba anunciada para las siete. Había dos copones vacíos y uno con Hostias, y empecé a repartir las sagradas formas. Me ayudaban Pedro Domínguez Vial y Patricio Silva Riesco. Las Hostias comenzaron a faltar pues eran muchos los comulgantes. Comencé a partir las Hostias y llegó un momento en que no podía partirlas más. Le dije a la gente que las Hostias se habían acabado y que hicieran una comunión espiritual. Quedaron muchos sin poder comulgar. Me acuerdo que cuando volvía para depositar el copón vacío, me dijo Pedro Domínguez: “Pida al Señor que haya más Hostias, pida al Señor”. Me acerqué al tabernáculo y me encontré con una caja dorada llena de Hostias blanquísimas. Me volví dan-

do gracias al Señor y pude dar la comunión al resto de las personas. Esa caja no estaba antes. Pienso que fue San Miguel Arcángel quien las trajo de algún tabernáculo o Iglesia. Este acontecimiento lo narra como testimonio Patricio Silva Riesco en la revista Misioneros de Dios.

Durante el tiempo de las apariciones en Peñablanca hubo muchos milagros eucarísticos, mostrando con ello la presencia real de Jesús junto a su Madre.

PRIMER ANIVERSARIO DE LA APARICIÓN

Para el 12 de Junio de 1984, la Santísima Virgen nos pidió que viniéramos de blanco por dentro y por fuera. O sea, confesados y además con un traje, túnica o alba blanca.

Era mucho el gentío, la alegría y la devoción. La procesión iba subiendo el cerro hasta que entró llena de aplausos y vivas. Venía la imagen, preciosa y muy bien adornada. La piedad popular y el cariño a nuestra Madre se manifestaba por algunos regalos muy originales, como una pequeña torta con una vela y ramos de flores. Estábamos presentes varios sacerdotes. La Virgen iba a ser coronada en el cielo y en la tierra como la Dama Blanca de la Paz. O sea, en el mismo momento que se coronara acá, en el cielo los Ángeles también la coronarían.

La Virgen le dijo a Miguel Ángel lo siguiente: “Tú y mi hijo predilecto Miguel lo harán”. Él tomó el cojín y yo la corona, que se la puse en su cabecita con una alegría y emoción sin igual. Todo el mundo aplaudió.

Después le mostró el infierno donde vio muchos Sacerdotes y Obispos en él.

Reinaba un ambiente de fiesta y alegría muy grande y al mismo tiempo de un profundo recogimiento espiritual.

Al día siguiente, por un deseo de la señora Elliott de Aravena que pidió una chalita del Niño Jesús como recuerdo, Miguel Ángel cogió cuatro rosas preciosas y las puso en una caja de plástico. La Virgen le dijo que con el tiempo surgiría la sandalia del Niño Dios.

Para verificar mejor fuimos a una notaría con Alejandro Cifuentes Bezanilla y Mónica Díaz de Finat para atestiguar que allí estaban esas cuatro rosas y que con el tiempo surgiría la sandalia del Niño Dios.

Cosa curiosa, era tal el fervor y la inocencia de nosotros que no se nos ocurrió el posible ridículo que podríamos hacer ante un hecho tan insólito.

Y el abogado muy seriamente y muy comprensivo nos dijo: “si hubo milagros en la antigüedad, ¿por qué no puede haber ahora?”.

La caja la tuve más o menos durante un mes y las rosas no se marchitaron sino que vivas despedían una especie de rocío y se veían lozanas y frescas. Con cariño guardé esa cajita hasta que la entregué después a otra persona y así fue rotando. Más adelante la puse en el Tabernáculo de la Capilla. Pasaron los años y se olvidó la famosa caja y chalita del Niño Jesús, hasta que un día Lucy Elliott por una inspiración especial se levantó de su cama y abrió la cómoda de su pieza y encontró una primorosa sandalia de cuero, que le calzó admi-

rablemente en el pieccecito de un precioso Niño de madera estilo cuzqueño que le habían traído del Perú. Se lo puso a la imagen y le quedó como hecha a medida.

Lucy llena de emoción le avisó a su esposo e hijos quienes se reunieron para rezar el Rosario. Después me avisó por teléfono y un grupo muy reducido de personas, entre otros Alejandro Cifuentes, vinimos a contemplar este regalo tan simple y tan verdaderamente curioso. El Niño está a la entrada del precioso oratorio que tiene esta familia para sus oraciones y grupos marianos que se reúnen a rezar.

Otra de las tantas finezas del Señor y de su Madre. Si no nos hacemos como niños no entraremos en el reino de los cielos.

Por cierto que esto no se escribe para dar argumentos a aquellas personas que ridiculizan todo este tipo de hechos. Sin temor a ello, sólo se pretende narrar una historia verdadera en que se muestra la ternura de un Dios hecho niño y que incluso da estos regalos insólitos a los que tienen un alma de niño, cosa que debemos pedírsela con humildad y de corazón.

“Cualquier cosa que pidieréis a mi Padre os lo concederé”.

Pero una chalita humilde es más que cualquier cosa.

OTRAS APARICIONES DE JUNIO DE 1984

Casi todo el mes de Junio hubo apariciones de la Virgen y algunos días tres o cuatro manifestaciones a la vez. Día y noche, a pesar de los recios temporales que se produjeron en Valparaíso y Viña del Mar.

Ese mes del Sagrado Corazón fue inolvidable para nuestras vidas, pues tuvimos dos retiros dados por nuestra Madre, y a petición suya los tuve que dar junto a Ella, como más adelante narraré.

En una ocasión en que me aprontaba a viajar a Peñablanca, recibí el mismo día tres cartas seguidas de Alvaro Barros que me decía muy fuertemente, después de haber conversado con el Provincial Fernando Montes, que yo no debía ir al cerro porque estaba dando una pésima impresión a la gente por mi desobediencia. Debido a eso podía hacer fracasar el reconocimiento de las apariciones por lo que podrían decir los miembros de la nueva Comisión.

Leí varias veces las cartas, que me produjeron un gran dolor del alma y también perturbaron mi ser profundamente.

La misma Lucy Elliott, influida inconscientemente por Alvaro me dio a entender, con más suavidad, lo mismo.

Y yo, por no producir escándalo, dejé de asistir a varias apariciones, uniéndome en espíritu y dolor a ellas.

Pero como la sensación de inquietud no cesaba, resolví preguntárselo a la Santísima Virgen sin decirle nada a Miguel Ángel, y que me contestara por medio de él. Mentalmente

llegó la respuesta, dejándome el alma llena de paz y gozo espiritual.

Primero fue una locución interior que me dijo la misma Virgen: “Si te he quitado los impedimentos, es porque quiero que vengas al cerro”. “Confía, hijo mío”. “Tu presencia fortalece e ilumina”.

Y la segunda respuesta fue el 26 de Junio como a las diez de la noche, después de un segundo éxtasis que había tenido Miguel Ángel.

Me tomó de la mano junto a Óscar y Javiera y nos llevó a un sitio hermoso y apartado de la gente. Apareció la Santísima Virgen, la cual dijo por boca del vidente: “Que mi hijo predilecto formule sus preguntas”.

Yo le dije: “Madre mía, voy al cerro, sí o no”. Y Ella me contestó: “Anda al cerro, hijo mío”. Yo insistí: “Madre mía, te pido con todo respeto y humildad que me des las razones”.

Y Ella me contestó por boca de Miguel Ángel: “Primero, porque eres mi hijo predilecto”. “Segundo, porque te necesito”. “Tercero, porque tienes que dirigir a tu grey, iluminándola y llevándola por buenos caminos, consolarlas y animarlas, porque tienes que alentarlos”. “Cuarto, y tienes que confesar a la gente”.

Me atreví a hacerle una nueva pregunta: “Si el señor Obispo tiene prohibido hacer culto en el cerro”. Y Ella me contestó: “Lo que viene del cielo, no lo entienden los de la tierra”. “Si alguien te pide confesión, confiesa”. Y añadió: “Si hubiera una segunda prohibición, por algún Superior, muy, muy mayor, entonces obedece como sacrificio”.

Por la gracia de Dios esa segunda prohibición espero que nunca venga, Madre mía.

Yo quedé radiante de paz y de gozo espiritual y muy agradecido de mi Madre, con una certeza absoluta de mi misión en el cerro. Gracias Señor, gracias Madre mía.

Después escribí a Alvaro sobre este asunto, pidiendo absoluta reserva y secreto. Me contestó una humilde carta, pidiendo perdón y acatando con sumisión y amor el mensaje de la Madre Santísima.

RETIRO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

No olvidaré nunca cuando Miguel Ángel vino a verme trayéndome un recado de la Santísima Virgen: “Si yo aceptaba dar un retiro con Ella”. “Que me pidiera permiso, y si yo no quería que diera el retiro, Ella aceptaba lo que dijera”.

Me encontraba, entonces, en Quilpué, en el pobrísimo convento de los Padres de la Transfiguración, donde tenía mi aposento, siempre con la intención de algún día no lejano irme a vivir, y formar parte de esa querida Comunidad. Pero, creo que no se cumplirá.

Qué emoción tan sublime, con estas palabras de la Virgen dichas a Miguel Ángel. Este sentimiento no se puede expresar con palabras humanas.

Le contesté avergonzado que sí aceptaba con mucho gusto que la Santísima Virgen diera el retiro, junto con este miserable pecador que soy yo.

Y fue así que en la siguiente aparición, la Virgen, por boca de Miguel Ángel dijo que comenzaría el retiro con vigilia, “junto con su hijo predilecto Miguelito”.

El primer retiro fue dado del 16 al 20 de Junio. Y el segundo, del 25 de Junio al 1º de Julio, con prolongación.

Fueron días inolvidables los que pasamos junto a María Santísima y a Nuestro Señor. Yo creo que vivimos en otra dimensión superior y celestial, que nos dejó marcados a los que asistimos para el resto de nuestras vidas.

Creo que solamente las personas que estuvieron presentes y los creyentes de las apariciones de Peñablanca, podrán comprender algo estos misterios.

¿Por qué nosotros?. ¿Quiénes éramos nosotros?. Nadie y menos que nadie, y sin embargo la sabiduría infinita de Dios así lo quiso, y no hay otra respuesta a estos misterios del Señor.

Lugar hermoso pero inhóspito. Llovió mucho en aquella época, y la Virgen hacía que cerráramos nuestros paraguas para probar nuestra fe y entrega, y nada pasó. Nadie se enfermó del más leve resfrío.

Durante el día y durante la noche, desafiando el frío, el sueño y el cansancio, nos sentíamos ágiles, hermanos, felices. No había distinción de clases sociales, ni de edades. Éramos todos hijos de un mismo Padre y de una misma Madre.

Todo los días, y en cada aparición, teníamos algo nuevo y diferente. Aprendimos mucho. Ojalá se nos hubiera quedado en la memoria y en la práctica tantas lecciones divinas, pedagógicamente marianas.

Recuerdo, entre otras muchas cosas, la noche en que la Virgen Santísima nos dejó al Niño Jesús por varias horas. Y luego en la mañana, mejor dicho como a las 4 de la mañana, en plena oscuridad, sólo iluminados por la débil luz de la luna (cuando solía aparecerse), o con la iluminación de las candelas que portábamos y que iluminaban algo el paraje y un poco nuestros rostros, vino a llevarse al Niño Jesús.

El poncho o manta que en el mes anterior había sido impregnado por las lágrimas de Nuestra Madre, sirvió esa noche para que el Niño Jesús estuviera unas cuatro horas reposando en él junto a nosotros. Nos tocaba meditar la humildad de Jesús en su nacimiento, pobre y humilde.

Solamente un pequeño grupo de niños pudo entrar al jardín bendito. Luego Miguel Ángel me dijo que me quedara una hora con Jesús Niño, adorándolo. El Niño estaba tapado con un velo blanco. Cuando vino nuestra Madre a llevarse al Niño, me encontraba en profunda adoración como fuera de mí.

Al día siguiente volvió a repetirse la misma escena, pero ahora pudieron entrar para adorar al Niño personas mayores, entrando de a cinco y quedándose un minuto dentro del jardín. Con qué respeto y emoción adoraban al Niño Dios.

Varios de esos niños más adelante han entrado a diferentes Ordenes religiosas. Pues esa maravillosa experiencia fue como un llamado divino para dejarlo todo y seguir a Jesús en pobreza y humildad.

Qué momentos tan preciosos y tan difíciles de narrar.

Otro día durante este retiro se apreció la magnificencia de

Dios Padre. Tuvimos que postrarnos en tierra tapando nuestros rostros y en señal de humildad descalzarnos y besar el pie de nuestro vecino. Qué respeto, qué unción y devoción en todos los piadosos asistentes.

Las palabras que dijo fueron las siguientes: “Tierra Santa, nuevo Pueblo de Israel”.

En ese momento llegaba el Arcángel San Miguel, trayendo la comunión al vidente y la hostia la veíamos todos.

Las lecciones o conclusiones que el Señor y la Virgen querían que se grabaran en nuestras almas se veían representadas en los gestos y acciones que teníamos que hacer. Por ejemplo, cuando la Santísima Virgen nos quería enseñar el desprendimiento de las cosas y de los afectos, nos mandaba por intermedio del vidente que las ejecutáramos. En una ocasión pidió que se arrancara de raíz el eucalipto donde Ella se posó tantas veces, y de esa manera nos indicaba que debíamos arrancar también de raíz todo afecto desordenado de nosotros. Otro día mandó que sacáramos la reja y la trasladáramos a otro lugar más arriba donde ahora actualmente está. Fueron muchas pruebas de obediencia y fe. Y después nos dimos cuenta de la conveniencia de todos estos actos. (El terreno donde estaba ubicado el Santuario original, que pertenecía a una cooperativa de jubilados, no se pudo comprar por ser muy caro. Por el contrario, el dueño del nuevo terreno donde pidió la Virgen que se trasladara el Santuario prácticamente lo regaló, quedando además mejor).

Fueron más de diez días de retiro que nos llenó el alma de paz, de amor y de felicidad.

Y es por eso: para el que cree ninguna prueba es necesaria y para el que no cree ninguna prueba es suficiente.

Lo que tenemos que decir es: Señor aumenta nuestra fe, nuestra docilidad a la gracia, nuestra humildad y nuestro amor.

Es casi imposible escribir y narrar lo sucedido, y lo único que podemos decir es gracias Señor por todo. Perdón por nuestras infidelidades y tibiezas. Fuerza para serte fiel hasta la muerte. Dar la vida por Ti, por Tu Madre que también es la nuestra, por nuestra Santa Madre Iglesia.

LA MEDITACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Los que estuvimos la noche del primero al dos de Julio de 1984 no olvidaremos nunca lo que nuestros ojos contemplaron y las vivencias profundas que experimentamos durante la Pasión dolorosa de Nuestro Señor.

Fueron momentos tan emotivos y tan fuertes que es muy difícil volcar al papel tantos sentimientos íntimos por no encontrar palabras adecuadas para expresarlos.

Se vivieron todos los Misterios Dolorosos del Santo Rosario. Fue el Vía Crucis más sentido de nuestra vida. El vidente iba subiendo el cerro cargado con el peso de la cruz, la cual no se veía a nuestros ojos. Se tumbó muchas veces, cayendo de frente y lastimándose todo el cuerpo, manando abundante sangre. Cuando llegó a la cima del cerro cargó una pesadísima cruz que allí se encontraba. Al pasar junto a varias personas, les dijo con voz angustiada: “Ayúdame a llevar la cruz”. A varios les fue dando recados particulares, dejándolos sumi-

dos en profundos pensamientos. Se acercó y me dijo casi al oído unas frases para los sacerdotes incrédulos.

Todos estábamos emocionados e impresionados porque veíamos realmente la Pasión de Nuestro Señor como si hubiésemos retrocedido dos mil años. Sin darnos cuenta, revivimos en nuestros propios seres el papel de muchos personajes de la Pasión de Cristo.

Una joven que se acercó con un paño para limpiarle la sangre recordó sin quererlo el papel de la Verónica. Otro tomó el rol del Cirineo, ayudándolo también sin darse cuenta, tomando la cruz por detrás. Algunas mujeres, al igual que en el drama de la Pasión, lloraban desconsoladas.

A varios llamó con su nombre. Entre otros me mandó llamar y con la voz de Cristo, me tomó la cabeza entre sus manos y dijo dulcemente: “Hijo mío, vas a tener que sufrir mucho”. “Trabajarás en la Congregación de la Transfiguración”. Yo lloraba amargamente. Prosiguió: “Debes ser muy devoto de la sangre de Jesús”. “Los sábados primeros tienes que hacer el Cenáculo de mi Madre” (son grupos de oración fundados por el Padre Stéfano Gobbi del Movimiento Sacerdotal Mariano). “Verás su rostro como te lo había prometido y luego vendré a buscarte”. “Ahora anda a confesar”.

En medio de la oscuridad, alumbrado débilmente por los cirios que portaban los fieles, tomé el micrófono y dije con la voz entrecortada por las lágrimas: “Los que deseen confesarse, pueden hacerlo. Estaré dentro del jardín”. Y allí me dirigí. Vinieron muchas personas que confesaron llenas de dolor sincero todos sus pecados. Estuve confesando por mucho tiempo hasta clarear el alba.

En aquella ocasión, como en varias otras, Miguel Ángel mostró la herida más honda de su cabeza, producida según dijo por el Arzobispo Obispo de aquella época, por no creerle a la Madre del Señor e impedir que Su mensaje llegara en plenitud a los fieles.

Llamó a Jorge Aravena para darle consejos, así como a otras personas para aconsejarlas en particular.

En seguida pidió que lo amarraran a la cruz. Y la cruz fue levantada, quedando suspendido entre el cielo y la tierra. Me acerqué junto a él para estar a su lado. Mi alba quedó manchada de sangre. Pronunció varias palabras como las que salen en el Evangelio y dando un fuerte grito, que resonó por todo el cerro exclamó: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Y bajando la cabeza, expiró. Yo pensé, se ha muerto y qué manera tan maravillosa de morir. Después de unos momentos de expectación lo bajaron de la cruz y le tomaron el pulso. “No tiene pulso”, dijo quien se lo tomó. Había muerto.

Pasados otros instantes comenzó a abrir los ojos lentamente y su rostro empezó a iluminarse. Fue el momento de la resurrección. Y con la mirada llena de dulzura y amor entonó un canto de aleluya.

Qué noche aquella, y cuántos sentimientos pasaron por nuestras mentes. Todos los que fuimos testigos de esa viva renovación de la Pasión de Nuestro Señor jamás olvidaremos, por el resto de nuestras vidas, todos los acontecimientos vividos, sufridos y experimentados en esa noche de las noches, del primero al dos de Julio de 1984.

MES DE AGOSTO DE 1984

El principal objetivo de este escrito es facilitar a los futuros investigadores el esclarecimiento de estas apariciones. Fueron tantas las manifestaciones y milagros de primer orden y tal el cúmulo de personas convertidas, que en otras épocas de la historia habrían sido aprobadas por nuestra Santa Madre Iglesia como verdaderas, y el santuario de Peñablanca sería uno de los más concurridos por los fieles devotos de la Virgen.

En el mes de Agosto de 1984 hubo 20 apariciones, cual de todas más grandiosas y devotas.

Comuniones vistas por todos los asistentes, traídas por el Ángel desde diferentes santuarios. Los estigmas de la Pasión, testificados por médicos especialistas, por sacerdotes, religiosas y fieles en general. Las conversiones de todo tipo a la Iglesia Católica. Los favores particulares, etc., etc., son pruebas más que fehacientes de la presencia del Señor y de su Madre.

Desgraciadamente los investigadores enviados, tal vez muy doctos en sus propias especialidades, pero completamente ineptos para esta clase de estudio, fueron muy precipitados para dar su juicio definitivo y la causa se cerró abruptamente sin consultar a testigos serios y bien intencionados, que hubieran podido dar más luz a estos trabajos de vital importancia.

Por esta falta de seriedad científica en las investigaciones, y por la tenaz oposición cerrada a todo lo que pudiera tener un carácter sobrenatural, por miedo de parecer demasiado

crédulo, y por temor al ridículo, se dio la espalda y se quiso cerrar la boca a Nuestra Madre sobretodo por parte de miembros del clero, y entonces vinieron un tiempo después de parte de la Justicia Divina los devastadores castigos que azotaron especialmente a la Quinta Región y la Región Metropolitana.

Lluvias torrenciales inundaron Valparaíso y Viña del Mar. En seguida uno de los más grandes terremotos que han asolado a nuestra Patria, en Marzo de 1985. Pronosticados por el mismo vidente, demolieron de una manera sin igual a la Diócesis de Valparaíso y a toda la Quinta Región, como igualmente a Santiago y esto nos indica a las claras que la mano de Dios estaba allí. Fue además un terremoto eclesiástico, porque un gran número de Iglesias fueron dañadas desde su base. La Basílica del Salvador, una de las más hermosas Iglesias de Santiago, casi se vino al suelo, quedando solamente en pie la querida y venerada imagen de Nuestra Señora del Carmen, Reina de Chile.

El Templo Votivo Nacional, esa gran mole de granito, se dañó gravemente, queriendo expresar que los elementos protestaban por el mal trato dado a la Reina de los Cielos. En varias ocasiones se apareció María Santísima con lágrimas en sus ojos exclamando, con dolor y vergüenza nuestra, que Chile había sido el país que peor la había recibido por las Autoridades Eclesiásticas (y no por las civiles). Qué pesar tan inmenso y penoso, y qué negra ingratitud de nosotros para nuestra Madre bendita que nos vino a traer mensajes de salvación.

Madre Nuestra, te pedimos perdón de todo corazón.

Pero las catástrofes y terremotos espirituales fueron casi

peores. La Universidad Católica de Valparaíso se sublevó contra el Gran Canciller, el Arzobispo Obispo de Valparaíso, y la huelga de los universitarios fue la más grande que haya tenido ese plantel educacional.

Más adelante vino otro terremoto espiritual, al tener que cerrarse el famoso Seminario San Rafael (Mayor) porque casi todos sus seminaristas a punto de ser ordenados sacerdotes, arrastrando a otros alumnos de cursos inferiores, dejaron ese establecimiento juntamente con un grupo de 20 sacerdotes recién ordenados por desavenencias con el Arzobispo Obispo de Valparaíso. El mismo que había negado rotundamente las apariciones de la Virgen María en Peñablanca.

La mayoría de todos estos sacerdotes se trasladaron a formar parte del reciente Seminario Mayor de San Pedro en la Diócesis de San Bernardo. Todo esto es materia de profunda meditación para hacernos considerar que debemos ser más humildes, y recibir con corazón sincero y agradecido tantos favores divinos y ser como niños para poder entrar al reino de los cielos.

Entre otras manifestaciones de dolor, lloraron las estatuas como un signo clarísimo de este rechazo a María y a sus Mensajes de salvación dados en Peñablanca.

En casa de la familia Aravena Elliott de Santiago y tutores por un corto tiempo de Miguel Ángel, lloró una imagen de Nuestra Señora de Lourdes en varias oportunidades.

Recuerdo nítidamente aquel día que fui a visitar a esa familia, cuando comenzó a llorar una imagen de la Virgen.

Se encontraban también presente una Visitadora Social,

doña Gabriela Gálvez, la señora Verónica Hanf de Rojas, esposa del Doctor Alan Rojas, en compañía de una de sus hijas y además una religiosa. Yo tomé la imagen y la examiné y con un pañito le sequé las lágrimas, y al instante siguió llorando la estatua de la Virgen. Fue tal la emoción de la Visitadora Social que pidió confesarse como muestra de dolor y amor a María Santísima.

En este día sucedió también lo que se describe en el Capítulo 6, en que se obtuvieron las fotos milagrosas de la Santísima Virgen.

La casa se llenó de visitantes que iban a cerciorarse con sus propios ojos de los milagros que estaban sucediendo en el seno de esa familia.

Recuerdo que esa tarde tenía una reunión con un grupo numeroso de oración, y una vez terminada la jornada le pedí a mi sobrina Marcelita Contardo de Rengifo y a su marido Jorge Rengifo Lira me acompañaran a la casa de la familia Aravena, para ir a rezar junto a la imagen milagrosa de la Virgen.

La casa estaba repleta de muchas personas que acudían a mirar la imagen que había llorado y a implorar sus favores a la Madre de Dios.

Cuando llegamos se había producido otro milagro, pues en las manos juntas de Nuestra Señora de Lourdes había aparecido una blanquísima y radiante hostia. Como llevaba junto a mí un portaviático, cogí entre mis dedos la forma y la coloqué allí e improvisé un pequeño altar para su adoración. Estaba también de visita el Reverendo Padre Dominico y antiguo provincial de la orden, Fray Carlos Vásquez que había ido

para admirar la estatua. Muchas personas nos pidieron confesión y tuvimos que irnos a dos piezas para atender a dichas almas conmovidas por tales acontecimientos.

Una vez que terminamos de confesar a las personas, el vidente cayó en éxtasis y anunció que vendría San Miguel Arcángel trayendo de Cova de Iria (Fátima) la Eucaristía. Agregó: “Que vengan los hijos predilectos y traigan un plato porque servirá de patena para las hostias”. Tomamos con el Padre Vásquez el plato, cada uno en sus extremos y ante la vista y presencia de todos nosotros (eran más de 80 las personas), aparecieron tres luminosas y blanquísimas hostias con una cruz en el medio. El Padre Carlos Vásquez casi se desmayó de impresión ante la presencia de la forma traída desde Portugal por manos angélicas. Luego de un profundo recogimiento, llevamos el platillo con las tres hostias al improvisado altar y las juntamos con la otra que estaba en el portaviático, partiéndolas en varios pedazos para repartirlas a las personas que desearan comulgar. En ese momento llegó otro sacerdote, el Padre Salvador Laterra, quien también comulgó con nosotros. Fueron como treinta personas las que comulgaron.

En profundo y silencioso respeto nos quedamos orando y dando gracias emocionados a nuestro Divino Redentor y a su Madre Inmaculada.

Este acontecimiento poco se divulgó y la prensa nada supo. Todos pudimos guardar en nuestros corazones estas bondades de nuestro Señor.

Volviendo al mes de Agosto de 1984, en efecto en ese mes Miguel Ángel tuvo la única entrevista formal por parte de los investigadores en un departamento de la Universidad Católica

de Valparaíso. También fueron sus tutores, Jorge Aravena y su esposa Lucy Elliott. Me pidieron que los acompañara porque Miguel Ángel tenía miedo, recordando las citas de la primera comisión.

Los acompañé y quedé sorprendido por las preguntas, las que encontré muy infantiles y con poco o nada de conocimiento de la ascética y mística, y en la que debió estar presente algún teólogo versado en la materia y no sólo profesores de filosofía y biología que poco o nada entendían de estos fenómenos místicos. Fue la única vez que lo interrogaron y después dieron su informe que resultó negativo.

15 DE AGOSTO, DÍA DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

Asistieron cerca de 160 mil personas, según cifras de los Carabineros. Fue tal vez el día que hubo más gente, más aún que el 29 de Septiembre de 1983. Por primera vez en Peñablanca se estrenaban los famosos bailes propios de Tarapacá a Coquimbo, para honrar a María Santísima, que fueron pedidos por Ella misma. Salieron en procesión danzando varios kilómetros. Al mismo tiempo rezaban el Rosario. Durante cada Misterio se rezaba y luego continuaban bailando. Estoy seguro que este gesto de humildad, de sencillez y de sacrificio lleno de amor a María, ha llegado al Corazón de la Madre y al Corazón de Jesús y habrá sido recompensado con bendiciones para todas esas familias piadosas que se juntaron para rendirle este honor a la Madre del Cielo.

En esa ocasión la Santísima Virgen lanzó muchas bendi-

ciones en forma de hermosos rayos que nos llenaron de santa alegría.

Yo también tuve un regalo. Unas religiosas habían confeccionado un cojín con el escudo de la Cruzada Eucarística que por espacio de tantos años tuve el honor y la honra de dirigir. Y María Santísima poniendo sus pies benditos en él y hundiéndose el mismo para que notásemos su presencia, lanzó hermosos rayos de sanación y me lo regaló para que lo guardara porque haría muchas curaciones, como realmente así ha sucedido. Muchas personas se han curado milagrosamente teniendo este cojín bendito, que guardo como un tesoro más dado por mi Santa Madre.

Ese día repitió como en tantas otras ocasiones el mensaje dado en La Salette a Melania y Maximino para los sacerdotes que no cumplen con su deber sacerdotal. En esta oportunidad mandó la Virgen que el mensaje fuera dado por escrito a todos los sacerdotes. Así lo hicieron un grupo de personas, recibiendo terribles respuestas de unos y humildes agradecimientos de otros.

EL SANTO SUDARIO

Me acuerdo que en una ocasión estábamos almorzando en Peñablanca en la llamada Casa del Peregrino con muchas personas, y Miguel Ángel me dijo medio en secreto que se iba a efectuar un milagro muy grande. Se reproduciría el rostro de Nuestro Señor (como en el Santo Sudario de Turín), para mostrarlo al señor Arzobispo Obispo de Valparaíso, y con esta prueba él lograra superar su incredulidad.

Fue el 26 de Agosto. Estábamos todos en el jardín bendito arrodillados cuando una luz potente iluminó los ojos de Miguel Ángel, quien corrió para sacar un paño puesto allí anteriormente a pedido de la Virgen, y en el cual salió estampado el rostro de Nuestro Señor con sangre fresca en su frente y mejilla. Lo tomó y lo mostró a la gente. Luego recorrió el cerro para que todos lo vieran y al llegar al jardín pidió que sacaran del pozo un balde con el agua que allí brotó, y sumergió el paño en él, lo estrujó en tres ocasiones y salió intacto. Todos quedamos perplejos y admirados. Cada vez las manifestaciones eran más distintas e insólitas.

Con mucho cuidado llevaron el precioso tesoro a la Iglesia del Padre Luis Fernández para su veneración. Se confeccionó un hermoso atril cubierto de vidrio para su protección y estuvo peregrinando en casas de piadosas familias por un buen espacio de tiempo. Hasta que un día estando el Santo Sudario en el Oratorio de la familia Cancino en Quilpué desapareció llevado misteriosamente por los Ángeles, porque esta manifestación sobrenatural se había dado especialmente para que creyera el señor Arzobispo Obispo, el cual la rechazó con su actitud incrédula. No quiso ver el paño bendito a pesar que fueron muchas personas a pedirle audiencia para que viera este milagro.

Qué tristeza al ver cómo se desperdiciaban y despreciaban estos regalos sobrenaturales y no se les daba la debida importancia, por ese espíritu racionalista que invade todo.

Luego vino la segunda declaración del Arzobispo Obispo negando la sobrenaturalidad de la presencia de María en Peñablanca por “no haber motivos creíbles”.

APARICIONES DE SEPTIEMBRE DE 1984

En el mes de Septiembre hubo 25 apariciones públicas. El Sábado 1° de Septiembre a pedido de la Santísima Virgen, el vidente comulgó con los brazos hacia atrás. El Ángel le trajo la Sagrada Forma visiblemente. Y volvió a repetir por enésima vez el Mensaje de La Salette: “Los sacerdotes, ministros de mi Hijo, por su impiedad en celebrar los Santos Misterios, por su amor al dinero y al honor, se han convertido en cloacas de impureza y claman venganza. La venganza está sujeta sobre sus cabezas. Maldición a las personas consagradas a Dios, que con su mala vida y sus infidelidades crucifican de nuevo a mi Hijo, vuestro Señor. No ofendáis más al Señor que demasiado se le ha ofendido”.

Ese día pronunció también un mensaje de consuelo para todos los que habíamos trabajado algo por Ella.

Pidió la Santísima Virgen que todas las personas se retiraran unos cinco metros y que yo me quedara junto al vidente. Se efectuó una pequeña dramatización de algunas apariciones. Habló con un dulce dejo y suave acento español. Todo esto pasó en las afueras del jardín. En primer lugar apareció como Nuestra Señora de La Salette, con sus manos entrecruzadas sobre el pecho y les habló a Melania y Maximino acerca de las calamidades que ocurrirían en Europa, especialmente en Francia. Que las papas se pudrirían y la cosecha sería muy mala. Luego apareció como Nuestra Señora de Lourdes conversando con Bernardita. En seguida como Nuestra Señora de Fátima y se dirigió a los niños pastores contestando sus preguntas si irían al Cielo. Les dijo: “Sí irás al Cielo”. Mirando al niño Francisco Marto exclamó: “Pero tienes que rezar muchos Rosarios”. En la dramatización de Ga-

rabandal, miró a Conchita diciéndole: “Tienes las manos vacías, Conchita”. Tal como lo narra Conchita, la principal vidente de Garabandal en su diario de vida.

En ese momento Don Allen, el pintor de la Virgen y gran devoto de Peñablanca, sacó una fotografía en la que aparezco comulgando con siete hostias.

El Jueves 6 de Septiembre a las ocho de la noche la Santísima Virgen pidió por primera y única vez que le hicieran preguntas personales los que estábamos allí presentes. Muchos hicieron sus preguntas, las que fueron contestadas inmediatamente.

En ese tiempo el Arzobispo Obispo de Valparaíso había lanzado su segundo decreto más duro y horrible que nunca. Y había que leerlo en las Iglesias. Yo en mi interior no pensaba leerlo por encontrarlo injusto y arbitrario y le pregunté a la Santísima Virgen si lo leía. Y Ella me habló por boca de Miguel Ángel: “Obedezca, pero no actúe según sus obras”. “A ti te necesito aquí”. “Todos vengán al cerro y pongan sus peces o Ictus en sus casas”.

El 8 de Septiembre de 1984 se cumplía un año en que la Santísima Virgen me había enviado sus primeras bendiciones, celebrándose ese día el año 1999 de su nacimiento. Después de dialogar un buen rato el vidente con la Santísima Virgen fuera del jardín, dirigiéndose a mí al entrar por segunda o tercera vez, me dijo: “Firmes, más firmes”. “Firme, porque si no estás firme, llegará un día que me vas a negar”. “Si estás firme, muy firme, no lo harás”. “Dirán cosas contra ti”. “Y viene la gran prueba, la más grande”. “¿La aceptas?”. Yo le dije: “La acepto con toda mi alma”.

No me había dado cuenta que estaba junto al micrófono y mi respuesta se escuchó, pensando yo que nadie me oiría. Y la gente en su bondad y cariño tan grande, aplaudieron. Luego dijo la Santísima Virgen: “Te acorralarán con estas preguntas: Te dirán: niega la Virgen del cerro o dejas de ser sacerdote (de ejercer como tal)”. “Tú tendrás que decir: Sigo siendo sacerdote (ejerciendo mi ministerio), pero no la negaré”. “Las fuerzas te vendrán del Cielo”. “Te tratarán de seducir diciéndote cosas para que tú no creas, e incluso te dirán que no podrás hacer nunca más Misa”. “Pero estad firme, no seas incrédulo”. “Se necesita firmeza, mucha firmeza para tí”. “Nunca dejes lo que te has propuesto hacer”.

Quedé perplejo, anonadado, ensimismado y muy unido a la voluntad de Dios, pero al mismo tiempo con una infinita paz y alegría en el alma.

El día 9 de Septiembre se apareció la Santísima Virgen en tres ocasiones: a las 2 y 3 de la tarde y a las 10 de la noche.

Narró una parábola de tres pastores. Había un pastor que tenía muchas ovejas y las descuidó. Otro pastor con menos ovejas y casi no las cuidó. Y un tercer pastor que tenía pocas ovejas las cuidó muy bien; e incluso cuidó las ovejas abandonadas de los otros. Este último pastor fue premiado y los otros no. De estos pastores uno se fue al Infierno, el otro al Purgatorio y el tercero que fue el primero, se fue al Cielo. Y dijo que lo meditáramos para mañana.

Al día siguiente, Lunes 10 de Septiembre la aparición se efectuó a las 9 de la noche. La Santísima Virgen pidió que yo explicara la parábola. Pensé que la estaba explicando muy bien por lo fácil que la encontraba, pero la Virgen me conce-

dió la gracia de confundirme de tal manera que me enredé y me puse muy nervioso, y tuve que humillarme delante de toda la gente. Le quedé muy agradecido en mi interior por haberme humillado así y tener que ofrecer algo a mi querida Madre del Cielo.

Creo que fue una preparación esa confusión mía para el día siguiente, 12 de Septiembre, fecha en que se celebraba el dulce nombre de María. Ese día la Santísima Virgen por medio del vidente levantó a varias personas, entre otros al gordo Caballería que pesaba más de 120 kilos, quién había negado a la Virgen ante la Comisión Episcopal y humillado pidió perdón. La Virgen lo llenó de sus rayos o bendiciones y al bajarlo le dijo Miguel Ángel: “La Señora te perdona y yo también te perdono”. Lloraba como un niño. También llamó a Reinaldo Osorio para ser bendecido por María como una manifestación de amor. Este jovencito había sufrido mucho por ser fiel a la Virgen y ahora está ordenado sacerdote.

Luego me llamó: “Que venga el hijo predilecto Miguel Contardo”. Me levantó y muchos rayos de bendiciones cayeron sobre mi persona. Fue la segunda vez que la Virgen me llamó y levantó de esa manera tan hermosa y sensible.

También me dio una hoja de olivo para que la conservara siempre. Ella dará paz al alma. Y otra ramita para repartirla a las personas allí presentes.

En esa ocasión, Miguel Ángel vestido de blanco junto a los otros niños escogidos por la Virgen, recorrió el cerro cantando a viva voz unos hermosos cantos en hebreo. Algo muy sentido.

El cielo estaba tachonado de estrellas y la Virgen fue cu-

briendo con su manto azul y lleno de ángeles a todo el cerro. Su manto siguió extendiéndose a más de un kilómetro, hasta lo que parecía ser una extensión inmensa cubriendo Chile. Las estrellas iban desapareciendo porque el manto azul de la Madre estaba debajo de ellas.

Nos hizo avanzar al Santuario nuevo y junto a la gruta repitió nuevamente el resumen de las últimas apariciones, como la otra vez, comenzando ahora con Catalina Labouré en la Medalla Milagrosa. En seguida La Salette, Lourdes, Fátima, Garabandal y terminando en la Aparición de la Inmaculada a José de Chagres en Chile. (Por los años 70, se apareció la Santísima Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes a un pastorcito llamado José Alfaro en la localidad de Chagres de la Provincia de San Felipe. En ese tiempo era Arzobispo Obispo don Francisco de Borja Valenzuela, que después lo trasladaron a Valparaíso. Fue una aparición particular a varios niños de la localidad por espacio de algunos años. La Virgen pidió una gruta y los padres de los videntes le edificaron una hermosa construcción imitando a la que existe en Lourdes. La Santísima Virgen dio algunos mensajes privados).

Con esa manifestación que me dio la Virgen públicamente yo pensé que aprobaba mi actuación también pública en Peñablanca, quedando muy animado y feliz.

Al día siguiente, Jueves 13 de Septiembre, llegué un poco atrasado a la aparición, pues Miguel Ángel ya había caído en éxtasis. Eran como las nueve y media de la noche. Se encontraba afuera del Santuario y pude acercarme muy junto a él. Cuando llegué tenía la vista fija en el cielo y me dijo: “Un

regalo para ti”. Me entregó una medalla, mandada acuñar por la Virgen en Peñablanca. “Te va a servir para siempre y te libraré del infierno, si la tienes con fe”.

“No regales esta medalla aún”, prosiguió: “Ten mucho cuidado porque Satanás tratará de inducirte a dudar en todo, como sea”. “Lo sigue haciendo con mentiras y engaños, pero no te dejes llevar porque a veces el lobo viene vestido de cordero”. “Estás pasando por una prueba, pero no obstante, tendrás que mantenerte firme”. “Tendrás que estar con mucho cuidado, con todos tus compañeros, porque Satanás tratará de inducirte en tu cabeza algo que jamás ha pasado”. “Tu y yo sabemos lo que es”. “Mensaje para ti: no se turbe vuestra mente; pide iluminación al Espíritu Santo, porque el Demonio trata de inducir a muchos para que no sea reconocida esta aparición”. Luego me dio algunas medallas: “Toma, estas las vas a repartir a aquellas personas que no pueden comprarlas”.

Prosiguió dirigiéndose a todos: “Poned el Ictus en las puertas, porque vendrán días críticos; para la próxima venida de mi Hijo a la Tierra, y también preparad vuestros corazones y limpiad bien este Santuario, porque el Santo Padre va a venir a Chile”.

Ese día llovía intensamente y a nadie le vino el menor resfrío.

El día 15 de Septiembre volvió a repetirse el milagro del rostro del Señor quedando estampado en una sábana o paño, más o menos parecido al Sudario de Verónica. Este paño quedó en casa de la familia de Óscar Pérez, donde permaneció cerca de un año hasta el día que por una lamentable equivocación, al entrar una empleada a la habitación, la corriente de aire que se produjo botó al suelo dicho paño y

creyendo que era un género cualquiera comenzó a sacudir los muebles con él. Después, sin darse cuenta, el mismo padre de Óscar aprovechó dicho lienzo para limpiar su automóvil. Entonces un Ángel se llevó su imagen para que no la siguieran profanando inconscientemente. Todo esto se supo porque la misma Santísima Virgen narró este hecho en una aparición. Óscar quedó amargadísimo como toda su familia por este fatal descuido.

El 24 de Septiembre, festividad de Nuestra Señora de las Mercedes, a las doce del día el Ángel le trajo al vidente la hostia teñida en sangre al nuevo Santuario. A las siete de la tarde tuvo los estigmas y además dio un mensaje escrito en hebreo.

El 28 de Septiembre, estando de rodillas, Miguel Ángel fue narrando detalladamente varios pasos de la Pasión del Señor. Recuerdo algunos de ellos que me impresionaron mucho. Los soldados jugaban dando puntapiés a los vestidos del Señor cuando después de la flagelación se dirigió a ponerse los. Llorábamos al oír tantos sufrimientos de Cristo por nosotros al conocer, entre otros hechos, que un soldado dio un terrible codazo en el rostro de la Virgen al acudir Ella con su manto y entregárselo a su Hijo para que se cubriera.

Nos hizo meditar una hora de rodillas ese día, y el gentío era numerosísimo. El Señor como en otras ocasiones nos envió una copiosa lluvia de bendiciones en forma de preciosos rayos que iluminaron todo el cerro. Dentro del nuevo jardín nos encontrábamos cuatro sacerdotes muy unidos en la oración y el gozo espiritual.

APARICIONES DE OCTUBRE DE 1984

En el mes de Octubre se suscitaron 22 apariciones públicas.

El Lunes 6 de Octubre a las seis de la tarde comenzó la aparición, y el vidente levantó a muchos niños para que la Virgen los besara y bendijera.

Los parlantes estaban mal sintonizados y las personas poco oyeron, y muy pocas vieron el espectáculo grandioso que estaba aconteciendo con el sol, por estar a espaldas de él. El sol comenzó a girar sobre su eje y se dejó ver la Jerusalén Celestial, con sus cúpulas, torres y calles, bajo los pies de la Mujer vestida de sol, María Santísima. Dos globos inmensos de color azul y dorado se iban deslizando. La Ciudad de David se iba convirtiendo en el Arca de la Alianza con sus dos Querubines que topaban sus alas, para luego transformarse en la Estrella de David y en seguida desaparecer. Miguel Ángel iba describiendo lo que se veía con gran gozo en su rostro y en su voz.

Dio un mensaje con respecto al Padre Luis que se encontraba en esos momentos en la Ciudad Eterna: “He llevado a mi Hijo a Roma y traerá buenas noticias”.

El 13 de Octubre el vidente sufrió nuevamente la coronación de espinas y pidió que le enterraran un grueso alfiler en la muñeca sin que saliera sangre.

El día 16 de Octubre la Santísima Virgen dio diez mensajes a la humanidad en la mañana y en la tarde. Luego dijo que respondería a preguntas de carácter teológico, y especialmente

te escriturísticos. Entre las muchas cosas que dijo, están las siguientes: “Que el Anticristo está ya con vosotros, influyendo por medio de las sectas”. “1985 qué pena me das”. “No tengáis miedo de recibir la Sagrada Comunión de rodillas, ni tampoco tengan miedo de hacer el ridículo con el velo sobre la cabeza”. “Poned el pez en las puertas de sus casas, sin tener miedo porque ha llegado la lucha decisiva: los que están con Dios y los que están contra Él”.

Esta aparición fue sumamente densa e interesantísima. Toda ella está contenida en el libro de María Luisa Paredes “Si hacéis lo que digo habrá paz... de lo contrario...” y en el libro “Mensajes de Peñablanca (1983-1984)” de Alvaro Barros.

Recuerdo entre otras preguntas la que le hice a Nuestra Señora sobre el Anticristo: “¿Madre mía, el Anticristo es una persona o una institución?”. Y Ella contestó: “El Anticristo ha nacido ya, será tirado en cuerpo y alma al Infierno, pero también son instituciones que llevan a la perdición, y están a cargo de un Jefe que se hace llamar con este nombre simbólico: Seré bueno, tendré al mundo, les ofrezco todo lo que pidan, porque realmente no existe Dios ni el Infierno, aquellas palabras dirá el Anticristo para combatir al Señor”. “Son dos categorías: una, la Masonería, los grandes cultos a dioses falsos. El Comunismo y aquel hombre que enviará ante los suyos, con su ejército”. “¿Lo has entendido?”.

El Miércoles 17 de Octubre le mandó la Santísima Virgen a Miguel Ángel que me diera el saludo de la paz, porque estaba disgustado conmigo, y estando en éxtasis me regaló una hoja de olivo como símbolo de la paz.

Al día siguiente, 18 de Octubre, cayó en éxtasis a las ocho de la noche dentro del jardín y cantó el Ave María en varias

lenguas. La Virgen pidió que se rezara en latín el Rosario; por lo menos un misterio, y que yo debía empezarlo al día siguiente. Alcanzamos a imprimir varias hojas que contenían el Padre Nuestro, el Ave María y el Gloria en latín. La gente aprendió a rezarlo bastante bien, repitiendo pausadamente esas oraciones en dicho idioma. Después se agregó el Credo y la Salve en latín.

El Domingo 21 de Octubre a las ocho de la noche fue bendecida la nueva imagen de la Dama Blanca de la Paz. A pedido de Nuestra Madre, tuve la dicha de coronarle por tercera vez junto con Miguel Ángel. También ese día fue bendecida por el Padre Benito de los Agustinos de La Serena la gruta de Massabielle (Lourdes), después de una procesión.

El 31 de Octubre habló como Rosa Mística. (Es una hermosa aparición de la Santísima Virgen en Italia a una joven, y que ha obrado hasta hoy día muchos milagros. Se muestra a la Virgen con un manto blanco y tres rosas en sus manos de colores rojo, amarillo y blanco).

Con una sola de estas apariciones se podría escribir un libro entero, haciendo piadosas consideraciones de ellas.

Uno se consuela al leer y meditar los Santos Evangelios, puesto que tal como lo dice San Juan en una hipérbole no muy exagerada, no cabrían los libros en el mundo si se narraran todas las cosas que hizo Nuestro Señor.

Ruego a Dios que quien lea estos escritos le sirva para su alma y pueda acercarse más a Nuestro Señor por medio de su Santa Madre.

APARICIONES DE NOVIEMBRE DE 1984

En Noviembre hubo 17 apariciones públicas y 2 apariciones privadas. Una en casa de la familia Aravena Elliott en Santiago y la otra en casa de la familia Cancino López en Quilpué.

El Domingo 4 de Noviembre se trajo de Santiago, con mucho cuidado y amor, la imagen de Nuestra Señora de La Salette y se efectuó una procesión, introduciéndose los que llevaban el anda en el nuevo jardín de la Virgen.

La imagen lloró y fue vista por muchos. Después fue llevada a la Capilla de la Transfiguración.

La Santísima Virgen dijo que vendría una persecución de la Iglesia dentro de la Iglesia misma. Y que en Chile sería más fuerte que en otras partes. Uno se preguntaba: ¿cómo es eso?, ¿persecución de la Iglesia?, y no contra la Iglesia como sería lo lógico al decir “persecución”. Siempre había pensado que la persecución sería sangrienta, como ha sucedido hasta el día de hoy, a través de la Historia. La primera persecución de los Emperadores Romanos a los cristianos; o las ocurridas en los regímenes comunistas, nazistas, fanáticos musulmanes, etc. Pero una persecución de la Iglesia no me cabía en la cabeza. Pasado el tiempo vine a comprender, y en carne propia, que eso era una realidad. Y en Peñablanca de una manera especial. Cuántos Sacerdotes hablaron contra Peñablanca y persiguieron a sus fieles. Cuántos insultos insólitos y burlescos contra los Ictus y los estigmas visibles, tanto por radio y prensa como por televisión. No era solamente un grupo de reporteros o periodistas, sino personas consagradas. Lo peor fueron las prohibiciones de algunos eclesiásticos, que sin nin-

gún derecho prohibían a los que iban a rezar al cerro. Otros les impedían leer la revista “Misioneros de Dios”, pedida por la misma Santísima Virgen. Y tantos otros ejemplos que podrían enumerarse.

Las intenciones con que han actuado las juzga sólo Dios. En todo caso, fue una bendición muy grande sufrir todas estas persecuciones, porque así se fortaleció más la fe, y se vivió internamente el Sacramento de la Confirmación.

También expresó que entre los días 12 de Noviembre y 12 de Diciembre habría un gran acontecimiento en la Iglesia. Añadió que en Rusia explotaría una bomba subterránea y se sentirían temblores en muchas partes, a causa de lo mismo.

Un señor que tenía una máquina fotográfica Polaroid, sacó una fotografía en ese momento, apareciendo en ella una bomba explotando.

Pasados algunos días recibí una carta del Padre Guido Bertolino, Superior de la Obra Misionera de la Transfiguración del Señor, en la cual me expresaba que debía abandonar momentáneamente la casa en la que habitaba junto con ellos, y no celebrar la Misa ni confesar en su Capilla, por indirectas muy directas del señor Arzobispo Obispo de Valparaíso, don Francisco de Borja Valenzuela, quien estaba muy enojado con estos Padres que caritativamente me daban alojamiento.

Fue para mí muy doloroso dejar esa querida casa, dado que yo encontraba que formaba parte de esa Congregación.

Rezamos juntos el Rosario por la santificación del señor Arzobispo Obispo del cual, por la gracia de Dios, no guardo el más mínimo rencor, así como por ninguna otra persona,

pues es sólo Dios el que juzga y permite todas estas circunstancias para bien de nuestras almas y Su mayor gloria.

Partí al día siguiente a la casa de la señora Dina Bacigalupo, quien vivía en una quinta rodeada de árboles y flores, en un aislamiento casi total, junto con su anciana madre, doña Olga Aste de Bacigalupo, por quienes guardo grandes recuerdos y sé que el Señor las habrá recompensado grandemente, por ver en el Sacerdote a un representante de Cristo. Lo mismo digo por el hijo de la señora Dina, Javier, estudiante en ese tiempo en la Universidad.

Estaba preparando mis cosas para trasladarme, cuando llegó de improviso Miguel Ángel en el auto de Manolo Estay, un joven que asistía mucho al cerro al igual que toda su familia, quienes me llevaron con mis pocos haberes a esa nueva casa. Me llevé el Tabernáculo, pues desde el día siguiente, Viernes 23 de Noviembre, comenzaba mi vida de catacumba, predicho por la Virgen, juntamente con una vida contemplativa. En la casa había un pequeño Oratorio que hacía poco lo habían bendecido y en el cual oficiaría la Santa Misa todos los días.

Ese día, a las nueve de la noche, Miguel Ángel cayó en éxtasis de improviso en el cerro, y las estrellas danzaron ante varios espectadores. Apareció San Miguel Arcángel dando un terrible mensaje diciendo: “Traición, traición, traición”. “Cien veces traición”. “La traición vendrá del Sol”. “Unos que han tomado el nombre Mariano y son los 7 Cuernos de la Bestia”. “Traición, traición, traición”.

¿Por qué estas frases tan difíciles de entender? Había un grupo de catequistas en la Parroquia Nuestra Señora Madre de la Iglesia de Quilpué que habían empezado a dudar de

Miguel Ángel y estaban influyendo mucho en la persona del Cura Párroco. La razón principal era que muy poco asistían a las apariciones por estar vendiendo folletos y otras cosas y se quedaban conversando alejados del cerro donde se manifestaba la Santísima Virgen, prefiriendo sus ventas y no estar orando junto a María.

Después Miguel Ángel me dijo: “Tenga Ud. cuidado que Ud. será el primero que lo van a traicionar”.

La Virgen Santísima pidió el 14 de Noviembre una vigilia por toda la noche. Miguel Ángel comulgó visiblemente junto a la reja, siendo visto por todos los que estábamos allí presentes. Debíamos estar en oración silenciosa durante toda la noche. Aquellos que no teníamos carpa para cobijarnos, permitió la Virgen que estuviéramos en la Capilla que se estaba construyendo. Hombres, mujeres y niños de toda condición social nos encontrábamos muy unidos, felices en paz y en un profundo recogimiento espiritual. Muchas personas vieron a la Santísima Virgen junto y por encima de las carpas. Reinaba un gran silencio y a lo más se oía el suave susurro de los que rezaban el Santo Rosario. Miguel Ángel antes de retirarse murmuró una frase que la encontré muy significativa: “Para que se vayan acostumbrando “.

Más adelante el 19 de Noviembre, la Virgen por boca del vidente habló acerca de la futura vida de catacumbas de una parte de la Iglesia y de un hombre vestido de blanco con sangre en la espalda, refiriéndose, como en otras ocasiones, al Santo Padre.

Además dijo lo siguiente que nadie ha podido descifrar: “Un cuarto, más un medio, más tres cuartos, dividido por dos”.

El Sábado 24 de Noviembre Miguel Ángel comulgó visiblemente y se presentó la Santísima Virgen bajo varias advocaciones, y dirigiéndose a mi persona dijo que tuviera paciencia.

APARICIONES DE DICIEMBRE DE 1984

En el mes de Diciembre ocurrieron varias apariciones privadas y 8 públicas.

Estaba alojado en casa de la familia Bacigalupo Aste cuando a medianoche me llamó por teléfono Verónica Cancino, comunicándome que Miguel Ángel estaba en éxtasis y que me dirigiera pronto a verlo. Me levanté rápidamente y llegué a su residencia, distante unas dos cuabras. Miguel Ángel estaba en cama con el crucifijo en las manos y me pidió que bendijera el crucifijo y examinara su cabeza que mostraba los estigmas de la coronación de espinas. Con un pañuelo de Verónica le enjuagué la sangre que aún guardo y que más tarde fue examinada por la dermatóloga Dra. Carla Hieber en su laboratorio.

En aquella ocasión dio nuevamente el Tercer Secreto de Fátima. Recuerdo que además del Secreto, expresó que el Santo Padre huía de Roma; que algunos Obispos querían martarlo; que ciertos Obispos hablaban contra la Santísima Virgen.

Estaban presentes también los padres y una hermana de Verónica.

El Jueves 6 de Diciembre a las diez y media, Miguel An-

gel cayó en éxtasis fuera de la casa de Verónica en la calle 21 de Mayo en Quilpué. Solamente Lorenzo Céspedes, algunos pocos niños y yo nos encontrábamos presentes en esa ocasión. Con la cara sonriente y su mirada hacia el cielo repitió varias veces: “Mari Cruz es vidente. Mari Cruz es vidente”. Refiriéndose a la niña que había visto a la Virgen junto a Conchita González en Garabandal y después negó a la Virgen.

Le envié una carta a don Francisco Sánchez Ventura narrándole lo acontecido.

El 8 de Diciembre me tocó bendecir con mucha alegría y en compañía del Padre Benito de La Serena, la Capilla del cerro, recién terminada. Fue todo muy conmovedor y hermoso.

El Miércoles 12 de Diciembre, festividad de Nuestra Señora de Guadalupe y aniversario de la muerte de mi madre, después de haber comulgado el vidente por manos de San Miguel Arcángel, la Santísima Virgen le comunicó que el 29 de ese mes se aparecería por última vez (ese año). Y volvió a repetir que estaría 5 años en Chile. Pidió la Virgen que trajesen un copón, pues el Domingo 16 a las 20 horas vendría San Miguel Arcángel con cuatro hostias, las que serían repartidas por su hijo predilecto. Pidió también que se iluminara con focos el cuadro y que la Virgen sonreíría a los que estaban en gracia de Dios y mostraría su rostro triste a los que estaban en pecado.

El Domingo 16 estaba Miguel Ángel fuera de la Capilla cuando cayó en éxtasis y me dio a besar dos veces el crucifijo. Se encontraba ese día en el cerro Héctor Herrera, Rector de la Universidad de Santiago, junto a su hijo, de rodillas

rezando fervorosamente y también les dio a besar el crucifijo. Luego dijo que vinieran en la tarde, pero habiendo oído Misa.

Al día siguiente Lunes 17 estando Miguel Ángel en casa de la familia Cancino, lloró una imagen de la Virgen de Lourdes. Toda la familia se dirigió al cerro junto con Miguel Ángel, cayendo éste nuevamente en éxtasis.

El Jueves 20 de Diciembre apareció a las 20 horas la Santísima Virgen. El Domingo 24 de Diciembre, estando en oración en el Monte Carmelo como a las diez de la noche, y en un ambiente cándidamente navideño, el vidente cayó en éxtasis y levantó sus brazos en actitud de recibir al Niño Jesús, y cogiendo el velo de Carmen Aldunate lo acunó para que reposara en él, dirigiéndose al pesebre que estaba rodeado de niños vestidos de blanco; iba modulando pasajes del Evangelio referentes al nacimiento de Jesús. Decía entre otras hermosas cosas: “María fue Virgen antes del parto, en el parto y después del parto”. Añadió algunos detalles hermosos, y al llegar al sitio del pesebre, hizo quitar una figura que representaba al Niño Jesús, y colocó con mucho primor al Niño que llevaba en sus brazos. Fue algo muy vívido y conmovedor. Todos estábamos vestidos de blanco y muy felices. Se dirigió después de un tiempo a la Capilla, una vez que entregó el Niño Jesús a la Santísima Virgen, y devolvió el velo a Carmen, quedando ésta emocionadísima y muy agradecida.

Un Rosario que había fabricado Jorge Aravena para la Virgen, tendrá las mismas propiedades del agua que brotará milagrosamente a su debido tiempo junto a la gruta de Massabielle en el Monte Carmelo.

El Sábado 29 de Diciembre fue la última aparición de ese año, precedida de una procesión a las dos de la tarde con bailes de la Tirana.

Un grupo de catequistas del Padre Luis vinieron a buscar a Miguel Ángel porque este sacerdote necesitaba hablar con urgencia con él. Lo llevaron a duras penas, pues no quería ir. Al encontrarse con el Padre Luis, este le dijo: “¿Qué es lo que más desearía hacer o tener?”. Miguel Ángel le contestó: “Ver a mi abuelita”, refiriéndose a la señora Emelina que lo había cuidado de niño. Nuevamente el Padre le dijo: “¿Y algo más?”. “Conocer a mi mamá”. “Aquí está”, exclamó el Padre y apareció su madre a quién no conocía. Ella le pidió perdón y contó la dramática historia. A los quince años cuando lo tuvo, era muy pobre y lo entregó a una señora que lo inscribió en Curicó.

Ese día cuando supimos este acontecimiento quedamos todos anonadados, especialmente Lucy Elliott y yo. Dijimos: “Conoció a su madre de la tierra el día que dejaba de ver a su Madre del Cielo”. Su mamá que lo dio a luz volvió a la Argentina donde reside y lo dejó en libertad.

Con este dramático episodio terminó el año 1984 tan lleno de asombrosos acontecimientos que dejamos humildes y confiados en las manos del Señor. Pero, antes de empezar el testimonio del año 1985 me siento en la obligación de describir, por una parte, la obtención de las fotos milagrosas de la Virgen (en el Capítulo 6 siguiente) y, por otra parte, narrar las circunstancias que rodearon mi salida de los Jesuitas y los posteriores sucesos que culminaron con mi admisión en la Diócesis de Illapel (en el Capítulo 7).

6. FOTOS MILAGROSAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

En este Capítulo se presenta, en primer lugar, un hecho portentoso que ocurrió en las apariciones de la Santísima Virgen en Peñablanca, y que debe destacarse en forma muy especial: la obtención de Su imagen auténtica en fotos.

En segundo lugar, para complementar lo anterior, se describe brevemente la historia de Su imagen.

LAS FOTOS MILAGROSAS

En Agosto de 1984, en casa de Jorge Aravena y Lucy Elliott de Aravena, el vidente tomó una tarde siete fotos de una imagen pequeña de yeso de Nuestra Señora de Lourdes que ellos poseían, y que había llorado el día anterior.

Para gran sorpresa de todos, cuando Jorge Aravena y su hijo Carlos fueron a revelarlas se encontraron que de las siete fotos tomadas a la imagen, sólo las dos primeras correspondían a ella. En la tercera y cuarta foto estaba la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, y en cada una de las tres restantes apareció una figura bellísima, que el vidente reconoció como la Dama Blanca de la Paz que se le aparecía en Peñablanca.

En efecto, al contemplar el vidente estas tres últimas fotografías exclamó: “Así es como se me aparece la Santísima Virgen en Peñablanca, pero es todavía mucho más hermosa”.

Cabe resaltar que estas últimas tres fotos corresponden a las de una persona viva y no a las de una imagen, y además, son muy distintas sus facciones a las de esa imagen de Lourdes. Tampoco son fotos de una pintura o de un cuadro, sino que hay que insistir que se trata de fotos de una persona viva, tal como fue ratificado por innumerables expertos a los que se consultó. A su vez, nadie hasta ahora ha podido explicar técnicamente o científicamente este fenómeno sobrenatural.

Al ratificar el vidente que para él no había ninguna duda que era la figura de la Santísima Virgen que se le aparecía en Peñablanca, sumado a lo anterior, sólo cabe concluir que se trataría de un milagro en el cual la Santísima Virgen quiso regalarnos la gracia de poder tener tres fotos de Ella. Es Nuestra Madre que quiso ponerse ante el foco de la máquina fotográfica para dejarnos su figura humana.

Y qué más humana y hermosa que María, la obra maestra de Nuestro Señor. Un gran milagro, para demostrar de esa manera divina la real presencia, que la Santísima Virgen estaba entre nosotros.

Qué podemos decir, sino agradecer con el corazón tanta bondad y tanta alegría. María Santísima nos ha dejado su retrato aquí.

Para los devotos de la Santísima Virgen de todo el mundo, Peñablanca pasa a constituirse por este hecho en una aparición muy especial: en ella nos dejó su imagen auténtica, real, humana, en tres fotografías.



1
2



3
4



5
6



HISTORIA DE UNA IMAGEN A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

Es tan importante y trascendental este milagro de las fotografías que nos dejó la Santísima Virgen, que es necesario hacer un breve análisis de la historia de Su imagen, la cual tiene su origen desde los comienzos del cristianismo.

San Gregorio el magno, poseía una bella imagen de Nuestra Señora, tallada según una antigua tradición por el propio Evangelista San Lucas, pintor, escultor, médico e historiador. Podríamos decir “secretario de la Madre de Dios” y cronista de sus grandezas. Esta imagen era considerada muy milagrosa, por haber liberado a la ciudad de Roma de una devastadora epidemia de peste.

Con ocasión de un Convocatorio del Papa, San Gregorio el magno, todos los Obispos católicos se reunieron en Roma, excepto San Leandro, Obispo de Sevilla, quien ante la imposibilidad de trasladarse personalmente hasta allí, envió a su hermano San Isidoro, con el fin de ser representado por él. Al concluir la Convocatoria y como prueba de la gran estima que el Romano Pontífice tenía por él, le regaló dicha imagen milagrosa. Fue llevada por lo tanto a España, haciendo varios milagros durante el viaje.

Años más tarde los musulmanes penetraron en España por Andalucía, derrotando a don Rodrigo en el año 711. Ante esta

LAS FOTOS MILAGROSAS (página anterior)

- 1, 2. *Imágenes de Nuestra Señora de Lourdes.*
3. *Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.*
- 4, 5, 6. *Fotos Milagrosas de Nuestra Señora de Peñablanca..*

invasión, unos clérigos que huían de Sevilla decidieron llevar con ellos la imagen donada por San Gregorio, a fin de ponerla a salvo del avance de los árabes. Al llegar a las montañas de Guadalupe, los religiosos hallaron una pequeña cueva donde existía un sepulcro que contenía los restos mortales de San Fulgencio. Cavaron la tierra, ocultaron en ella la imagen, junto con varios documentos que detallaban su procedencia, y cubrieron la entrada del lugar con grandes piedras para evitar su posible acceso.

Seis siglos más tarde, Gil Cordero, pastor extremeño que deambulaba por aquellos agrestes parajes en busca de una res acabada de extraviar, tropezó al fin con el animal que yacía muerto en el suelo. El pastor trató de descuartizarlo, aunque hubo de frenar su intento ante la súbita aparición de una bella Señora: “Yo soy la Madre de Dios”, le dijo, “y es mi deseo que caves en este mismo lugar hasta hallar una imagen mía”.

Ya de regreso a su casa, sus familiares le esperaban llenos de desolación para comunicarle el inesperado fallecimiento de su hijo menor. El pastor rogó a la Madre de Dios por la vida de su hijo, y el niño resucitó. Decidido a cumplir fielmente los deseos de Nuestra Señora, Gil Cordero se apresuró a relatar estos recientes prodigios a unos sacerdotes amigos, quienes fiados de sus palabras le acompañaron de nuevo a las montañas, en busca de la imagen enterrada. Llegados todos ellos al lugar preciso, comenzaron a cavar la tierra hasta hallar en ella la imagen depositada por los clérigos sevillanos, junto a los documentos donde se explicaba su procedencia. Una vez producidos estos importantísimos hallazgos, se inició la construcción de una pequeña Ermita en aquel mismo lugar, que con el tiempo se convertiría en el actual Monasterio de Guadalupe.

Nuestra Señora de Guadalupe volvió a aparecerse nuevamente en México en el año 1531. La Santísima Virgen “rodeada por brillantes haces de luz dorada”, se apareció en la colina del Tepeyac a un indio llamado Juan Diego. “Yo soy la Madre de Dios”, repitió la Señora antes de expresar su voluntad. Estas fueron sus palabras definiéndose a sí misma: “Mira Juan Diego, el más pequeño de mis hijos, soy la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios, bajo cuya vista está todo lo creado, Señor del cielo y de la tierra”. “Es mi deseo que vayas al Obispo para pedir que se alce un templo en este mismo lugar”. Así lo hizo Juan Diego, aunque el Obispo Zumárraga, sin dar crédito a sus palabras, solicitase “una señal” como prueba de que el mensaje era cierto.

El 12 de Diciembre de 1531, Juan Diego, al bordear la colina del Tepeyac, vio a la Virgen descender por una de sus laderas. Ella le dijo: “Sube a la cima del cerrillo y allí donde me viste por primera vez hallarás muchas flores, córtalas y tráelas a mi presencia”. Extrañado por esta orden, ya que en esa colina tan sólo había cardos, el indio subió a la cumbre, donde encontró bellas rosas acabadas de brotar en medio de aquel terreno eriazo. Las envolvió en su “tilma” (manto), y al regresar, la Virgen le pidió llevarlas al Obispo como “la señal” que él había solicitado. Una vez llegado donde el Obispo, Juan Diego desplegó su “tilma”, esparciéndose las rosas por el suelo, al tiempo que la imagen de la Virgen de Guadalupe quedaba impresa entre los pliegues de aquella tosca prenda. Profundamente conmovido el Obispo, marchó a la colina del Tepeyac, para cumplir el deseo de Nuestra Señora de alzar un templo en aquel mismo lugar. La Virgen se presentó a sí misma con el nombre de “Cuatillupe” (la que aplasta la serpiente, según la lengua nahuatl).

Siglos más tarde en 1984, se produjeron los sucesos narrados en el acápite anterior, con las fotografías de la Santísima Virgen tal como se aparecía en Peñablanca.

Varias personas que asistieron a las apariciones del cerro de Peñablanca sacaron igualmente, de manera misteriosa, fotos de Nuestra Señora de Guadalupe. Más adelante la Virgen exclamó en la apariciones: “Yo soy la Reina de toda América cristiana, la Madre de todo este nuevo continente. De ustedes dependerá que toda América tenga la Guadalupana y la devoción al Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios. Y se junten Norte y Sur”.

La Virgen Santísima, Madre de Dios, se presenta bajo diferentes advocaciones en todo el mundo. Tanto en Guadalupe, como en Lourdes y en Peñablanca, ha dado una definición teológica dogmática admirable. En Guadalupe dijo: “Yo soy la Madre de Dios”. En Lourdes: “Yo soy la Inmaculada Concepción”. En Peñablanca: “Yo soy el Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios”.

Esta maravillosa continuidad lógica de sus imágenes desde la primera que pintó y esculpió San Lucas y que se trasladó siglos después a España, que luego apareció en México y por último en Chile, nos demuestra que la presencia amorosa de Nuestra Santa Madre nos ha acompañado siempre a través de los siglos y nos guía para llevarnos al cielo.

7. MI ENTRADA Y SALIDA DE LOS JESUITAS

Una de las razones para escribir este libro es, como he dicho, el facilitar a los futuros investigadores el camino, y encontrar la verdad de los acontecimientos de Peñablanca. Han sido bastantes los buenos amigos que me han pedido, para mayor esclarecimiento de los hechos, que narre mi entrada y salida de los Jesuitas para que no se forme confusión y pueda entorpecer un serio trabajo a futuro de los mismos.

Es para mí difícil y doloroso narrar las circunstancias de mi salida de la Compañía de Jesús, la Orden que tanto amé y en la que estuve por espacio de 44 años. Son los designios insondables del Señor.

Cuando entré a los 19 años de edad a la Compañía de Jesús, pensé con toda sinceridad que iría a vivir y morir en ella. Es un regalo muy grande de Nuestro Señor el don de la vocación sacerdotal. Llegó como todas las gracias por intercesión de la Santísima Virgen. María Santísima fue quien me llevó de la mano para entrar en la Compañía de Jesús y Ella misma después de 44 años me sacó de los Jesuitas, pero no de la compañía de Jesús y de María.

Es un deber y una deuda de gratitud reconocer al Señor la maravillosa familia en la cual quiso Dios que naciera. Mis queridos y venerados padres Miguel Contardo Pozo y Elvina

Egaña de Contardo, verdaderos modelos de padres cristianos, fueron quienes con su ejemplo, bondad y sabiduría nos guiaron por los caminos del deber, rectitud y espiritualidad.

Entre muchas otras remembranzas, recuerdo la atmósfera de piedad que reinaba en nuestro hogar. El rezo diario del Santo Rosario en compañía también de las antiguas empleadas o nanas que formaban parte como de la familia; los meses del Sagrado Corazón y de María, rezados de rodillas por mis padres y las azucenas que depositábamos esos días a los pies de la imagen de Nuestra Señora, han conservado un precioso recuerdo de la infancia de nuestro hogar.

Nuestros padres nos prepararon con esmero y cariño admirable a la Primera Comunión y Confirmación que hice a los 7 y 8 años, respectivamente. Escogieron ellos a tres sacerdotes para que completaran esa preparación hecha a conciencia, porque deseaban darnos una formación espiritual muy sólida, por la Gracia de Dios.

Recuerdo a los comienzos de mi vida eucarística que con mi madre me preparaba en la Iglesia a recibir al Señor y después de una conversación íntima con Jesús, daba la acción de gracias junto a mi padre. Son recuerdos imborrables y que marcan una huella muy profunda. Me viene a la mente el último día que comulgué al lado de mis padres en la misma Iglesia de Las Sacramentinas pues en la tarde entraba al Noviciado de los Padres Jesuitas.

Nos educamos en el Liceo Alemán de Santiago, regentado por los Padres del Verbo Divino, de quienes guardo recuerdos y enseñanzas muy hondas, sobretodo por su disciplina y fiel cumplimiento del deber. Son varios los nombres de esos ve-

nerables sacerdotes que ayudaron a nuestra formación religiosa e intelectual, especialmente filosófica y científica.

Tuve la dicha de conocer al santo Padre Alberto Hurtado, gracias a un buen amigo que me lo presentó, fundando un agradable grupo de jóvenes el cual se llamó: “Vida Nueva” y cuyo lema era: “Ven Señor Jesús”.

Un día 31 de Mayo que se celebraba la fiesta de “María, medianera de todas las Gracias” y vísperas de Pentecostés, estando en retiro en la Casa de Ejercicios de Marruecos, y meditando la primera plática llamada Principio y Fundamento, el Señor por medio de su Madre me regaló la gracia infinita de la vocación sacerdotal.

Junto con la inmensa alegría de este Don maravilloso, sentí también que el corazón se me partía de dolor al tener que abandonar para siempre mi idolatrado hogar. La presencia del Santísimo Sacramento en la bendición final fue la fortaleza interior de resistir el llamado del mundo que no quería soltarme, venciendo por la Gracia Divina, y encaminarme por la nueva senda de entrega total al Señor.

Mi mamá me había regalado un hermoso Crucifijo que siempre me acompaña, y una pequeña libretita de sus apuntes espirituales de colegiala, los que junto con la copia de su precioso diario de vida conservo como un tesoro inapreciable, y me han servido para afirmarme siempre en el camino del Señor. Ella había sido compañera de colegio de Santa Teresa de los Andes y cuya vida recién se había publicado.

Entre los libros que más han influido en mi formación espiritual se han destacado tres especialmente. El primero:

“Historia de un alma”, autobiografía de Santa Teresita del Niño Jesús, cuyo camino de infancia espiritual ha hecho tanto bien a muchas personas. El segundo libro, llamado: “El chileno consolado en los presidios”, escrito por don Juan Egaña, mi tatarabuelo materno, me impactó profundamente. Este señor había sido desterrado a la isla de Juan Fernández, junto a otros patriotas, durante la Reconquista española. Le habían confiscado casi todos sus bienes, y separado bruscamente de su familia. Lo acompañó para cuidarlo su solícito hijo don Mariano. Don Juan perdonó de todo corazón a sus enemigos, y encontraba consolación y alivio a sus penas solamente en Dios y en su Madre Santísima, haciendo preciosas consideraciones al respecto. (Años más tarde don Bernardo O’Higgins le devolvió lo que le habían quitado). Este libro de gran riqueza espiritual e histórico, fue impreso en Londres; está agotado.

El tercer libro es el “Tratado de la verdadera devoción a María”, de San Luis María Grignon de Monfort.

Entré al Noviciado de los Padres Jesuitas en la localidad que hoy ocupa una inmensa Casa de Ejercicios en el Pueblo de Padre Hurtado. Allí hice mis primeros votos y me consagré para siempre al Sagrado Corazón y a la Santísima Virgen.

Mi época de formación del Noviciado, Juniorado, Filosofado y Teologado, estos últimos en el Colegio Máximo de San José (San Miguel, Buenos Aires) son también períodos inolvidables.

De la mayoría de mis compañeros guardo recuerdos imborrables de caridad, edificación espiritual y buen ejemplo. Y creo también que estas apreciaciones han sido recíprocas, por

la Gracia de Dios. Lo mismo podría decir en cuanto a mis Profesores, Maestro de Novicios y Padres Espirituales que en todo momento fueron amables, solícitos y caritativos.

Me ordené de sacerdote allí mismo de manos de Monseñor Rau, Obispo de La Plata y dije mi Primera Misa en la Iglesia Regina Martirum de Buenos Aires ayudado por mi padre y mi hermano Sergio. Recuerdos de gracia y gratitud inolvidables.

Para todo sacerdote el día de su Ordenación Sacerdotal es sin lugar a dudas el día más grande de su vida. No tenemos palabras humanas para expresar tanta dicha y podemos exclamar con San Pablo: “Ni ojo vio, ni oído escuchó ni palabra humana puede expresar” lo grande y sublime de ser Ministro del Altísimo y dispensario de tantos bienes. Uno se anonada ante el Misterio Divino. Le pedimos con humildad profunda y agradecimiento infinito la fidelidad a la Gracia y la Perseverancia final. Gracias, gracias Señor Dios.

La Tercera Probación o segundo noviciado los hice en Colombia, y mis últimos votos en la Iglesia de San Ignacio en Santiago de Chile, a cuyo Colegio me destinaron como profesor y Padre Espiritual. Cuando se inauguró el nuevo Colegio San Ignacio El Bosque estuve de Padre Espiritual y Director Nacional de la Cruzada Eucarística. Allí permanecí por espacio de 11 años. Fui después trasladado a Valparaíso con el mismo cargo de Director Nacional, y además Director Espiritual del Seminario Mayor de San Rafael y también de ambos colegios tanto de Valparaíso como Viña del Mar. Era entonces Obispo de Valparaíso Monseñor Emilio Tagle Covarrubias de inolvidable memoria. Después lo sucedió en el cargo don Francisco de Borja Valenzuela Ríos que era Obispo de San Felipe.

En ese período sucedieron los acontecimientos de Peñablanca.

Como dije anteriormente, la primera vez que asistí a las apariciones de la Virgen fue el 1° de Septiembre de 1983. Ese día saqué varias fotografías directas al sol y ninguna se veló como era de suponer, sino que salieron hermosas fotos. Saqué algunas copias y se las regalé al Padre Luis Fernández, Cura Párroco de Nuestra Señora Madre de la Iglesia, de Quilpué. El las colocó en un cuadro mural junto a otras que le habían obsequiado.

Vinieron algunos periodistas del diario “La Estrella” de Valparaíso a entrevistar a dicho Padre y preguntaron los nombres de las personas que habían tomado tales fotos. Al día siguiente salieron en primera página las fotografías dando también mi nombre. Esto bastó para que Monseñor Valenzuela se enojara mucho, y en una reunión que hubo de Superiores y Curas Párrocos le dijo al Padre Sergio Hurtado Salas, nuestro Superior por entonces, que si yo seguía publicando fotografías me iba a suspender “a divinis”. El Padre Sergio lo tomó como un chiste más del Obispo que solía ironizar sus conversaciones, y riendo me contó la anécdota y yo también me reí.

Casi a fines de año le pidió el Arzobispo Obispo al Padre Provincial, quien por entonces era el Padre Fernando Montes Matte, que me retirara de Valparaíso por lo mismo. Me comunicó el Padre Provincial que debía trasladarme a Padre Hurtado a la Casa de Ejercicios, sin prohibirme ir a Peñablanca pues no le tomó mayor interés.

Los seminaristas y los alumnos de los colegios quisieron

hacerme una despedida, la cual fue suspendida como igualmente que yo hablara en la Misa de adiós, tal como me lo comunicó un sacerdote el cual en breves palabras se despedía y daba las gracias. Me dolieron bastante estos gestos y pude ofrecerlos a Dios con mucho amor.

Los sucesos de Peñablanca continuaban cada vez con mayor intensidad, hasta que llegó el día 12 de Marzo de 1984 cuando la Santísima Virgen nos llenó de sus bendiciones, y fue uno de los acontecimientos que con mayor gozo he recibido en mi vida. A los pocos días me llamó el Padre Montes prohibiéndome ir a Villa Alemana porque estaba haciendo el ridículo, sin entender nada mis defensas. Cumplí al pie de la letra y no fui a Peñablanca o Villa Alemana como lo nombran los que no han ido nunca.

Pasaron los días hasta que Miguel Ángel me llamó por teléfono convidándome de parte de la Virgen a una Misión a Ocoa, cosa que acepté con mucha alegría, pensando que sería alguna plática que daría por el día, y jamás me imaginé los grandes acontecimientos que allí sucedieron como narro más atrás. Le avisé al Hermano Coadjutor más antiguo porque no se encontraba ningún sacerdote por estar todos ocupados y fuera de casa. Ocoa no era Villa Alemana y nunca juzgué que estaría desobedeciendo la prohibición a Villa Alemana.

A los pocos días cambiaron de Superior y colocaron a un sacerdote de origen alemán. Cuando hablé con él, me dijo muy autoritariamente: “Si no tienes confianza conmigo le hablo al Provincial para que te fleten cuanto antes. Te doy este mes de plazo”. El mismo más adelante me escribió una carta diciendo que lo mejor que podía hacer yo era pedir las

dimisorias a la Compañía y buscar un Obispo benévolo “y te aseguro que te va a costar mucho”.

Medité muy seriamente ante el Santísimo y me di claramente cuenta que mi vida en la Compañía me sería muy difícil y yo no iba a renunciar jamás a la Santísima Virgen, y tendría que dar el paso valientemente. Pedí mucha ayuda a la Virgen Santísima para proceder con serenidad y paz interior. Debería pedir un año de exclaustación para meditar seriamente tres opciones para mi vida futura y esas eran:

a) Quedarme en la Compañía con las nuevas constituciones a las cuales yo no había prometido nada, sino a las antiguas constituciones. (El inteligentísimo Padre Jorge González Forster SJ, antiguo Rector de la Universidad Católica de Valparaíso y también ex-Rector del Colegio San Ignacio, me decía con fundamento de causa que yo había hecho las promesas a las verdaderas constituciones de San Ignacio, y que ahora habían modificado casi en su totalidad después de la Congregación General XXXI. Dicho Padre me animó mucho y creía en las apariciones de la Virgen en Peñablanca).

Igualmente el Padre Mauricio Riesco Undurraga, quien fuera mi Director Espiritual por muchos años, fue a verme a la Casa de Ejercicios, personalmente, a pesar de sus dificultades para caminar. Le expliqué claramente todo lo acontecido en Peñablanca y mi manera de proceder. Quedó realmente convencido de la realidad de las apariciones, y me dio aliento y confianza para que siguiera adelante y fuera siempre fiel a lo vivido por mí en dichas apariciones de la Virgen.

A dichos santos religiosos, y a otros antiguos compañeros

de vida religiosa, les debo y agradezco todo lo que hicieron por mí y el ánimo que me dieron para continuar.

b) Pasar al clero secular, y

c) Pasar a la nueva Congregación de la Transfiguración del Señor, de la cual formaba parte por ser uno de los fundadores de la Pía Unión con plena autorización del Provincial y del Obispo.

Y mientras tanto fui a conversar con el Obispo de Rancagua Monseñor Durán, el cual con mucha alegría me aceptaba una vez que pidiera las dimisorias a la Compañía. El mismo Monseñor Durán me hizo el borrador de la carta de admisión a su Diócesis, con solicitud y cordialidad.

El Lunes 1° de Julio recibí una carta del Padre General de la Compañía de Jesús, caballeroso y bondadoso en la forma externa, pero fuerte y terrible en el fondo. Yo le había escrito, para allanar mi conciencia, una carta larga y detallada que la dividí en varias partes. Primero le mandé un breve currículum de mi vida. Una segunda parte, relativos a los 43 años vividos en la Compañía de Jesús, a los acontecimientos de Peñablanca y a cómo mi vida cambió, o mejor dicho, dio otro giro. Como tercera parte, la personalidad tan especial del Arzobispo Obispo de Valparaíso, don Francisco de Borja Valenzuela. Y luego, como cuarta parte, mis razones por las que pedía salir de la Compañía.

El Padre General no me conocía y estaba recién ocupando ese lugar de tanta importancia, por lo cual la carta tuvo que haber sido confeccionada por el Asistente de América Latina, antiguo Provincial de Chile.

¿Qué pasó?. Monseñor Durán cayó gravemente enfermo y el Vicario reemplazante no se atrevió a tomar ninguna resolución importante hasta su mejoría. Como la cosa urgía, conversé con Monseñor Fresno, Arzobispo de Santiago, sin resultados, y entonces me dirigí a conversar con Monseñor Piñera, Arzobispo de La Serena. Me admitía con mucho cariño, pero la Consulta de su Curia fue contraria y no pude irme a esa Arquidiócesis.

Mientras tanto se ofreció a admitirme Monseñor Carlos González, Obispo de Talca, Diócesis a la cual no se me había ocurrido ir. Así son los designios de Dios.

Tuve que buscar esas Diócesis porque el Padre Provincial no quiso darme el permiso de excomunión por un año, y me urgía majaderamente que dejara Peñablanca y me fuera a Arica lo más lejos posible de la aparición, o simplemente me fuera.

Habría sido una traición muy grande si hubiese claudicado a este llamado interno y también externo de la Virgen, en aras de una obediencia estrecha y mal entendida y que iba contra mi conciencia. Con la seguridad absoluta que obraba rectamente tomé esta resolución, que no solamente no perturbaron mi paz interior, sino todo lo contrario, obraba a impulso de una fuerza íntima, dolorosa y confiada en el Señor.

Vivía al día, el momento presente y mi vida espiritual se vio en todo instante llena de gozo celestial y en pleno abandono confiado a la voluntad del Altísimo. Y jamás me sentí desamparado ni olvidado de las manos de María, en cuyo Corazón herido me encontraba refugiado.

Mientras tanto, el Padre General había cambiado de Provincial y había puesto al Padre Cristián Brahm.

Después de ser admitido por Monseñor Carlos González se me hizo un juicio severísimo en la Compañía. Tan severo que cuando me estaba leyendo los informes yo pensé que era otra persona y de lo peor. Nunca jamás pensé que se trataba de mí. Tanto que me dio hasta risa y compasión por quien leía ese vituperio. El Padre Provincial había llamado a otros tres sacerdotes como testigos. Uno de ellos era el Padre Jaime Correa Castelblanco que se indignó por lo que decían estos informes y me defendió, hablando muy bien de mí. Mucho se lo agradecí porque al final me besó la mano, cosa muy inusual en los Jesuitas, y me dijo: “Muere crucificado”. Dios lo bendiga.

Cuando el 15 de Noviembre de 1985 fui a firmar las dimisorias, tuve el derecho de apelar a Roma, cosa que no hice porque sabía lo que se demoraban todos estos alegatos, y preferí firmarlas y salir cuanto antes de este embrollo y estar en paz. El Padre Provincial me dijo que cuánta plata quería como ayuda para mis gastos futuros. Yo le dije que nada. Volvió a insistir y mi respuesta fue la misma. Me sentía molesto con el dinero y lo encontraba indigno. Por fin me dijo: Recemos un Ave María. También quise hacer mi última confesión en la Compañía como lo hacía todas las semanas, y la hice con él para indicarle que no guardaba ningún rencor.

En Talca estuve seis meses “ad experimentum” que en la práctica se resumieron a cuatro (desde el 15 de Diciembre de 1985 hasta el 29 de Abril de 1986), porque de la misma manera sonriente que me admitió, de la misma manera me despidió y la razón fue: “Qué dirán los Obispos porque te

tengo”. Había cumplido todas las condiciones que me puso: no ir a Peñablanca ni hablar de las apariciones. No fui a Peñablanca ni hablé de ellas. Me dijo además: “Te daré las mejores recomendaciones de que eres un excelente sacerdote y ojalá te fueras a otro país. Puedo hablar con el Nuncio. Te vas cuanto antes y no te despidas de nadie”. Ante tan poderosas razones de “qué dirán los Obispos porque te tengo”, no valieron mis pobres razones. Al irse junto con su Vicario, tuve una pequeña debilidad humana y lloré amargamente. Luego me repuse, porque más que nunca me encontré dentro del Corazón sufriente de María Santísima y libre de poder ir nuevamente a Peñablanca, hasta que el Señor dispusiera otra cosa.

Me sentí muy protegido de Jesús y de María. Se cumplía la profecía dicha el 8 de Septiembre del año anterior: “Dirán muchas cosas de ti”. “O ejercer tu Ministerio sacerdotal o la Virgen del cerro”. “Y tú dirás mi Sacerdocio y la Virgen del cerro”. “Las fuerzas te vendrán de arriba”. Y así fue.

El 27 de Mayo de 1986, un día de una lluvia torrencial, me encontré en el cerro con el buen Padre José Manuel Salinas, Cura Párroco de Los Vilos, quien me dijo que me podía ir a su Parroquia y que ya había hablado con el nuevo Obispo de Illapel Monseñor Pablo Lizama, el cual me admitía en su Prelatura y permitía que yo fuera a Peñablanca. Otra profecía que se cumplía: que iba a encontrar un Obispo benévolo el cual me iba a permitir que pudiera ir al cerro. Esto sucedió el día de mi cumpleaños como un regalo adelantado y cariñoso. Bendice Señor al Padre José Manuel Salinas y al Obispo Lizama que me admitió sin conocerme.

Bendice también a Monseñor Rafael de la Barra Tagle,

sucesor de Monseñor Pablo Lizama como Obispo Prelado de Illapel, quien con mucho cariño no solamente me incardinó a la Prelatura, sino que me animó a seguir adelante, bendiciendo y celebrando la Santa Misa de inauguración en el Santuario de la Dama Blanca de la Paz en Los Vilos. Gracias Señor.

Es difícil contar estas cosas tan íntimas, pero he debido hacerlo para mayor claridad en las futuras investigaciones para el esclarecimiento sincero de los hechos de Peñablanca.

8. APARICIONES DE 1985

En el mes de Enero de 1985 las apariciones públicas fueron 6 además de 4 privadas. Entre las privadas, las más notables sucedieron en casa de la familia Aravena Elliott.

El Martes 8 de Enero apareció San Miguel Arcángel trayendo 7 hostias. Se encontraba presente Alvaro Barros y por ser Ministro de la Eucaristía le tocó repartirlas, después de haber orado y rezado el Rosario.

Al día siguiente, Miércoles 9 de Enero, se apareció la Santísima Virgen en casa de esa privilegiada familia. Están ellos tan acostumbrados a lo sobrenatural que casi no se sorprenden. Realmente esa casa es un Santuario.

El Sábado 12 de Enero, Miguel Ángel se aprontaba a ir a Peñablanca con los Aravena Elliott. Estaba hablando por teléfono cuando de repente una voz intempestiva le dijo que no fueran al cerro. Se asustó. En ese momento una imagen de la Virgen del Carmen derramó lágrimas y la Virgen le dijo que fuera.

Ese día Miguel Ángel andaba raro, según me dijo Lucy Elliott y no quiso rezar el Rosario en el camino. En el cerro estaba más enojado aún, e incluso, retó a Lucy. Como la encontraba muy triste me acerqué a ella para consolarla y me

narró lo sucedido. Miguel Ángel no quiso volverse con ellos a Santiago. Todos nos fuimos a la casa de Verónica Cancino. Se encontraban allí presentes, además de Jorge y Lucy, Alejandro Cifuentes, Cecilia Hurtado, Pablo Errázuriz y Mauricio Tocornal.

No sabíamos dónde se había ido Miguel Ángel y todos estábamos preocupados y tristes por esa extraña actitud. De pronto sonó el teléfono y habló Miguel Ángel desde la casa de Óscar. Llamó, se quedó callado y cortó. Yo propuse que rezáramos el Rosario por Miguel Ángel. Así lo hicimos, y cuando estábamos en el segundo Misterio, llamó nuevamente Miguel Ángel y salí al teléfono, diciéndole que hablara con Lucy. Tomó el fono y Miguel Ángel le pidió perdón. El resto del Rosario fue en acción de gracias. Mauricio expresó que había experimentado el poder de la oración.

OTRO MILAGRO EUCARÍSTICO

El 16 de Enero tenía un Cenáculo Mariano en casa de la señora Eliana Rozas de Zenteno. Después de haber terminado la consagración a la Virgen, y cuando íbamos a tomar una tasa de té, llegó de improviso la señora Wanda Bustamante diciéndonos que había una aparición en Peñablanca a las diez de la noche.

Miguel Ángel estaba en la casa de Carmen Aldunate, cuando el Ángel se le apareció y le indicó que viajara a Peñablanca a las diez de la noche. Carmen lo comunicó a

Wanda y ella a nosotros. Como una inspiración le dije que yo la acompañaba, y nos fuimos inmediatamente junto con Sarita Bolleli e Isabel Gutiérrez de Simón; tomamos el próximo bus que nos llevó a Viña del Mar. De Viña cogimos un taxi para viajar más rápido y llegar a la hora. La Capilla estaba cerrada y comenzamos a rezar el Rosario fuera de ella. No nos dimos cuenta cuando llegó Miguel Ángel, el cual ya había caído en éxtasis fuera del jardín.

Se presentó San Miguel Arcángel quien nos dijo que aún cuando no habíamos obedecido en todo, sin embargo nuestros ojos verían un gran milagro.

Entró Miguel Ángel al jardín seguido de Óscar junto a mí y una religiosa que se encontraba allí. Después de unos momentos de oración vimos una pequeña luz en la segunda grada de la ermita y aparecieron cinco formas suspendidas casi a ras de ella. En seguida aparecieron otras cinco más, y luego otras cinco hostias radiantes de blancura. Miguel Ángel en éxtasis, por orden de San Miguel Arcángel, pidió que yo partiera una hostia y le diera una mitad a él y la otra a Óscar. Me puse la estola portátil que siempre llevo conmigo, y le expliqué a la gente que habían llegado del cielo 15 hostias de Coimbra (Portugal) traídas por el Arcángel. Di la bendición y con mano trémula alcé una hostia y dije: “Este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Señor, yo no soy digno que entres en mi casa, mas dí una sola palabra y mi alma quedará sana”. Me acerqué dando la mitad de la hostia a Miguel Ángel y la otra mitad a Óscar. Le pedí a Nuestro Señor el poder yo comulgar y le avisé a Miguel Ángel. Comulgué con mucho fervor. Se acercó también la hermana Rosa a quien le dí la comunión.

Después de unos instantes, me acordé de la profecía dicha por la Virgen, que San Miguel Arcángel traería la comunión de Fátima o de Lourdes y que el mismo Arcángel las renovaría todas las semanas. Hoy se cumplía esa profecía, porque el Sagrario estaba vacío, y el Copón esperaba a su Divino Huésped.

Pregunté a San Miguel Arcángel, por medio de Miguel Ángel qué hacía con las otras hostias, si las depositaba en el Copón del Sagrario cuyas llaves las guardaba yo. Contestó que debía llevarlas a la Capilla y depositarlas en el Copón. Entonces con mucha emoción y profundo respeto tomé las doce hostias que quedaban y me dirigí a la Capilla. Detrás mío venía en éxtasis Miguel Ángel, mirando siempre al cielo, dando paso al Señor que llevaba en mis manos. Al entrar en la Capilla, esta se iluminó y me dirigí al altar. Abrí el Tabernáculo con la mano derecha sosteniendo en la izquierda las hostias, extraje el Copón con sumo cuidado y deposité en él las formas. Luego me arrodillé junto al Tabernáculo abierto.

Apareció también la Virgen, y después de unos momentos, prosiguió el diálogo con María Santísima a través del vidente. Estuvimos por espacio de media hora en adoración. Después se dirigió a mí y por medio de Miguel Ángel me dijo que partiera las hostias en cuatro partes y las distribuyera a las personas que estuvieran en gracia de Dios. Con voz firme pero emocionada les dije que las personas que estuvieran en gracia de Dios podían acercarse a recibir la Sagrada Comunión, con orden y respeto. Venían de a tres e iba dando la comunión. Pero cosa curiosa, me saltaba sin darme cuenta a varias personas, y a unas les daba y a otras no, e incluso a personas que venían detrás y estaban de pie les daba la comu-

nión. No veía a los que no les daba. Varias quedaron sin comulgar por este motivo, cosa que jamás hacía. Después me dijo Miguel Ángel que San Miguel Arcángel era el que dirigía mis manos. Al final, se acercaron las personas que me había saltado, porque necesitaban confesarse unas, y las otras no habían hecho la Primera Comunión. Conservé una forma en el Copón y prendí la luz del Santísimo. Primera vez que se prendía para atestiguar que Jesús se quedaba allí. Nos quedamos en adoración como una hora, y terminamos más allá de las once de la noche. Este gran milagro quedó muy grabado en nuestros pobres corazones agradecidos.

El día 18 de Enero le pegaron y se burlaron de Miguel Ángel. Él se dejó pegar, ofreciéndolo todo a Dios en acto de reparación. Fue un acto heroico. Después me lo narró en particular.

A pedido de la Santísima Virgen se sacó todo lo del antiguo sitio donde se encontraba la reja para ser trasladada donde ahora se sitúa. Incluso hasta el olivo bendito fue arrancado y puesto donde está actualmente. Algunos no entendieron este cambio por no haber estado presentes en esa ocasión, y por tal motivo, indignados se acercaron a Miguel Ángel e incluso después de haberlo injuriado de palabra lo golpearon.

El Domingo 20 de Enero, lloró la imagen de la Santísima Virgen del jardín y Miguel Ángel guardó las lágrimas en un tubito de vidrio. Al ver este milagro un muchacho de religión evangélica se conmovió tanto que se convirtió al catolicismo.

El Miércoles 23 de Enero en una aparición no anunciada, se manifestaron miles de Ángeles y se dieron los nombres de los siete Arcángeles que están junto al trono de Dios. Fuera

de los ya conocidos: Miguel, Gabriel y Rafael, los otros nombres son: Glosiel, Rogiel, Uriel y Triguel. Se dieron también los nombres de los Ángeles de la Guarda de varias personas.

El Jueves 24 de Enero estaba en la Capilla del cerro rezando frente al Santísimo. Eran como las nueve de la noche. La Capilla estaba llena de gente y no sabíamos la hora de la aparición. Llegó Miguel Ángel alegre y me dio un golpecito en el hombro y me dijo: “Hola”. Habló brevemente conmigo y cayó de repente en éxtasis haciendo resonar fuertemente el golpe de sus rodillas. En éxtasis dijo: “Han visto hasta ahora las heridas de la cabeza y de las manos. Ahora verán las del costado”. Y dirigiéndose a mí me dijo: “Levanta la camisa”. Yo le levanté la camisa azul que llevaba y no tenía nada. De repente, como quien grabara con un flechazo, se formó un rasguño de unos cuatro o cinco centímetros en el lado derecho, y comenzó a salir un hilo de sangre. Me dijo luego: “Abre con todas tus fuerzas la herida”. Así lo hice porque lo pedía el Señor o la Virgen, y con una gran seguridad y firmeza, convencido de que recibía una orden celestial, con mis dos manos me esforcé en abrir todo lo que pude su herida, sin impresionarme. Luego me dijo: “Muéstralo a la gente”. Salió sangre y un poco de agua. Expliqué en alta voz a las personas lo que estaba haciendo y les dije que era la herida del costado. En seguida salió del recinto y todos lo vieron; incluso sacaron fotos muy impresionantes. Estuvo con esa herida cerca de una hora. Afuera sufrió nuevamente la coronación de espinas. Parece que el Señor o la Virgen le pidieron algo difícil de soportar, y medio llorando exclamó: “Soy un mortal. Sí acepto. Acepto todo lo que me mandes”. Al parecer, en los primeros instantes tuvo un ligero temor y quiso defenderse de algún sufrimiento, por eso dijo: “ Soy un mortal”. Al

igual que Cristo en el huerto de Los Olivos: “No se haga mi voluntad, sino la tuya. Acepto todo lo que me mandes”.

Cuando llegó a la Capilla, pidió que abriera el Tabernáculo y le diera la forma que había reservado para la adoración, a él y a Óscar. De todos modos dejé una partícula para que quedara el Santísimo. Dijo que mañana habrían hostias traídas de Lourdes.

Cuando estuvo afuera con la corona de espinas, la Virgen le entregó al Niño. “Habrá una gran prueba y entonces se verá quiénes creen y quiénes no”. La herida se cerró. Al día siguiente, Viernes 25, se repetiría el milagro. Me pidió que avisara al Doctor Alan Rojas, para que trajera otros médicos para examinar este fenómeno.

El Domingo 27 de Enero, sangró nuevamente de la cabeza y del costado. En esta ocasión cantó en un idioma parecido al japonés. Hizo varias reverencias al estilo nipón, inclinando el busto. Parece que en ese tiempo en Japón se aprobaba la aparición de la Virgen en Akita.

Un grupo de señoras de la Legión de María, feligreses de la Transfiguración, del grupo de oración “Nuestra Señora de Massabielle” se aprontaban para salir a misionar a Puerto Montt. Y en éxtasis les dijo Miguel Ángel: “Salid, salid a misionar”. Ellas estaban radiantes de felicidad.

La última aparición de Enero tuvo lugar el día 29 a las ocho de la noche. La gente, muy obediente, salió de la Capilla y se cerraron las puertas. La Santísima Virgen me pidió por intermedio del vidente que bendijera las velas y objetos religiosos y que el Señor enviaría rayos y bendiciones del Cielo. Además, el vidente dijo en éxtasis que la segunda veni-

da de Cristo estaba muy próxima. La Virgen volvió a repetir que en ninguna parte había sido peor recibida por las autoridades religiosas que en Chile. También pidió Ella que viniera Sánchez Ventura a Chile, y se refirió tristemente de la vidente Mari Cruz de Garabandal que la había negado.

APARICIONES DE FEBRERO DE 1985

El Sábado 2 se apareció la Santísima Virgen a las cinco de la tarde. Antes hubo una procesión penitencial desde la una de la tarde, con danzas de La Tirana.

Se rezaba un misterio del Rosario caminando y luego se danzaba por algunos minutos. Era impresionante ver la fe de la gente y su espíritu de sacrificio. Personas de todas las clases sociales con sus trajes típicos y muy compenetrados, obedeciendo alegremente el deseo de la Santa Madre.

Al entrar en la Capilla Miguel Ángel cayó en éxtasis. Luego tomó siete velas y me pidió la que tenía. Como corría mucho viento se apagaron las velas y después una se encendió sola. Dijo que Monseñor Piñera pedía un milagro. Y que la Virgen se aparecería en Moscú.

Parece que entre la concurrencia había un sacerdote oculto, quién pidió mentalmente una definición de la Virgen. Y exclamó la Virgen: “Yo soy la Llena de Gracia. Soy la Madre del Verbo y la Madre de la Iglesia”.

Habló también de la Iglesia agonizante.

Tuve el gusto de encontrarme con el Padre Osvaldo Lira, que lo había traído Fernando Hurtado, y nos dimos un gran abrazo en la Capilla. Ese día hubo muchas confesiones.

El Domingo 3 de Febrero hubo otra aparición a las diez de la noche. Miguel Ángel estaba muy contento porque le dijo la Santísima Virgen que iba a aprender Teología. Nuestra Madre le enseñó la diferencia que había entre las Iglesias Triunfante, Purgante y Militante. También habló una frase en griego. Recuerdo que dijo: “ Soy la Theotokos”. Pidió la Virgen que viniera a Chile Francisco Sánchez Ventura, el gran católico y catedrático español, director de la revista “María Mensajera”. También repitió como en otras ocasiones, que la venida de Cristo estaba muy próxima y que quien dijera que falta mucho para este acontecimiento está en un error. Esto me llenó de alegría. Me hizo bendecir el libro de Alvaro Barros: “¿Qué quieres Mamá?”.

También como en otras ocasiones volvió a repetir que en ninguna parte se la había recibido peor que en Chile. Qué pena da esa frase de la Virgen. Dan deseos de llorar, de reparar, de hacer algo para que la Virgen quede contenta con nosotros. Uno se ve tan impotente, tan poca cosa. Perdónanos Madre querida por nuestras indiferencias y nuestras faltas de amor a Ti.

El Lunes 11 de Febrero, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, se apareció Nuestra Madre Santísima un cuarto para las nueve de la noche. Estuve confesando a muchas personas desde las 11:30 de la mañana. Nuevamente dijo que Chile recibía mal a la Virgen, tanto el pueblo como las autoridades religiosas. Y que en Rusia sería recibida bien por el pueblo y

mal por las autoridades. Tristemente se dirigió a Chile como Cristo a Jerusalén: “Chile no has querido reconocer a Tu Madre que ha venido a visitarte”.

Qué dolor tan grande el sentir la dulce queja de la mejor de las madres. Y así creemos que tanto amamos a la Virgen.

Se sonrió cuando le presenté el libro de Alvaro Barros: “Yo soy el Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios”.

El Martes 12 de Febrero, Miguel Ángel me ayudó en la Misa privada que dije en el Oratorio de la casa de la señora Dina Bacigalupo donde estaba viviendo, en la cual hacía su Primera Comunión Gary Salas.

Cuando terminé la Misa y me aprontaba a ir a mi dormitorio para sacarme los ornamentos sagrados, Miguel Ángel cayó en éxtasis y se le apareció San Miguel Arcángel, explicándole el significado del retablo o altarcito del “Arca de la Alianza”.

Fue un éxtasis que duró unos diez minutos a un cuarto de hora. (En una aparición privada la Virgen le indicó a Miguel Ángel que confeccionara un altarcito o retablo en forma de un triángulo, donde se encontraba una imagen de María y bajo Ella algunos símbolos de la Misa, como ser un pequeño cáliz, una corona de espinas y tres clavos, más un pan. El artista norteamericano y gran devoto de la Virgen, Don Allen, confeccionó uno del cual se hicieron varias reproducciones).

Quedamos todos muy conmovidos que San Miguel Arcángel hubiera venido a nosotros de esa manera, como un regalo

extra después de la Santa Misa, en la cual Él también quiso hacerse presente.

Después, en una aparición a las 5:30 de la tarde, me mandó la Santísima Virgen que le explicara a la gente en el atrio de la Capilla lo que nos había dicho San Miguel Arcángel en esa aparición privada. Estaba Aldo que había logrado sustraerse de sus incomprensibles padres que le impedían venir a las apariciones, lo levantó y le dio también a besar el Crucifijo.

Al día siguiente, Miércoles 13 de Febrero, se apareció la Santísima Virgen a las nueve de la noche. Aldo también cayó en éxtasis junto a Miguel Ángel, muy cerca de la gruta de Lourdes. Y alegremente ambos conversaban en éxtasis y avanzaban radiantes. Gracias Señor por tantos favores y beneficios. Fue una tarde llena de alegría y la gente se portó muy bien, obedeciendo a lo que les decíamos.

En la aparición del Jueves 14 de Febrero a las ocho de la mañana, Miguel Ángel llegó una hora y cuarto atrasado. Estando ya en éxtasis, me ordenó que por deseos de la Santísima Virgen bendijera un libro, que luego besó la Virgen, y lo repartiera en pequeños pedazos. Luego, la Santísima Virgen me ordenó abrir el Tabernáculo pues habían hostias traídas de Fátima y Lourdes por los Ángeles y se repartirían el día 20 de Febrero. En la aparición del 16 de Enero cuando se obró el Milagro Eucarístico en que aparecieron ante nuestra vista y presencia 15 formas consagradas que el Arcángel San Miguel había traído de Fátima, como lo narré para esa fecha, yo dejé en el Tabernáculo una Hostia y luego prendí la lámpara del Santísimo indicando con esto la presencia real de Nuestro Señor. Me dijo en aquel entonces Miguel Ángel que el Santo

Arcángel traería más formas consagradas ya fuera de Fátima o de Lourdes. Esto fue un Milagro muy grande que realmente no tengo palabras para expresarme mejor, sino agradecer del fondo de nuestra alma tantas maravillas de Nuestro Señor y pedir aumento de fe, humildad y gratitud ante tantas muestras de amor a nosotros pobres criaturas.

Pidió en seguida que las personas vinieran vestidas de blanco a las ocho de la noche del 20 de Febrero. Me encontraba a su lado cuando cayó en éxtasis estando fuera de la Capilla, y comenzaron a brotar los estigmas de la corona de espinas. Salió bastante sangre por una espina mayor. Muchas personas dieron a viva voz su testimonio comenzando por Coralí.

El día Miércoles de Ceniza hubo dos apariciones, una a las doce del día y la otra a las cinco de la tarde. Minutos antes de la aparición de las doce, confesé a Miguel Ángel quien tenía su túnica blanca puesta.

En la tarde me hizo poner un cáliz vacío al lado del Copón. Como estaba anunciado que se iba a dar la comunión desde hacía tiempo, las personas se pusieron muy nerviosas y por tal motivo se formó un pequeño desorden por la estrechez del lugar y la enorme cantidad de público que había. Dirigiéndose la Santísima Virgen a mí por medio de Miguel Ángel me dijo que “dependería del hijo predilecto si daba o no la comunión”. Yo vacilé un momento y vi algo de desorden comprensivo y pensé dar la comunión. Después quise darla solamente a los niños escogidos, o sea, Óscar, Javiera, Coralí y Miguel Ángel. Pero la Virgen dijo que por respeto a la Eucaristía preferiría que se diera otro día en que hubiera más orden y preparación de las personas.

Fue un día muy emocionante y la Santísima Virgen una vez más pidió mi opinión para estas decisiones. No se qué decir sino perdón, perdón y gracias, gracias. Qué dulce eres Madre mía. Cuánto nos amas. Haz que te seamos fieles hasta la muerte. Gracias Madre mía.

La última aparición del mes de Febrero de 1985 fue el Jueves 21 a las 11:30 de la mañana. La gente se portó muy bien y ordenada, gracias especialmente a Lorenzo que pidió orden y tenía un grupo de hombres que lo ayudaron.

Miguel Ángel en éxtasis bendijo el crucifijo del niño Enrique Rojas Sánchez, hijo de Enrique Rojas Zegers, el cual estaba viviendo en Peñablanca por un impulso de ser Misionero de la Virgen. Apareció la Santísima Virgen bajo la advocación del Carmen y Miguel Ángel entonó, seguido de la muchedumbre: “Virgen del Carmen bella”. Levantó a Javiera para que la Virgen la besara como lo hizo en tantas ocasiones. Y dirigiéndose a la imagen de la Virgen del Carmen, de cuyas manos pendía un hermoso escapulario confeccionado por la señora María Goycoolea de Hurtado, mamá de Cecilia, después de llenarlo de bendiciones me lo entregó para llevarlo a los Padres de la Transfiguración. El anterior lo guardé como uno de los tantos regalos personales que me ha hecho la Santísima Virgen a este pobre pecador que soy yo.

En esa ocasión volvió a amonestar a Alberto Avendaño porque parece que no rezaba cuando hablaba por radio y exageraba o tergiversaba las cosas. Y le dijo que se había metido el diablo por no invocar al Espíritu Santo, ni a San Miguel Arcángel. Pues, primero hay que invocar al Espíritu Santo, a San Miguel Arcángel, un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

Tuvo un coloquio hermoso con la Virgen, la cual le dijo que se llevaría pronto al Cielo a Javiera, Aldo y Coralí. Y a Miguel Ángel, Óscar y a mí, nos llevaría muy pronto.

Pronto se efectuaría también un gran milagro, y antes, el terremoto.

Estas fueron las apariciones de Febrero. El 27 de Febrero, Miguel Ángel con Jorge, Lucy y Carlos Aravena partieron a Mendoza acompañados también por Patricio Silva Riesco, hijo, y Sandra Vera.

No asistió a la Misa que hice de despedida, ni tampoco se confesó por el motivo de hacer algunas compras. Yo quedé muy preocupado por esta actitud y poco aprecio por la Santa Misa.

APARICIONES DE MARZO DE 1985

Hubo en Marzo más de 20 apariciones. El 1° de Marzo no estuvo Miguel Ángel por encontrarse en Mendoza. Por eso la llamo “la aparición de fe”. Y ésta duró de una a dos de la tarde. Estuvimos presentes Óscar, Javiera, Coralí y yo en la Capilla, pues Miguel Ángel había dicho que ese 1° de Marzo iba a venir la Santísima Virgen. Muchos pensamos que se aparecería a Javiera o a algunos de los niños escogidos, pero no fue así.

Entramos en la Capilla diez para la una, Óscar y yo. Antes estuve confesando por espacio de una hora aproximadamente.

En seguida entró Coralí, y más atrasada Javiera. Aldo no vino, seguramente por oposición de sus padres. Estuvimos una hora en la Capilla. Rezamos dos Rosarios y un acto de reparación al Sagrado Corazón. En seguida nos fuimos. Era Viernes 1º. Al día siguiente comenzaban los Cenáculos Marianos en la Iglesia de la Visitación, pues en la Iglesia Santa Ana me lo había prohibido muy diplomáticamente don Joaquín Larraín Errázuriz, a pesar de que él pertenece al Movimiento Sacerdotal Mariano. Pero seguramente una autoridad superior se lo habría impedido. Ese día Sábado 2 de Marzo se apareció la Santísima Virgen a Miguel Ángel en Mendoza. Hubo sacerdotes y médicos que constataron los estigmas de la cabeza.

El Cenáculo Mariano del Movimiento Sacerdotal Mariano, resultó como siempre muy sencillo, fervoroso y numeroso.

TERREMOTO DEL 3 DE MARZO DE 1985.

Me acuerdo que estaba escribiendo en el departamento donde vivía entonces, de la señora Mónica Díaz de Finat.

Estábamos hablando un poco antes del terremoto con su hijo Roberto Finat y un amigo de éste, de apellido Correa. Eran veinte para las ocho de la noche cuando comenzó el primer remezón. Al segundo remezón salí con mi Crucifijo y Rosario en la mano, pues parecía que todo se venía abajo y la sonajera de vidrios y gritos era enorme. Salimos al parque.

Rezamos y no podíamos tenernos en pie. No terminaba nunca. Hice varias bendiciones con mi Crucifijo y comenzamos a rezar fuertemente el Credo y luego el Rosario. Las réplicas seguían cada pocos minutos. Se cumplió la profecía del terremoto y la región más afectada fue la Quinta y en especial Valparaíso, Viña del Mar y San Antonio. Era como si la tierra protestara enérgicamente por haberle tapado la boca a Nuestra Madre e impedir que muchas almas recibieran el auxilio del Cielo.

Fue un tremendo juicio de Dios por reírse de la Santísima Virgen y de los signos cristianos como el Ictus. Fue además un terremoto eclesial. La gran Basílica del Salvador donde se venera la Virgen coronada de Chile casi se vino abajo. Incluso en el Templo Votivo de Maipú, orgullo nacional, se resquebrajó la imponente cúpula de cemento. Cabe hacer notar que en este Templo había un letrero que decía: “No se bendicen los objetos venidos de Peñablanca”. Desgraciadamente se habían burlado de los Ictus varios sacerdotes.

En ningún país he sido peor recibida por las autoridades religiosas que en Chile, había dicho en varias ocasiones Nuestra Madre Santísima. Cayeron al suelo muchas iglesias, símbolo patente de su interno terremoto y resquebrajamiento interior. Dios quiera que ese terremoto, que fue solamente un aviso, haya sido considerado realmente como tal por todos los sacerdotes que se burlaron de Peñablanca. Perdónalos Señor, porque no saben lo que hacen. Porque sería horrible si supieran lo que han hecho, por ser un pecado contra el Espíritu Santo, del cual no hay perdón.

OTRAS APARICIONES DE MARZO DE 1985

El Lunes 4 de Marzo hubo otra aparición de la Virgen a Miguel Ángel en Mendoza. El Martes 5 llegaba a Santiago. Tuve dos Cenáculos en casas particulares, uno el día 5 en casa de María Teresa de la Barra y el otro en casa de Mercedes Undurraga de Zenteno.

El Sábado 9 de Marzo a las doce del día se produjo una aparición. Antes de ella se confesaron conmigo Miguel Ángel y Óscar. Miguel Ángel anunció con gestos de la mano otro terremoto y maremoto. Los que tenían el Ictus con fe no les pasaría nada, como tampoco nada les pasó a los que tuvieron con fe el Ictus en el terremoto precedente.

Con gran gusto me encontré con mi hermano Sergio y su familia que habían ido al cerro. Después me convidaron a almorzar. También fue Miguel Ángel, quien me dijo que me quedara en Quilpué, pues yo pensaba marcharme con mi familia a Santiago.

El Domingo 10 de Marzo de 1985 la aparición fue como a las 6 de la tarde. Me dijo que bendijera las velas y que para el próximo Viernes debiera estar puesta la estatua de la Virgen de Fátima, y que pronto debiera estar listo el altar subterráneo de la Capilla. Como en varias ocasiones, una de las velas que estaba apagada se encendió sola. Señaló que las velas benditas servirían para los tres días de tinieblas y solamente ellas alumbrarían. Después de la aparición me contó Miguel Ángel que la Virgen le había dicho que tuviera paciencia pues encontraría un Obispo benévolo que me acogería, el cual creería en las apariciones y permitiría que fuera a Peñablanca. Fue este un regalo de cumpleaños.

El Martes 12 de Marzo llegamos atrasados a la aparición

pues hubo un cambio de hora. Alcancé a bendecir varias velas solamente. Anunció que algo terrible vendría sobre la Iglesia, pues se dividiría. También anunció que habría otro terremoto.

El Santísimo fue llevado por San Miguel Arcángel a otro lugar pues se produjo un terrible sacrilegio motivado por la duda y la curiosidad. Con el pretexto de arreglar la Capilla y el Tabernáculo, abrieron éste para cerciorarse si estaban las hostias traídas por San Miguel Arcángel desde Lourdes y Fátima. Varios dudaban de este milagro y por tal motivo un sujeto que al comienzo mostraba gran devoción y daba confianza, descerrajó el Tabernáculo para ver si estaban dichas Formas Sagradas. Parece que las vio y luego desaparecieron.

San Miguel Arcángel había dicho que nadie fuera del Sacerdote podía abrir el Sagrario. Como era lógico yo guardaba celosamente en mi poder dichas llaves.

Por prudencia la Santísima Virgen no dio el nombre de esa persona que muchos conocíamos y que teníamos gran confianza en él. Pero el demonio al igual que en Eva entró por medio de la duda y de la curiosidad. Fernando, uno de los muchachos que guardaba el Santuario me aseguró haberlo visto sacar el Copón y abrirlo. Fui a hablar con esa persona quien lo negó rotundamente y dio otra clase de explicación.

La Santísima Virgen le dijo a Miguel Ángel que se hiciera otro Tabernáculo. Gracias a Dios se hizo y es el actual, siendo una réplica del Arca de la Alianza fabricado por el artista convertido, de ascendencia judía, Carlos Voigt. Yo solamente guardo las llaves.

La Virgen dijo que no se mencionara el nombre del profanador porque todo el mundo le habría pegado.

El Miércoles 13 de Marzo a las 7 de la tarde la Virgen me mandó ir a ver el Tabernáculo para que me cerciorara de la profanación anterior, pues yo había desenchufado la lámpara del Santísimo. Lo hice como me mandó mi Madre y vi que quedaban algunas partículas y entonces volví a encender el Santísimo, pues Nuestro Señor se encontraba todavía allí.

Miguel Ángel tuvo un hermoso diálogo con el Señor, parecido al que tuvo el Profeta o Patriarca Abraham con Dios, que le pedía la salvación de Sodoma y Gomorra hasta ir disminuyendo el número de fieles. Miguel Ángel comenzó por 10 mil personas si rezaban con devoción el Rosario entonces no se efectuaría el terremoto. Y llegó hasta dos personas. Yo pensaba, cómo no van a haber dos personas que recen con devoción el Santo Rosario. Y resultó que esas dos personas eran dos evangélicos convertidos.

El Jueves 14 de Marzo a las cinco de la tarde tuvo lugar otra aparición. Apenas Miguel Ángel cayó en éxtasis le mandó la Santísima Virgen que consumiera yo las partículas que quedaban en el Copón. Así lo hice y pedí agua pura para purificarlo con el corporal. Lo hice con todo respeto, temor y amor. Qué dicha estar siempre a las órdenes de mi Madre y que Ella me mande para todos estos Oficios Divinos. Con qué podré pagar a Ella tantos regalos sino con mi vida consagrada totalmente a hacer Su voluntad.

El Viernes 15 de Marzo la aparición fue a las tres de la tarde. Bendije las velas y los objetos religiosos.

Una vez terminada la aparición, Miguel Ángel me llevó al subterráneo de la Capilla, y me dijo en secreto que el Arzobispo Obispo de Valparaíso se enfermaría, pero no de muerte, y daría otro decreto aún más duro.

También fue el deseo de la Santísima Virgen que Miguel Ángel se confirmara. Quedamos con esto muy contentos, pues yo lo prepararía para la Confirmación. Esto sucedió el 20 de Octubre, como lo narraré más adelante.

El Sábado 16 de Marzo tuvo lugar la aparición pública a las 8 de la mañana. Eran tan hermosas estas apariciones al comienzo del día. La frescura del ambiente y la limpieza de la atmósfera, la devoción y el sacrificio alegre de los peregrinos era como si embelleciera más el santo lugar.

Habló la Santísima Virgen de países que ofendían mucho al Señor y a Ella, y que Su imagen debía peregrinar por ellos.

Me hizo besar la hermosa cruz que llevó Pedro Domínguez Vial, que era de su padre.

También, señaló que se debería traer por un mes una sábana bendecida por la Virgen, la que se cortaría en trozos pequeños y serviría como pañitos de sanación, y otra nueva que traería Óscar Pérez.

Ese día se puso la hermosa imagen de cemento de la Virgen de Fátima.

Me pidió la Santísima Virgen que volviera a consagrar a Rusia al Inmaculado Corazón. Invité a las personas que estaban a la Misa de 10 en la Transfiguración donde volví a repetir la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María.

El Domingo 17 de Marzo de 1985 hubo dos apariciones de la Santísima Virgen. Una a las tres de la tarde y la otra a las siete.

Y dijo por boca de Miguel Ángel: “Prepárense para un gran terremoto”.

Lo dijo tanto a las tres como a las siete. Se le preguntó después acerca de estas frases que eran la contraseña para el gran terremoto. Pero realmente no entendimos nada la explicación que dio Miguel Ángel. Pues dijo a contar de tres días. Y luego, 8, 9, ó 10 días dará el último aviso. Nos hizo hacer varias promesas, las cuales, gracias a Dios, quedaron grabadas y las publicamos en el libro “El Montecarmelo de Chile - Peñablanca”. Entre otras cosas dijo si queríamos ser verdaderos Misioneros. Y si estábamos dispuestos a dar la vida por Ella. Si defenderíamos el dogma de la perpetua virginidad de María. Hubo bendiciones y muchas confesiones, como siempre.

El Miércoles 20 de Marzo la aparición fue a las 8 de la noche. Miguel Ángel sangró bastante de su cabeza. Se encontraban presentes dos Sacerdotes de Illapel que dieron testimonio. Los Padres Juan Carlos Rebolledo y Freddy Ahumada, y el seminarista y antiguo hijo espiritual Héctor Jofré.

Miguel Ángel cayó desplomado en mis brazos. Me imaginé a Cristo que se cobijaba en un hermano menor.

El Viernes 22 de Marzo, a las 7 de la tarde tuvo lugar otra aparición. Después de bendecir los objetos religiosos, la Virgen comenzó a narrar detenidamente la Pasión, con hermosos e impresionantes detalles que no lo cuentan los Evangelios. Me acuerdo de algunos, como ser cuando los soldados pusie-

ron piedras en el camino para que Jesús tropezara y cayera. Se fracturó Jesús la nariz y se golpeó en pleno rostro. Cuando le quitaron las vestiduras la Santísima Virgen se despojó de su velo, y Él modestamente se lo puso en la cintura. Además sonrió con dulzura a los verdugos, y dijo: “Perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Sufrió mucho por la falta de respiración. Lo clavaron en las muñecas. Al tomarle con furia la barba, le arrancaron un buen pedazo de ella. Todos quedaron muy impresionados de este relato.

En la aparición del Sábado 23 de Marzo, a las cinco de la tarde, fuimos todos con un crucifijo y vestidos de blanco. Pidió que todos los Viernes de ese año se adorase por espacio de una hora al Santísimo Sacramento. Había que rezar mucho y hacer penitencia y sacrificios. Fueron Óscar, Aldo y Coralí. Sólo faltó Javiera.

Se efectuó una procesión de reparación llevando la Imagen del Sagrado Corazón desde la falda del monte.

Mientras confesaba en un rincón en que se veían las estrellas formando una hermosa corona de siete puntas brillantes en el firmamento, agradecí al Señor quedando muy feliz con lo que veía.

A la vuelta me vine con Eliana Lambert de Valdés y unas jóvenes austríacas que habían estado en Medjugorje.

El Lunes 25 de Marzo la aparición fue a las siete de la tarde. Estuvo muy alegre Miguel Ángel, y la Santísima Virgen dio un hermoso mensaje de cariño y consuelo a sus Hijos Predilectos que se encontraban allí.

Se encontraba Monseñor Romilio Carreño, quien bonda-

dosamente me ayudó a confesar a la gente. También estaba el Padre Freddy Ahumada de la Prelatura de Illapel.

La Virgen nos dijo: “Hijitos míos, no temáis y refugiaos siempre en mi Corazón Inmaculado. Visitad el Santísimo y rezad muchos Rosarios por el Papa”.

En la aparición del Martes 26 de Marzo, a las siete de la tarde, la Santísima Virgen pidió tres imágenes de Nuestra Señora de Fátima. Hizo levantar los objetos religiosos, luego de ser bendecidos por un Sacerdote.

El Jueves 28 de Marzo la aparición fue tranquila y silenciosa.

El Viernes 29 de Marzo apareció solamente San Miguel Arcángel a las 7 de la tarde, y narró por espacio de una hora la Pasión de Nuestro Señor. Esta fue la última aparición del mes de Marzo.

APARICIONES DE ABRIL DE 1985

En Abril hubo 24 apariciones. El 1° de Abril, a las nueve y cuarto de la noche, se produjo la aparición de repente, sin previo aviso. Por tal motivo viajé a Santiago. Ni Miguel Ángel lo sabía, como aconteció muchas veces, en lo que yo llamaría apariciones particulares.

El Martes 2 de Abril se abrió el nuevo pozo donde brotará agua. A la aparición de ese día no pude asistir y tampoco ningún miembro de la Fundación Monte Carmelo, porque

Jorge Aravena y Lucy Elliott celebraban sus bodas de plata matrimoniales y estábamos comprometidos desde hacía tiempo. Ceremonia que celebré con una Misa en su casa, donde ocurrieron tantas manifestaciones sobrenaturales.

El Miércoles 3 de Abril, a las siete de la tarde tuvo lugar una aparición de inolvidables recuerdos. Dijo Miguel Ángel que no se grabara en esta ocasión, porque se estaban falsificando algunas grabaciones.

Apareció el Niño Jesús, y le pidió a Óscar que entonara un canto. Después pidió que eleváramos las manos, y las llenaría de bendiciones. En mi interior le dije al Niño Jesús que me entregaba todo a Él. Me escuchó el Niño Jesús y me dio a besar el crucifijo con una sonrisa en el rostro diciéndome suavemente, por intermedio de Miguel Ángel: “Te doy este beso con todo el amor de mi Corazón”. Se me salieron las lágrimas de emoción, alegría y gratitud.

Pasado el éxtasis me dijo Miguel Ángel y a los niños videntes, que la Santísima Virgen quería que dirigiera espiritualmente a Óscar Pérez, Aldo, Javiera y Coralí, al igual que a él. Qué emoción tan grande y qué dulce responsable encargo dado por la Madre Santísima con tanto amor a mí. Qué podía decir sino: gracias. Que fuera un dócil instrumento apto para dirigir a estos niños privilegiados por Dios.

El Jueves 4 de Abril, a las 6 de la tarde tuvo lugar la aparición. Ese día Óscar me ayudó en la Misa, y tuvimos una larga conversación de dirección espiritual.

Como en algunas ocasiones, Miguel Ángel llegó con media hora de retraso a la cita celestial, y la Santísima Virgen, con su paciencia infinita lo estuvo esperando. Duró poco rato la aparición.

El Viernes 5 de Abril, a las once de la mañana tuvo lugar la aparición, que empezó en el jardín de la Virgen y terminó dentro de la Capilla. Antes había conversado con Miguel Ángel y le presenté mis peticiones a la Santísima Virgen. Me dijo que leyera la carta y que hiciera caso a Ella, que me ayudaría. Ese día llegaron varios buses de La Serena y estuve confesando casi todo el día.

Aparecieron en el cielo las misteriosas gaviotas con sus bailes de siempre.

El Sábado 6 de Abril la aparición fue temprano, a las siete de la mañana. Miguel Ángel no asistió porque estaba enfermo. Sin embargo, la Santísima Virgen estuvo con nosotros y nos quedamos rezando hasta las 9 de la mañana dentro del jardín. Después me puse a confesar a los peregrinos hasta cerca de la 1 de la tarde.

Cuando bajamos nos encontramos con Miguel Ángel y lo llevamos a la Transfiguración.

El Domingo 7 hubo una aparición de repente, sin aviso previo a las 10 de la noche. Asistieron por lo mismo muy pocas personas, a las que hizo entrar al jardín. Miguel Ángel hizo besar el lugar donde posó los pies la Santísima Virgen. Por lo repentina de esta aparición no pude asistir a ella.

El Lunes 8 de Abril hubo una aparición a las 9 de la noche. El vidente sufrió la coronación de espinas y también el peso de la cruz. Cayó varias veces y habló Nuestro Señor por boca de Miguel Ángel con su voz grave y de leve acento español. Dijo Nuestro Señor: “Soportad la cruz y alegraos de mi segunda venida que se acerca muy pronto”.

Miguel Ángel se confesó conmigo antes de la aparición.

Después Miguel Ángel dio unos avisos bastante enredados, como solía hacerlo de vez en cuando. Dentro del jardín comenzó a temblar fuertemente. Creí que sería el terremoto y a pesar del pequeño y lógico susto, pensé que sería lo más hermoso el pasar el terremoto en el cerro. Pero luego paró y la gente no se movió de su sitio. Esto sucedió 8 minutos para las 10 de la noche.

Me dijo Lucy Elliott que tenía audiencia con el Arzobispo Obispo de Valparaíso, o mejor dicho, habían pedido audiencia.

El Martes 9 de Abril a las 8 de la noche tuvo lugar la aparición. Dijo la Virgen que no nos asustáramos por el pronto terremoto. Me pidió la Santísima Virgen que bendijera una corona de espinas y luego la bendijo Ella. Nos hizo besar una rosa.

El Viernes 12 de Abril la aparición fue a las 7 de la tarde. Miguel Ángel llegó una hora atrasado por encontrarse en Santiago. En esta ocasión apareció el niño Francisco Marto de Fátima.

La Santísima Virgen envió luces al olivo donde Ella se posaba. La Virgen estaba triste. Dijo que el Ictus no había que tenerlo como amuleto sino con fe.

El Sábado 13 de Abril apareció la Santísima Virgen a las 7 de la tarde. Nos dijo que el gran milagro al igual que en Fátima, iba a ser de menor intensidad por la incredulidad y maldad de las personas. Igualmente que el terremoto no se avisaría 3 días antes y solamente lo sabrían los cinco niños escogidos, incluyendo a Miguel Ángel y a mí.

El Domingo 14 de Abril se apareció la Santísima Virgen a

las 7 de la tarde. Estuve confesando a las personas en la Capilla antes de la aparición. Después de bendecir los objetos, nos hizo besar la medalla. Habló de temas particulares. Después de la aparición nos reunimos con los niños escogidos, menos Aldo que no vino.

El Lunes 15 de Abril la aparición fue a las 6 de la tarde, pero no se sabía la hora de antemano. Tuvo lugar junto a la Gruta de Lourdes y se manifestó como Nuestra Señora de la Revelación, con un manto de color verde.

Estuve confesando y después me fui en el auto de Carmen de Mackay, esposa del Almirante Mackay, recién llegados de Alemania y grandes católicos, los cuales muy caritativamente me ofrecieron un departamento en Viña del Mar para que fuera a vivir con ellos. Bendice Señor a esta familia tan buena. Todos aquellos que reciben a un Sacerdote como tal, reciben al mismo Señor.

El Martes 16 de Abril a las 7:50 tuvo lugar la aparición. No se había dado la fecha. Esperamos como 2 horas. Cuando terminó el Primer Misterio Doloroso, Miguel Ángel cayó en éxtasis. Dijo la Virgen que el Jueves 18 de Abril haría un gran milagro. Además, en éxtasis pidió que yo lo bendijera a él, a Óscar y a Coralí. Y luego a toda la gente. Habló algo de la entrevista hecha en televisión al Cardenal Fresno, quien se había expresado despectivamente de los pescaditos o Ictus.

Miércoles 17 de Abril de 1985. Tampoco señaló la hora. Continuó acerca de los Ictus y su mala interpretación. Dijo una frase muy interesante la Santísima Virgen: “Ante lo que están pasando, resistid, pero obedeced. Tenéis el libre albedrío. Deben decidir en su propio corazón el camino a seguir”. En seguida habló con Nuestro Señor, pues mañana se haría un gran milagro nunca visto en Peñablanca, pero sí en Asís.

Jueves 18 de Abril a las 9 de la noche. Llegué una hora y media antes para poder confesar a las personas. Me acompañó el Padre Salinas, Párroco de Los Vilos y gran amigo. Comenzaron los estigmas profundamente en la cabeza del vidente; también en los pies y dolores en las manos como estigmas invisibles. Había mucha gente, televisión y periodistas. Habló cosas muy sentidas. Después fuimos con Miguel Ángel y Óscar al subterráneo. Duró como 2 horas la aparición. Se encontraban también 2 religiosas.

Viernes 19 de Abril a las 7 de la tarde. El vidente comulgó místicamente. Dijo una parábola: “Parábola de los dos carreteros. Vosotros mismos elegid el camino. Para llegar a una pradera he aquí que hay dos caminos: el uno pantanoso y el otro seco. Un hombre viene con sus bueyes y su carreta, y al elegir toma el pantanoso porque es más corto; sólo tiene 60 kilómetros mientras que el seco y polvoriento, tiene 200 kilómetros. Otro hombre viene más atrás, en una carreta y caballos, no se percata de los signos que indicaban el camino y toma el polvoroso. El primero, ya en la mitad de su camino quedó atrapado en el barro arenoso y pantanoso, sin poder avanzar la carreta para atrás ni para adelante. El segundo iba ligero; mucho polvo, mucho cansancio. Pasaron 3, 4 días y el del pantano siguió su camino a pie. El otro en cambio ya había llegado sano y salvo. El que tenga oídos escuche”.

Estaba el locutor Jorge Castro de la Barra, un famoso periodista radial, quien con sus audiciones en la Radio 100 de aquella época, narraba muy bien y con gran entusiasmo lo acontecido en Peñablanca atrayendo a muchos devotos al cerro. Después, cuando el sacerdote Jaime Fernández Montero negó la sobrenaturalidad de las apariciones, este señor dio un vuelco muy grande en sus locuciones y empezó a atacar lo

que antes defendía. Pasado un tiempo tuvo un gran revés de fortuna y dejó la Radio. Más adelante, arrepintiéndose de lo hecho volvió nuevamente a otra Radio y siguió con su audición. Como un acto de reparación y por su gran amor a la Virgen me manifestó que todo lo ponía en manos de Nuestra Señora.

El Domingo 21 de Abril la aparición fue a las 5 de la tarde. No salimos del recinto sagrado o jardín de la Virgen. El vidente me pidió el Rosario y salió y volvió a entrar y me dio a besar la cruz de mi Rosario. Más tarde vino Óscar con dos niños más para que los bendijera.

El Lunes 22 de Abril a las 19 horas Miguel Ángel habló en éxtasis de la existencia del demonio, y conversó de cosas particulares. Después de la aparición nos fuimos con Óscar y Miguel Ángel a la Capilla; nos dijo que la Virgen quería que fuéramos a Estados Unidos para poner en claro las pseudo apariciones de Bayside en Nueva York, y después a Roma para hablar con el Papa.

El Jueves 25 de Abril a la dos de la madrugada tuvo lugar la aparición. Se encontraban los Padres Salinas y Salvador Laterra y estuvimos confesando los tres cerca de cinco horas. Luego a las siete de la mañana tuvo lugar otra aparición. Se manifestó la Sagrada Familia. Hubo también una visión del infierno y una hermosa oración de Miguel Ángel.

El Viernes 26 de Abril a las 10 de la noche apareció San Miguel Arcángel y le anunció para el día siguiente otra aparición.

A la aparición del Sábado 27 de Abril no pude asistir pues

tuve que celebrar en Rancagua el matrimonio de María Pía Oblitas con Luis Roberto Delgado.

La aparición del Domingo 28 de Abril se produjo a las siete de la tarde. Me fui desde Santiago con Mauricio Ticornal y llegamos un poco atrasados. Miguel Ángel ya estaba en éxtasis cuando entré al jardín, y me solicitó que bendijera los objetos religiosos. Me pidió también mi crucifijo, el cual lo besó la Santísima Virgen y lo dio a besar a Raúl Providel, la hermana Rosa y Javiera. Después de la aparición me dijo que el 15 de Julio tendríamos que estar con Óscar en Estados Unidos, y hablar con Conchita de Garabandal y el ciego Joe Lomangino. Volvió a repetir que el terremoto sería un Jueves a las tres de la mañana. En el Monte Carmelo se vería una luz y lo tomarían preso a él juntamente con Óscar. Salió un olor a rosas.

(Conchita de Garabandal era la principal vidente en las apariciones de la Santísima Virgen en los años 60 en el pueblo de Garabandal, de la Provincia de Santander en España. Y el ciego Joe Lomangino, un señor norteamericano de origen italiano muy devoto de la Virgen, quien en un experimento químico tuvo un grave accidente en la vista perdiendo sus dos ojos. Dirige una revista llamada “Needle” dedicada a dar noticias de Garabandal, y además hace una gran difusión Mariana en muchos países).

APARICIONES DE MAYO DE 1985

En Mayo hubo 8 apariciones públicas y algunas privadas. El Miércoles 1° hubo una aparición a las ocho de la noche. El Jueves 2 la aparición fue a las siete de la tarde. Miguel Ángel en éxtasis repitió por tres veces: “El Papa tendrá que huir de Roma”, y dibujó en el suelo unas letras. Aparecieron además los Ángeles. Nos dijo Miguel Ángel que estaríamos como un mes en los Estados Unidos.

Este día se firmó el Tratado de Paz con Argentina. Gracias Señor por el triunfo del bien sobre el mal. Tanto que habíamos rezado por este importante tratado de paz.

Recuerdo que una vigilia la Santísima Virgen nos hizo colocar la bandera Argentina en un mástil y al otro lado la bandera Chilena. Al amanecer se había formado un nudo con las puntas de ambas banderas y parecían tomadas de la mano. Lorenzo me dijo: “Mire Padre como están tomados de la mano estos dos hermanos”. Seguramente los Ángeles Custodios de ambas naciones estarían junto a sus países de adopción. Fue algo muy emotivo, pues estábamos orando por la paz y la unión de estos dos países hermanos. Señor, haz que siempre haya paz entre estos dos países y que la fraternidad Chileno-Argentina sea una realidad para Tu mayor gloria y honra. Gracias Madre mía, Nuestra Señora de la Paz. Gracias Ángeles Custodios de Chile y Argentina que sois olvidados por nosotros. Gracias Señor, gracias.

Me encontré con un amable señor de apellido Sandoval que deseaba regalar un terreno para el Santuario.

El Domingo 5 de Mayo la aparición fue a las tres de la tarde. Llegamos como cinco minutos atrasados, y cuando en-

tré al Santuario Miguel Ángel en éxtasis pidió que el Sacerdote bendijera los objetos religiosos.

El Miércoles 8 de Mayo tuvo lugar la aparición a las 16 horas. Durante el éxtasis, Miguel Ángel me pidió mi Rosario, lo besó y lo bendijo la Santísima Virgen. Luego hizo que yo lo besara y me lo entregó durante el éxtasis. Dijo que mañana se abriría un sobre cerrado, cuyo contenido se lo dio a Miguel Ángel el 15 de Julio de 1983 cuando las apariciones eran estrictamente privadas.

El Jueves 9 de Mayo a las 19 horas, en éxtasis me entregó una carta para que la leyera en privado y más adelante en público. Me prestaron una linterna por lo oscuro que estaba. Después el Ángel le trajo la Comunión y se vio débilmente la Hostia.

Me dijo que bendijera los objetos religiosos como siempre y me pidió que leyera fuerte el Mensaje guardado celosamente desde el 15 de Julio de 1983 hasta entonces. El Mensaje lo guardo en mi poder junto a otros documentos y reliquias divinas.

En la carta se decía que apareció la Santísima Virgen llorando y dijo lo siguiente: “Hijo mío, este Mensaje te daré para toda la Humanidad. Primero, Jesús os llama a entregarse generosamente a Su Amor. Yo estoy aquí para decirte que estoy muy triste porque mis hijos predilectos (sacerdotes) no creen mis palabras; se duda de todo lo que yo digo en Peña Blanca. Segundo, de verdad os digo, que Satán avanza rápidamente hasta la misma base de Roma. La Iglesia es ahora presa de la Bestia, y el Vaticano será presa fácil de atacar. Si mis hijos predilectos no vuelven a la oración y al buen camino, mis hijos serán cómplices de lo que ocurrirá. El mundo se

hunde gradualmente en grandes errores y escándalos. Y a los escandalosos se les confiesa y se les da la Comunión. Y todo esto es pecado grave y recaerá sobre mis hijos predilectos. Háblales hijo mío y grítalo sin temor, porque han de ser finalmente las víctimas de las almas que ellos han perdido. Tercero, esto te lo digo, hijo mío, decidle a mis hijos que ya no es tiempo de pedir favores sino solamente de pedir por la salvación de las almas y por cada uno, para la Gloria de Nuestro Señor”.

El Sábado 11 de Mayo a las 18 horas tuvo lugar la aparición. Cuando llegué al jardín me fijé que había un arco de madera muy parecido a otro que había en Fátima en tiempo de las apariciones. En éxtasis dijo que ese arco no se sacaría hasta que se reconociesen las apariciones. Después me dijo Miguel Ángel que las apariciones serían reconocidas por la Iglesia Ortodoxa antes que por la Iglesia Católica.

El Lunes 13 de Mayo, aniversario tan querido y tan Mariano, se presentó Nuestra Madre a las 19 horas. Antes hubo una aparición a las 17:30. Yo estaba confesando en la Capilla en compañía del Padre Salinas. Entró Miguel Ángel a confesarse conmigo y venía muy alegre. Me dio un abrazo, cosa muy rara en él.

En éxtasis dijo que Francia detonaría una bomba el 9 de Agosto, y que el primero de Agosto deberíamos rezar muchos Rosarios. Dio un Mensaje a la humanidad que no se grabó. Vino mucha gente para este día, especialmente de Santiago.

A la aparición del 16 de Mayo no pude asistir por encontrarme enfermo.

El 27 de Mayo Miguel Ángel cumplió 19 años y lo cele-

braron en casa de Lucy Elliott de Aravena. Fui a verlo y se confesó.

APARICIONES DE JUNIO DE 1985

En este mes hubo cuatro apariciones. El 12 de Junio fue el tercer aniversario de estas manifestaciones de la Santísima Virgen en Peñablanca.

Había confesado el día anterior a Miguel Ángel para que se preparara lo mejor posible para este feliz aniversario. A las tres de la tarde hubo una procesión pedida por la Virgen con bailes de La Tirana. Se calcula que hubo más de cien mil personas. Todo un pueblo en el Monte Carmelo de Chile.

Estuve confesando por mucho tiempo. Antes había llegado el discutido Obispo Ortodoxo Juan Ignacio I. Cariaga y Cariaga. Miguel Ángel en éxtasis durante la aparición le dijo: “¡Conviértete!”, de parte de la Santísima Virgen.

Por la apretura de gente me fue imposible entrar al Santuario. Ese día hubo hermosos rayos del cielo y mensajes.

El Sábado 15 de Junio la aparición fue a las 12 horas. Llegué atrasado de Santiago y estaba Miguel Ángel en éxtasis, quien dijo entre otras cosas: “Vendrán lobos con piel de oveja. Y vendrá otro decreto peor”. Se acercó Óscar para que lo confesara. Pasado el éxtasis Miguel Ángel me dijo que el Obispo Ortodoxo era falso.

En esa ocasión había poca gente. Entre ellos se encontraba la locutora Gabriela Velasco, quien me pidió que la bendijera.

También Patricio Silva Riesco habló tan apasionadamente contra la revista Mariana de Jorge Castro de La Barra que tuve que decirle que terminara su peroración, pues en lugar de hacer bien, estaba causando mala impresión en la gente. Obedeció humildemente y pidió públicamente disculpas por el micrófono.

El Miércoles 19 de Junio a las seis de la tarde tuvo lugar la aparición. El vidente habló con voz de Nuestro Señor. Tenía mi Rosario en la mano y salió dos veces a la Gruta y a la Capilla. Levantó a Javiera. El Mensaje de Nuestro Señor fue grabado, y entre otra cosas dijo: “No seáis piedras, sino rosas que perfuman”. No alcancé a captar bien porque lo dijo afuera, y había tanta gente que apretujaba, que perdí el hilo. Su contenido lo escribió Alan Rojas en el libro: “El Monte Carmelo de Chile”.

El Sábado 22 de Junio a las siete de la tarde apareció Nuestra Madre y anunció que la próxima aparición sería el 29 de Septiembre.

Previamente Miguel Ángel se había confesado. Sufrió la pasión. Tuvo estigmas en la cabeza, dolor al costado. Hizo apagar todas las luces y dio un mensaje sin micrófono ni grabadoras. Pidió que rezaran el Rosario y que hicieran una procesión el 1º de Agosto.

APARICIONES DE JULIO DE 1985

Todo el mes de Julio se puede resumir en los preparativos de nuestro viaje a los Estados Unidos, nuestra estadía en ese país, las maravillas que vimos de la Gracia de Dios, y mi regreso el primero de Agosto.

El día 1° de Julio, la señora Teresa Casanova de Vargas me había convidado a comer a su casa porque quería que bendijera a su hija y nietas que se iban a Tahiti a vivir. Me contó que también tenía invitados a una pareja de amigos.

Conocí al señor invitado quien muy educadamente me expresó que era agnóstico, pero había leído el libro de Alvaro Barros y mucho le había interesado. Hablamos algo sobre las apariciones y yo le narré algunas experiencias.

Cuando terminaba de hablar se acercó su señora, ofreciéndome el departamento de ellos en Nueva York. Agradecí al Señor internamente y a estas personas que eran instrumentos de Dios para el viaje.

Al día siguiente tenía un Cenáculo Mariano en Maipú. Al volver me encontré con un aviso para que llamara urgentemente. Me comuniqué con dicha persona, y mi asombro fue enorme al reconocer al señor con quien había conversado la noche anterior, el cual me decía que tenía pagado el pasaje de ida y vuelta a Estados Unidos para Miguel Ángel y para mí. No sé como le dije que viajaba también Óscar. Y me contestó inmediatamente que también pagaba el pasaje de Óscar.

Otra intervención más de Nuestro Señor a través de este caballero que se llamaba agnóstico, y que hacía esta caridad

con un niño que no conocía y con un sacerdote recién conocido. Bendito seas Señor y ayúdalo a él y a los suyos a santificarse haciendo siempre Tu santa voluntad. Se acercaba el día de la partida. Todos teníamos la visa concedida, menos Miguel Ángel, ya que misteriosamente no se la querían dar. Nos acompañaría también en este viaje el matrimonio norteamericano-chileno compuesto por Don Allen y su esposa Juanita Cuevas de Allen.

Tal como lo habíamos pensado, la visa salió el mismo día que partíamos. Tres horas antes. Y pudimos entonces emprender nuestro viaje el 15 de Julio. También nos acompañaron en el último momento la pareja que nos proporcionaron los pasajes y fueron como ángeles de la guarda. Todo se arregló maravillosamente bien como dispuesto por nuestra Madre la Santísima Virgen.

VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS

Partimos en Eastern a las 8:20 de la noche. Había mucha gente, tanto de Santiago como de Quilpué en el aeropuerto.

Don Allen llevaba un álbum con fotos de Peñablanca que hizo circular por los pasajeros y azafatas.

Al llegar al aeropuerto Kennedy de Nueva York, nos estaban esperando Juan Lara y Cristina Becerra de Lara con su familia. Muy cariñosos.

Lo primero que fuimos a visitar fue Bayside. Después nos

dirigimos al barrio de Flushing, donde ellos viven. Un barrio popular y ellos habitan en un enorme departamento.

Tuvimos un desencanto porque había alojamiento solamente para Miguel Ángel y Óscar, pues las otras personas que nos iban a recibir se echaron para atrás. Cristina Becerra, con ese corazón de oro de nuestro pueblo, nos ofreció todo su departamento y ellos estaban dispuestos a dormir en el suelo con tal que nosotros nos quedáramos.

Como yo no había dicho Misa y era el 16 de Julio, día de la Virgen del Carmen, pregunté en qué Iglesia podía decir la Misa. Me dijeron que en la Parroquia de ellos, la de San Miguel. Llamé por teléfono, pero no se encontraba el Párroco y no hubo caso que la encargada de la Iglesia nos la proporcionara. Entonces resolvimos decir la Misa en el living, pues llevaba mi altar portátil, juntamente con vino y hostias.

Fue una Misa muy hermosa en la que ofrecimos a la Virgen como intercesora, nuestro viaje pedido por Ella misma. Nuestro Señor vino en persona a ese departamento por medio de su Ministro, este pobre pecador que soy yo. Qué emoción tener a Dios en mis manos consagradas y repartirlo a los hijos del Señor.

Después decidí comunicarme con Conchita de Garabandal (la niña vidente en las apariciones de la Virgen por los años 60 en España, en el pueblo de Garabandal de la Provincia de Santander, quien se había casado con un señor norteamericano), pero antes hice varias llamadas que resultaron en la práctica infructuosas para conseguir alojamiento por esa noche. Lo más barato era una pensión sin comida de unas religiosas. Después se me ocurrió llamar por teléfono a nuestro bienhechor que había pagado el viaje, quien había dicho que nos

fuéramos a su departamento de Manhattan. Fue a dejarnos Juanito Lara juntamente con Don y Juanita Allen.

Luego la señora nos ofreció que podríamos ir a una casa que tenían en el estado de Connecticut en Stanford, junto al mar. Pero por esa noche nos llevaron al Hotel Beverly en Lexington Avenue, y nos pagaron la estadía. Gracias Señor, bendícelos por su gran generosidad. Después de muchas averiguaciones pude comunicarme con Conchita de Garabandal. Pero antes tuve que pedirle permiso al Sacerdote que estaba reemplazando a su Director Espiritual, el cual me dijo que no podía hablar de Garabandal y que fuera solo. Con esas restricciones me recibiría Conchita.

Al día siguiente fuimos con Don Allen y Juanita a casa de Conchita. Esperamos media hora, pues llegó atrasada por tener que hacer muchas compras. Pudimos conversar con dos hijitas y un hijo, el menor. Apenas entendían castellano. Por fin llegó Conchita y nos hizo pasar. Don Allen y Juanita se quedaron en el jardín y yo conversé como unas dos horas con ella. No quiso recibir a Miguel Ángel. Dijo que ella también había negado a la Virgen y que tenía mucho miedo al demonio. Apenas vio el álbum de fotografías de Peñablanca, y el libro de Alvaro Barros no lo quiso leer y lo regaló. Rezamos juntos y nos despedimos. Conchita era de comunión diaria y todos los Viernes tenía un grupo de oración.

Yo estaba cumpliendo mi misión. Estaba feliz a pesar del fracaso aparente. Pero me sentía guiado por la mano de la Santísima Virgen.

Fuimos después a buscar a Miguel Ángel y a Óscar a Flushing y luego nos dirigimos a Stanford. Era divertido pasar con nuestras maletas por las calles de Nueva York. La

pareja bienhechora nos acompañaron y nos arreglaron la hermosa y sencilla casa. Compraron de todo. No había detalle que no se preocuparan. Fue un gesto de caridad que nunca acabaremos de agradecer.

Después de alojar, Miguel Ángel le dijo a Juanita que no era el sitio indicado. Que él debería estar en Flushing con los Lara Becerra junto con Óscar. Y nosotros alojaríamos en Stanford. La paciencia de Juanita y de Don era realmente admirable. Igualmente Óscar, para soportar a Miguel Ángel tan movedido e inquieto.

El día Viernes 19 de Julio fue un día de descanso en Stanford, sin Miguel Ángel ni Óscar. Quedamos relajados y orando con Don Allen y Juanita. En la tarde vino la pareja de bienhechores y oyeron la Santa Misa.

El día Domingo 21 de Julio estábamos convidados para ir a rezar el Rosario en el parque de Bayside. Habrían a lo más como unas cien personas, tal vez menos. Me tocó rezar el Primer Misterio y Miguel Ángel y Óscar juntos el Tercero. A las 12:20 en punto estando a mi lado, Miguel Ángel cayó en éxtasis y dijo: “Oh mi Señora, no pensé que vinieras, gracias”. Comulgó místicamente por manos del Ángel. Sonrió. Habló diciendo que Estados Unidos se debía consagrar a la Virgen a más tardar el 8 de Diciembre. Y que a las 7 de la tarde haría un milagro. Conocí a la religiosa argentina Regina de Don Orione que trabajaba en la rehabilitación de alcohólicos.

A las 8:40 de la noche se produjo una aparición. Me encontraba junto a nuestra pareja de bienhechores. Miguel Ángel sangró de la cabeza y se descalzó. Invocó a San Miguel Arcángel e hizo bendecir los Rosarios. Se efectuaron varios

milagros de primer orden. Estigmas en la cabeza. Los examinó Óscar y otras personas. Se enterró una aguja en su muñeca y no sangró. Habló con voz de la Santísima Virgen. Repitió varias profecías. Cantó en latín el Ave María de Schubert. Se dirigió a la Virgen y le dijo: “Por qué no permites que hable en inglés”.

Vino la policía enviada por Verónica Luecken. Yo me acordé que los policías solían ser católicos por ser descendientes de Irlandeses, y les pedí disculpas por el alboroto, bendiciendo además a ellos y sus familias. Entonces los policías se fueron y no nos hicieron nada.

Esa noche lloró en casa de Juan Lara una imagen que él había encontrado en unos basurales.

Fue un día de gran emoción. Al día siguiente fuimos a ver la imagen que había llorado. En la tarde, cuando volvíamos rendidos en el tren para nuestra casa en Stanford, sentí un dejo de perfume de rosas y supuse que era la Virgen que estaba junto a nosotros.

El Martes 23 volvió a llorar la imagen. Se estuvieron confesando varios portorriqueños, gente muy sufrida y muy buena.

El Miércoles 24 de Julio fuimos a Linderhurst a visitar al señor Leomangino, el cual era ciego. Miguel Ángel me envió a sondear el terreno. Este señor no quiso conversar conmigo y tuve otro rechazo más que se lo ofrecí alegre al Señor.

Esa noche lloró nuevamente la imagen, pero lágrimas de sangre. Se produjo pasadas las 12 de la noche, más o menos en el momento que yo estaba en la Consagración de la Misa

en Stanford. Me llamó Miguel Ángel por teléfono contándome el milagro, y me preguntó qué hacía con las lágrimas. Le dije que si fuera posible, con mucho cuidado las pusiera en algún tubito de vidrio o por lo menos con algodones las guardara.

El Jueves 25 de Julio, Miguel Ángel tuvo un éxtasis y los estigmas en casa de los Lara Becerra y dijo que Bayside era todo una farsa. Todos estaban como es lógico, consternados. Ese día visitamos y conocimos más detalladamente Nueva York guiados por la pareja bienhechora.

Sábado 27 de Julio de 1985. Comenzaba la batalla. Un cubano exaltado casi le pegó a Miguel Ángel. El papel de Óscar era estar junto a Miguel Ángel. Y nosotros debíamos persuadir a las personas de la falsedad de Bayside, una por una. Yo me dirigía a los de habla española y Don y Juanita a los de habla inglesa.

El Domingo 28 de Julio vinieron a la Misa de la casa de Standford, Antonio Errázuriz Ruiz-Tagle y su señora María de la Luz Zañartu Covarrubias, la cual sufría de un cáncer a los huesos. Esta señora se mejoró con una reliquia de la Virgen de Peñablanca. Y haríamos un trueque, ellos se quedarían en Stanford y nosotros nos trasladaríamos a Manhattan al departamento de nuestros bienhechores. Otra obra de caridad que hacían ellos con este matrimonio chileno. Fuimos a despedir al aeropuerto a nuestros amigos caritativos que se volvían a Chile el 29 de Julio.

Martes 30 de Julio. Hasta el momento no había gastado un solo centavo, todo había sido dado por la Divina Providencia. A Miguel Ángel parecía que lo guiaba una mano divina, pues caminaba por Nueva York como si siempre hubiese estado

allí. Tomaba buses, el metro y se desplazaba de una manera increíble.

Nos encontrábamos en plena lucha continuamente. Hice varios exorcismos para espantar al demonio que estaba furioso con todos nosotros.

31 de Julio de 1985. Día de San Ignacio de Loyola. Dije Misa en el departamento de Manhattan, después de haber exorcizado el lugar. Pasé todo el día escribiendo informes sobre Miguel Ángel para una revista del señor Sullivan, que parece no apareció nunca para no tener que enfrentarse con los partidarios de Verónica Luecken. Por la noche fuimos a dar una vuelta por la ciudad con Juanita y Don, guiados por Miguel Ángel.

Jueves 1° de Agosto de 1985. Primera vez que salía solo sin Don y Juanita, y después de estudiar el fácil mapa y de haber ido el día anterior en la noche a la Catedral de San Patricio, haciendo un acto de valor y “audacia” me dirigí a dicha Catedral. Me equivoqué por supuesto, por lo desorientado que soy, yéndome a otra iglesia. Por fin llegué a San Patricio, donde asistí a Misa. Aproveché para reconciliarme con un sacerdote español y también comulgué durante la Santa Misa. Al salir me encontré con Miguel Ángel quien como siempre me dijo: “Hola”. Compré algunas pocas estampas de recuerdo, algo así como unos tres dólares, que fue el único gasto que hice. No me di cuenta que Miguel Ángel cayó en éxtasis. Se le apareció el Arcángel San Gabriel y le dijo: “El Padre ya cumplió su misión, que se vuelva cuanto antes a Chile pues puede tener dificultades”.

Quedamos impresionados. Era la voluntad del Señor y eso bastaba. Llegamos al departamento. Estaba de visita un señor

chileno quien hizo los contactos para que me fuera en el próximo avión, que partía a las 5 de la tarde, con el único pasaje que quedaba. Don y Juanita me fueron a dejar al aeropuerto. Me tocó de compañera de asiento una señora croata que estaba leyendo María Valtorta y un sacerdote norteamericano Oblato de la Santísima Virgen, el cual residía en Córdoba, Argentina.

Viernes 2 de Agosto de 1985. Después de tres horas de atraso llegué al aeropuerto de Santiago. Me esperaba un grupo de señoras amigas, además de Mauricio Tocornal. Gracias Dios mío por este viaje querido por nuestra Madre.

Miguel Ángel se quedó en Nueva York con Óscar, Don y Juanita. Óscar se vino el 8 de Agosto, una semana después. Miguel Ángel, Juanita y Don fueron a Oregon, a casa de la familia de Don. Se le apareció el Arcángel San Gabriel. El Arcángel después de varias semanas en Oregon le dijo a Miguel Ángel que debía volver a Nueva York, pues nada se había hecho para desenmascarar a Verónica Luecken. Tuvieron que volver a Bayside, donde estaba Verónica. Miguel Ángel tuvo un éxtasis diciéndole que desenmascarara a Verónica. Un acontecimiento terrible. Después le pegaron a Miguel Ángel, dejándolo aturdido. También golpearon a Juanita y a Don. Todos estos acontecimientos están narrados en el libro de Alvaro Barros, y además están grabados.

Por fin, después de muchas peripecias, llegaron a Chile el 13 de Septiembre de 1985 a las 8:30. Miguel Ángel apenas llegó se fue a Peñablanca para dar gracias a la Virgen por todo el viaje.

DE REGRESO EN PEÑABLANCA

Domingo 29 de Septiembre de 1985. La aparición fue a las 6 de la tarde y habrían unas 30 mil personas. Se oyó la voz de nuestro Señor, de la Virgen y del Arcángel San Miguel. Cayeron del cielo hermosos rayos y una periodista dijo que eran rayos láser.

Señaló la Santísima Virgen que para que el demonio se fuera habrá que rezar después del Rosario: 2 Pater, 3 Ave y 3 Gloria, (Hija, Madre y Esposa) y la Oración de San Miguel Arcángel. Habría una falsa paz si no se accedía a la Consagración.

Entre el 30 de Septiembre y el 14 de Octubre hubo 15 apariciones consecutivas, a las que pude asistir todos los días, gracias a Dios.

El Lunes 30 de Septiembre, la aparición fue a las 6 de la tarde. Dijo que habrían grandes cambios en la Iglesia. El mar tragaría a muchas naciones. Si no accedían a las peticiones de Ella habría un gran terremoto y una gran guerra. Con la oración se podrían evitar.

En la aparición del Martes 1° de Octubre, dijo que el Papa vendría pronto a Chile y que había recibido los mensajes de Miguel Ángel. Habría una persecución muy grande pero debíamos estar firmes en la fe. Pidió que trajeran la imagen peregrina de madera al arco, y vino del cielo una gran bendición. La imagen que después de 10 años llevamos a Rusia.

El vidente me hizo improvisar una Consagración a la Santísima Virgen, y me dijo que la Virgen quedó contenta con nuestra oraciones, que amortiguarían el terremoto.

Miércoles 2 de Octubre de 1985. Día de los Santos Ángeles Custodios. Mientras confesaba a Miguel Ángel, vi una estrella que se movía y desandaba su camino hacia otros sitios como en forma de rayo, y de una gran luz. Le di la absolución y él se fue corriendo tras la luz. Con voz fuerte dijo que era mi Ángel de la Guarda y que llamara a la gente. Así lo hice. Después en éxtasis me señaló: Karel es tu Ángel. Es mi Ángel del sacerdocio que significa: “Caridad en el Señor”. Los otros Ángeles míos son Cieliciel y Trescel. Dijo que algo muy grande iba a suceder pronto en Chile.

Jueves 3 de Octubre a las ocho y cuarto. El Niño Jesús nos bendijo.

Viernes 4 a las siete de la tarde. Entraron los ancianos en el jardín y pronunció una hermosa oración para rezarla ante el Santísimo.

La Santísima Virgen se manifestó con el Niño Jesús en sus brazos. Dio a besar la cruz a los ancianos. Mientras se ejecutaba este mandato de la Virgen, profirió estas palabras: “Quien bese la cruz significa que toma la Cruz de Cristo, lo siga y se comprometa a rezar el Rosario frecuentemente, ir a Misa y recibir los Sacramentos”. “La Cruz indica que por todos vosotros murió, para salvación de los pecadores”. “Amor, paz y misericordia”.

Miguel Ángel cantó en varios idiomas. La Virgen prosiguió: “Recen muchos Rosarios por la juventud, pues muchos jóvenes van por el camino de la perdición”. “¿Recuerdan aquellos tiempos cuando se rezaba el Angelus?”. “Seguid rezando a la misma hora que cuando vosotros erais jóvenes”. “Rezad muchos Rosarios y habrá paz”. “El Padre os quiere mucho”. “Yo soy la Corredentora”. “La Omnipotencia supli-

canté”. “La llena de Gracia que suplica por vosotros”. “Pedid con todo amor. Acordaos siempre de vuestro Creador. No dejéis solo a mi Hijo que está en todos los Sagrarios de la tierra”. “Haced esta oración:

 Mi Señor estoy aquí porque te adoro y te amo. Mi Señor te amo por aquellos que no te aman. Mi Señor te adoro por aquellos que no te adoran y tiran blasfemias a tu santo nombre. Te pido por aquellos que no te aman ni te adoran. Mi Señor estoy aquí porque te adoro y te amo. Que la paz en mis hermanos esté siempre. Mi Señor tú has de salvarme. Estoy aquí para abrir mi corazón a ti”.

 Sábado 5 de Octubre a las ocho de la mañana. Dio a besar y regaló el escapulario de la estatua a una religiosa alemana, la Madre Verena. En la tarde hubo un Cenáculo Mariano en Nuestra Señora de las Nieves, por el cual sufrió mucho el Padre Salvador Laterra por el Vicario Zonal y fue una de las causas porqué tuvo después que irse. Estábamos en plena persecución de la Iglesia.

 El Padre Salvador Laterra pertenece a la Congregación de la Madre de Dios, solía ir a Peñablanca y cree y está convencido de las apariciones de la Santísima Virgen. Sus feligreses lo aman y estiman mucho por su sabiduría y santidad. Espontáneamente me ofreció su Parroquia para que predicara y continuara con los Cenáculos Marianos del Movimiento Sacerdotal Mariano, al cual él también pertenecía. Y por tal motivo de ofrecer su Parroquia para ese acto querido y pedido por la Santísima Virgen lo trasladaron tan injustamente a la Argentina, cumpliéndose una vez más lo predicho por la Virgen Santísima de la persecución dentro de la Iglesia a los creyentes en esta maravillosa aparición. Cada vez que viene a Chile

pasa siempre a rezar en el Santuario de Peñablanca. Siga el Señor protegiéndolo siempre y guiándolo por el camino de la santidad.

Domingo 6 de Octubre a las siete de la tarde. Entraron los niños vestidos de blanco al jardín de la Virgen. Fueron bendecidos por Ella.

Eran niños menores de 14 años. Dijo Miguel Ángel: “La Señora va a lanzar rayos especiales a nuestros niños”. La Virgen les hizo estas preguntas: “¿Os comprometéis a rezar el Rosario diariamente, y hacer sacrificios para la expiación de los pecadores?”. Agregó: “La Gracia de Dios será derramada para vosotros, pero vosotros tendréis que rezar mucho, porque satanás, rey de la mentira y de la soberbia, trata de induciros al pecado”.

La Santísima Virgen habla en ese tono mayestático, y a la vez humilde y nos trata de “vosotros”, como siempre lo ha hecho la Iglesia en sus oraciones, y que a algunos pareciera no les agradara, al quitar en las oraciones tradicionales esa manera de expresarse. Prosiguió la Virgen a los niños: “¿Queréis ofrecer al Señor vuestras vidas?”. Los niños con sus Rosarios en la mano, hicieron su promesa a la Señora. Enseguida la Virgen les contestó: “Vosotros con los Rosarios ponéis rosas en el Trono de Dios, que perfuman el Trono. Digo: Rezad siempre el Rosario si podéis hacerlo. Los quince misterios, no dejéis nunca de rezar”.

Eran niños escogidos por la Virgen los que estaban allí presentes. Actualmente serán personas grandes. Dios quiera que recuerden estas frases de la Virgen y vayan por buen camino. Enseguida les dijo: “Las rosas van a tener una bendición especial”. “Cada pétalo va a tener un significado espe-

cial para vosotros: es el compromiso del rezo del Santo Rosario, para que vosotros coloquéis por intermedio del Rosario, rosas en el Trono del Señor”. Terminó dando a besar la Cruz del Rosario y diciendo en varios idiomas: “La paz sea con vosotros”.

Qué maravillosa fue esta aparición dedicada a los niños tan preferidos por Jesús y María. No nos admiremos que les exija cosas difíciles, esa es la pedagogía de Nuestra Madre.

Lunes 7 de Octubre a las diez de la noche. Me hizo besar la cruz y que bendijera la gran cruz.

Martes 8 de Octubre a las nueve de la noche. No subió Miguel Ángel por causa de un personaje al que tuve que decirle que bajara del cerro. Y luego hice un exorcismo contra los espíritus de desunión, murmuración e impureza.

Miércoles 9 de Octubre a las nueve de la noche. Dio un mensaje sin micrófono.

Jueves 10 de Octubre a las once de la noche. Se produjeron los estigmas, los que fueron vistos por los hermanos peruanos que habían ido al cerro. Dijo que un gran milagro precedido de lluvias se haría un Jueves 12 a las doce. Se puso la vela por varios minutos bajo el mentón y no le pasó nada.

13 de Octubre de 1985. Un día Domingo a las siete de la tarde. Hubo una hermosa procesión llevando una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, desde las faldas del cerro. Y otra anda con la imagen de Nuestra Señora de Fátima que había llorado en Roma 100, casa llamada del peregrino.

Miguel Ángel en éxtasis relató con hermosos detalles la última Cena. No me acuerdo si hubo alguna grabadora, pues

estos detalles no salen en la Biblia. Levantó a Javiera. Después en éxtasis se dirigió a mí para que le diera la bendición. Y me preguntó por dos veces, pues no me había dado cuenta que me estaba haciendo una pregunta, si quería yo que el Secreto de Fátima dado el 13 de Octubre de 1917 lo diera ahora o lo guardara para comunicárselo al Papa personalmente para que aprobase la aparición. Le contesté, después de pensarlo bien en mi interior y creo haber pedido luces al Espíritu Santo, que prefería que se lo dijera al Papa para que aprobara la aparición.

Aunque el Secreto de Fátima ya se había dado anteriormente, sin embargo se había prohibido decirlo en público y sólo un grupo pequeño de personas lo habían oído y guardado en sus corazones. Al observar el rostro radiante de Miguel Ángel comprendí que la Santísima Virgen aprobaba esta resolución.

La Santísima Virgen en aquella ocasión se posó en la tierra y dejó marcadas sus huellas en la arena. Por tal motivo, Lorenzo el cuidador celoso del Santuario puso una burbuja de plástico para que no se borrarán, y más adelante se levantó un pequeño altarcito que se encuentra hasta el día de hoy.

Después dijo la Santísima Virgen que para mañana Lunes 14 de Octubre trajeran a los enfermos. Se sanarían según su fe.

Y así es como una vez más la Santísima Virgen me anonadaba con sus muestras de cariño, benevolencia, amor y respeto por el Sacerdocio. Son tantas las gracias recibidas que no sé qué hacer, sino renovar mi consagración incondicional a Ella y decir: “Hágase en mí según su palabra”.

Lunes 14 de Octubre de 1985 a las 8:45 de la noche. Llegué un poco antes pues había mucha gente y Miguel Ángel entró mostrando la herida abierta del costado y con muchos dolores. Hizo que una persona le abriera con sus manos esa herida. En esa ocasión cayeron abundantemente del cielo las bendiciones de Nuestra Madre, en forma de preciosos rayos dorados y de muchos colores. Uno me inundó totalmente y quedé transportado de inmenso gozo. Estábamos presentes tres sacerdotes y nos hizo bendecir una cruz que sanaría a los enfermos que tuvieran fe. Levantó Miguel Ángel a varios niños enfermos. Dijo la Santísima Virgen que para el 8 de Diciembre a las 6 de la tarde trajéramos una Custodia para adorar a Jesús día y noche.

Se encontraban los sacerdotes de La Serena, Benito Sepúlveda de la Orden de los Agustinos y el Franciscano belga Francisco José Meyer. Este último Padre tiene un don de sanación. Qué precioso espectáculo tan piadoso. Una atmósfera de caridad y amor verdadero flotó en el ambiente. Gracias Madre mía por todo.

El 20 de Octubre de 1985 se confirmó Miguel Ángel en el pueblo de Los Vilos. Durante ese año le estuve haciendo clases de religión para prepararlo para la Confirmación. La Reverenda Madre Josefina García Huidobro del Primer Monasterio de la Visitación, le dio clases sobre el Sacramento de la Confirmación y de Catequesis en general.

Partimos con Óscar a Los Vilos el Sábado 19 de Octubre. Después llegó Miguel Ángel muy afable. Tuve una larga charla con él durante la cual se confesó para recibir el Sacramento de la Confirmación al día siguiente. Igualmente se confirmaron Óscar y muchas otras personas de Santiago y

Los Vilos. El Padre José Manuel Salinas fue el Padrino de Miguel Ángel y yo de Óscar y de los hijos de Patricio Silva Riesco. En la mañana concelebré la Misa de 7:30 con el Padre Salinas ayudado por Óscar y a la cual también asistió Miguel Ángel. A las tres de la tarde fue la Confirmación. Ese día Óscar se consagró a la Virgen en el Movimiento Sacerdotal Mariano.

El Obispo confirmante fue Monseñor Polidoro van Wlierberghue, Obispo de Illapel, quien creía firmemente en las apariciones de la Santísima Virgen en Peñablanca por haberle hecho un milagro en la vista, aunque no había ido al cerro.

Me vine a Santiago con Lucy y Jorge Aravena. Estaba muy cansado. Cuando estaba acostado a punto de dormirme me avisaron que debía levantarme para ir a Peñablanca y me vinieron a buscar Mauricio Tocornal y su familia entera porque había una aparición de la Virgen. Se pidió el secreto, por lo tanto no puedo escribirlo.

El Santísimo Sacramento estuvo nuevamente en Peñablanca en la Capilla del Monte Carmelo del 21 de Octubre a las 3 de la mañana hasta el Domingo 3 de Noviembre, más o menos también hasta las tres de la mañana. Hubo vigiliass pedidas por la Santísima Virgen:

- 1) El Domingo 20 hasta el Lunes 21.
- 2) El Viernes 25 de Octubre desde las 9 de la noche hasta el Sábado 26 a las seis de la mañana.
- 3) El Sábado 26 desde las 9 de la noche hasta el Domingo 27 a las seis de la mañana.
- 4) El Domingo 27 de Octubre hasta el Lunes 28 de Octubre a las cuatro de la mañana.

5) El Viernes 1º de Noviembre desde las 11 de la noche hasta el Sábado 2 de Noviembre a las seis de la mañana.

Todo lo que experimentamos no lo podemos decir, gracias Madre mía. Un total de 12 días. (Antes había estado el Santísimo del 16 de Enero hasta el 5 de Marzo. Más o menos 45 días).

El Martes 22 de Octubre fui a visitar a la señora Lila Binimelis de Della Maggiora que juntamente con su esposo, Hugo Della Maggiora Bascuñán, me ofrecieron espontáneamente y en un acto de fe y caridad un departamento dentro de su casa. La Virgen disponía las cosas de tal manera que ahora me conducía a esta nueva familia; vivían ellos solos, pues todos sus hijos estaban casados o vivían independientemente. Bendice Señor a esta familia como igualmente a doña Mónica Díaz de Finat y a su hijo Roberto, que con tanta caridad me permitieron vivir un año en su departamento. El 31 de Octubre me trasladé a esta nueva casa. Después de exorcizar la casa y bendecirla rezamos el Rosario a pedido de los esposos Della Maggiora, y al final Hugo improvisó una hermosa oración que agradecía al Señor y a la Virgen que fuera a vivir con ellos.

MES DE NOVIEMBRE DE 1985

Jueves 7 de Noviembre. Escribí al Brasil a don Plinio Correa de Oliveira anunciándole que la Virgen deseaba la consagración de su país a la Santísima Virgen. Y a la Argentina al Padre Silvio Venturini, responsable del Movimiento Sacerdotal Mariano, para lo mismo. A los Estados Unidos a Juan Lara para que agilizara la consagración del 8 de Diciembre a la Virgen.

El Viernes 8 de Noviembre hubo vigilia en Peñablanca y fui con Hugo Della Maggiora y Lila.

Miguel Ángel me dio la feliz noticia que la Santísima Virgen por su intercesión ante el Señor me iba a dar la gracia de conocer las conciencias de los que se confesaran conmigo y nada me podrían ocultar. Ese día se comenzaba en el Santuario y en todo Chile el mes de María solemnemente. Gracias Madre mía por esta gran gracia que utilizaré para la Mayor Gloria de Dios.

El Sábado 9 pude hablar con el Padre Luis Fernández de Quilpué, el cual quedó sumamente impresionado de la salida mía de los Jesuitas.

El Domingo 10 estuve en la casa de Óscar y junto a su mamá le estuve hablando muy seriamente que hiciera conciencia de su papel, pedido por la Santísima Virgen, con respecto a las apariciones.

Con Hugo y Lila fuimos a visitar a los Padres de la Transfiguración y pasamos a ver a Sor Teresa Consuelo Castro Haeussler a la Carmelita, hija espiritual y que estaba radiante. También pude conversar con la Madre Enriqueta de la Transfiguración.

El Jueves 21 de Noviembre las Madres y Hermanas del Primer Monasterio de la Visitación fueron las primeras que se consagraron al Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios. Siempre estas religiosas tan queridas por Nuestro Señor son las primeras en ofrecerse y hacer la voluntad de la Virgen Santísima. Es una Congregación realmente de santas mujeres.

El Domingo 24 de Noviembre la imagen de Nuestra Señora de Lourdes en casa de los Aravena Elliott lloró lágrimas de sangre a la 1:20 de la mañana.

Aunque no estuve presente ante este milagro ocurrido en la casa de la familia Aravena Elliott donde Miguel Ángel se alojaba, sin embargo es conveniente narrarlo brevemente. Miguel Ángel venía llegando de Villa Alemana junto con otros amigos. Como se hiciera tarde se fueron las visitas y Miguel Ángel se fue a dormir. Esa noche se quedó a alojar también Carmen Aldunate; poco después entró al living y vio la imagen de la Virgen de Lourdes que en otras ocasiones había llorado lágrimas, de las cuales fui testigo como lo narré más atrás, y se fijó que dicha estatua tenía dos lágrimas de sangre en cada ojito. Una de ellas situada en la mejilla y la otra más grande en el mentón, ambas con unas huellas de sangre que mostraban el desplazamiento de las lágrimas a partir de cada uno de sus ojitos, y otro hilillo de sangre que brotaba al lado izquierdo de su boca. Lucy, su esposo Jorge, Miguel Ángel y Carmen quedaron paralizados de asombro. Llamaron a varias personas que vinieron a observar este milagro. Entre los que allí estuvieron presentes se encontraban el Doctor Alan Rojas y su esposa, Alejandro Cifuentes y su esposa, Alvaro Barros y su esposa, Marta Díaz Bordeu y algunos vecinos de la familia. Con un pañito de la Virgen, bendecido anteriormente

por Ella, enjugaron la imagen. Esta se conserva en el Oratorio privado de esta familia.

MES DE DICIEMBRE DE 1985

El Sábado 7 de Diciembre, primer Sábado de mes, tuve mi último Cenáculo del Movimiento Sacerdotal Mariano, del cual era Responsable en Chile por aquel entonces, en la Iglesia de San Vicente de Ñuñoa. Fue realmente muy lindo y conmovedor. Tuve que dejar estos Cenáculos con bastante pesar, pues tal como lo había anunciado la Santísima Virgen, la persecución de la Iglesia (cosa increíble, pero real, permitida por el Señor y sin juzgar a nadie) era ya un hecho. Me habían cerrado las puertas en varias Iglesias, a pesar que el Movimiento Sacerdotal Mariano está reconocido por Su Santidad el Papa Juan Pablo II, y él es el principal miembro de este grupo al cual pertenecen muchos Obispos, Sacerdotes, Religiosas y laicos en general.

Terminado el Cenáculo me trasladé inmediatamente a Peñablanca pues a las 12 de la noche tenía la Primera Consagración de Chile al Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios.

Esa Consagración la había pedido la Santísima Virgen desde hacía tiempo para esa fecha, igualmente que en los Estados Unidos. Habíamos mandado a confeccionar unas hermosas estampas de la Dama Blanca de la Paz, y un grupo de personas muy preparadas habían recorrido casi todo Chile para tal efecto, visitando Parroquias, Conventos y Colegios.

Habían llegado muchos peregrinos de varias partes del mundo, especialmente de Argentina, Perú, Colombia, España, etc.

Impresionante como siempre se veía todo el Santuario y el cerro, alumbrados por miles de candelas que daban un fantástico aspecto de alegría y devoción.

Por inspiración de María Santísima y a pedido de Ella, redacté la Consagración que leí a esa hora en unión de todos los asistentes allí presentes. Se repitió en la mañana y al caer de la tarde.

Toda esa noche de vigilia estuvimos junto al Padre Salinas y otros sacerdotes confesando en el subterráneo de la Capilla, hasta más allá de las seis de la mañana.

La Santísima Virgen se apareció, una vez rezado el Padre Nuestro. Todos estaban expectantes de emoción casi no contenida.

Después de una pausa se escuchó: “No os avergoncéis nunca”. “Os dí un Mensaje el 12 de Junio de 1985”. “Os repito nuevamente: el mundo no cesa de ofender al Señor”. E igualmente como se lo dijo a Bernardita, lo repitió en Francés aquí: “Je suis l’Inmaculee Conception”. Y prosiguió enseguida: “Muchos hijos no respetan a los padres, y muchos padres no respetan a sus hijos”. “No ofendáis al Señor, no crucifiquéis más a mi Hijo”. “No puedo sostener el brazo de mi Hijo, porque los pecados son muchos y la copa está llena”. Pensar que estas últimas palabras también se las dijo a las niñas videntes de Garabandal en España. Y continuó: “La caridad comienza en casa; no os alejéis de vuestras familias,

aún acercaos más”. “No seáis hipócritas; primero está el deber y luego lo demás”.

Después de este diálogo con la Virgen se repitió la Consagración coreada por más de 30.000 personas. Fue solemne, sencilla y muy cálida, dichas por los circunstantes con todo el corazón.

Siguió el diálogo con la Virgen, la cual pidió que alzasen al cielo a los niños para ser bendecidos por Ella. Qué hermoso y conmovedor espectáculo el verlos suspendidos por los brazos de sus respectivos padres.

Entre las cosas más impresionantes que nos dijo María Santísima fue que “Muy pronto Rusia se va a convertir al Cristianismo, y al fin mi Corazón Inmaculado triunfará”. “Habrá paz en el mundo si vosotros hacéis lo que os digo”. “Frecuentemente debéis visitar al Santísimo Sacramento, confesaos más seguido, comulgad e id a Misa”. “Meditad un cuarto de hora el Rosario, y haced sacrificios para expiar por los pecadores”. “Si hacéis esto habrá paz”. “Asimismo, tened paz en vuestros corazones, y estad en paz con el alma; consigo mismo”.

Qué frases tan maravillosas y sublimemente sencillas. Ellas encierran todo un programa de vida para que reine la paz en nosotros y en el mundo.

Prosiguió luego: “En 1983, había un secreto condicional que iba a suceder muy pronto”. “Las oraciones alcanzaron al cielo, y Dios se ha compadecido de vosotros con su infinita misericordia”. “Y no va a haber el terremoto que se había dicho”. “Este terremoto, si no hubiese sido por la oración, iba a ser el 12 de Diciembre de este año, pero como las oraciones

alcanzan al cielo, solamente va a haber un pequeño temblorcito”.

Este terremoto habría sido un cataclismo. Quedamos todos sumergidos en profunda gratitud y gran alegría. Poco se ha agradecido a Nuestra Señora de que nos haya librado de tan tremenda catástrofe. Somos muy ingratos con Nuestro Señor y Nuestra Madre Santísima. Debemos meditarlo mucho y pedir perdón de corazón.

El 12 de Diciembre sentimos con alegría el pequeño remezón de tierra y le agradecemos a Nuestra Señora de haber conseguido de su amadísimo Hijo la tranquilidad. El 12 de Diciembre se recuerda a Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina.

Y prosiguió con este importantísimo mensaje: “A veces no comprenden la venida de Nuestra Señora a la tierra”. “Muchos se preguntan, ¿porqué aquí? o ¿porqué allá?”. “Dios ha enviado a Chile a Nuestra Señora para salvar almas que van a la perdición”. “Para constituir un DOGMA del Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios, o MARÍA CORREDENTORA”. “También, a llevar a las almas al camino correcto, a los Sacerdotes y Religiosas, y a dar paz en los corazones”. “A los que lloran secarles las lágrimas”. “A los que no quieren ver por su vida espiritual, iluminarles el camino para que crean”. “El que no camina ayudarlo a caminar”. “Y todo lo que necesita el mundo de hoy”.

Cuando Miguel Ángel salió del jardín entonó el bello canto, que solamente he oído en Peñablanca: “Schalom laj Myriam”.

Unas personas muy piadosas y devotas de la Virgen habían mandado a confeccionar 13 imágenes de la Dama Blanca de

la Paz al escultor chileno señor Piñero para repartirlas a las 13 regiones de Chile, y así estas estatuitas fueran peregrinando por todo Chile. Las imágenes estaban colocadas alrededor del olivo bendito donde solía posarse María Santísima. Pero Ella tenía otros planes más internacionales y quería que su imagen peregrinara por 13 países cuyos representantes se encontraban en Peñablanca. Y fue así como un representante de cada país recibió dicha imagen a pedido de la Virgen, para recorrer los siguientes países: Argentina, Perú, Colombia, Paraguay, El Salvador, Canadá, Estados Unidos, España, Polonia, Holanda, Yugoslavia (Croacia), Israel, Nueva Zelandia.

Luego todos se dieron la mano, elevando al Señor la acción de gracias que brotó espontáneamente de los corazones agradecidos.

Ese día coronamos junto con el Padre Benito de La Serena la imagen de la Virgen que estaba en el jardín y que actualmente se venera en la Capilla.

Miguel Ángel dijo que la corona había sido besada por el Niño Jesús. Todo el mundo aplaudió con gozo espiritual. Los representantes de los países favorecidos por ese regalo maternal levantaron las estatuas de la Virgen al cielo. Se cantó el Ave María de Schubert en latín y los Ángeles nuevamente coronaron en el cielo a la Virgen.

Se vio que el sol comenzó a girar despidiendo rayos que no dañaban a la vista y en el cielo se formó la figura de un Ictus. Aparecieron, como iba señalando el vidente, las figuras de los siguientes Papas: Pío IX quien proclamó el Dogma de la Inmaculada Concepción y cuya fiesta ese día celebrábamos (el 8 de Diciembre de 1854), Pío XII quien proclamó el Dog-

ma de “María asunta en cuerpo y alma al cielo” (el 15 de Agosto de 1952), Juan XXIII y Juan Pablo I.

También dijo Nuestra Señora: “A muchos enfermos no los sanaré, porque Dios no confía en ellos”. “A otros, antes que termine el año”. “Y a otros, debéis esperar la hora y hacer más sacrificios”.

Terminó esta aparición con las palabras de la Virgen: “Yo soy la Llena de Gracia”, y dirigiéndose a los que estábamos en el cerro nos interrogó dulcemente: “¿Queréis rezar el Rosario hasta el día 24 de Diciembre por el Santo Padre?”. Sí, contestamos todos. Y luego la Virgen dijo: “¿E ir a adorar el Santísimo Sacramento hasta que perdure este año?”. Respondimos fuertemente que Sí.

Después dijo Nuestra Señora una frase muy significativa: “Muy pronto será reconocida esta aparición, si dais una prueba muy grande de fe”. “Antes había una gran prueba de fe”. “Mirad, os doy la paz”. “Estad firmes en la fe y pedidle al Señor y al Espíritu Santo para que no desfallezcáis”.

Estas frases hay que meditarlas mucho y pedir con humildad y fervor esas luces de lo alto, para entender mejor estos Mensajes Celestiales y cumplirlos como desea Nuestra Señora.

Mientras el tiempo pasa va uno comprendiendo mejor en el silencio de la oración, especialmente ante el Santísimo, los inexcrutables designios del Señor. Nuestra mente se eleva a considerar lo que el Evangelista dice de Nuestra Madre ante los acontecimientos que Ella iba viviendo: “María guardaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón”.

Como en todos los 8 de Diciembre, aparecieron las misteriosas gaviotas que con sus cadenciosos aleteos semejaban un ballet celestial, apareciendo y desapareciendo para rendir un culto a la Señora. Asomaron también las preciosas golondrinas que el pueblo las asocia como aves de María, como un himno más que alaba al Señor y a su Madre.

Desde este día hasta Mayo de 1986 no volví a Peñablanca, por estar “ad experimentum” en la Diócesis de Talca. Fue lo que me exigió el Obispo de esa Diócesis don Carlos González Cruchaga, que mientras estuviera bajo sus órdenes no fuera a Peñablanca ni hablara de las apariciones, lo que cumplí rigurosamente.

Es por eso que no describo los acontecimientos sucedidos durante dicho período de tiempo. En todo caso, están narrados en los libros de los autores ya mencionados muchas veces en este escrito.

Terminé el año 1985 en un retiro espiritual en el Foyer o Casa de Ejercicios Espirituales de Bellavista Tomé el día 31 de Diciembre, en la Santa Misa que desde hace más de 25 años digo generalmente solo, para terminar el año con Jesús y empezar el siguiente con Jesús en mis labios, en mi mente, en mis manos y en mi corazón.

Doy gracias infinitas al Señor por tantas gracias recibidas pidiéndole ser siempre fiel hasta mi muerte.

9. APARICIONES DE 1986

Estuve viviendo en Talca desde el 15 de Diciembre de 1985 hasta el 29 de Abril de 1986, tal como lo relaté anteriormente en el capítulo sobre mi salida de los Jesuitas.

El Martes 13 de Mayo fui a Peñablanca después de prácticamente 5 meses de ausencia involuntaria. Me encontré con Miguel Ángel con quien estuve conversando alrededor de media hora y después se confesó. Había hecho 4 días de retiro con el Padre Luis Fernández y ambos quedaron muy contentos.

El día 27 de Mayo Miguel Ángel estuvo de cumpleaños, y con una lluvia torrencial se apareció la Santísima Virgen en medio de un gran gentío. Estuvimos confesando con el Padre Salinas desde las cinco de la tarde hasta un cuarto para las ocho de la noche.

La Santísima Virgen dijo que estaba contenta porque a pesar de la fortísima lluvia la gente había respondido a su llamado. Se encontraban en aquella ocasión muchos hermanos del Perú y de Argentina. Anunció la Virgen que el día 12 de Junio haría un milagro, que no era el Gran Milagro, y también haría muchas sanaciones.

Este día 27 de Mayo de 1986, el Padre Salinas me dijo que podía irme a la Diócesis de Illapel.

Me anunció Miguel Ángel que el 1º de Julio partiría a Europa con la doctora Carla Hieber, Patricio Aravena y la señora María Mujica de Peñablanca.

El día 12 de Junio a las doce estábamos cuatro sacerdotes confesando: el padre Rubio de Casablanca, el Padre Benito de La Serena, el Padre Antonio Grill de Santiago y yo. La aparición duró unas tres horas más o menos. Alcancé a confesar antes a Miguel Ángel en el jardín de la Virgen. Hubo una gran nevazón en la cordillera y por tal motivo varios buses que venían de Argentina, Brasil y Paraguay a la aparición quedaron atrapados en la cordillera. Ese día se efectuaron cuatro sanaciones de cáncer a los huesos. Y otras tres diferentes dolencias. En esa ocasión estuvo el canal 9 de televisión de la ciudad de Lima y también el canal nacional de Chile.

Nos dijo la Santísima Virgen entre otras cosas: “El mundo no quiere entender”. “Si no hacéis lo que os digo, la paz no vendrá”. “Yo soy el Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios”. “Yo soy la salud de los enfermos”. “Yo soy vuestra Señora del Monte Carmelo”.

Después de haber dado a besar un crucifijo exclamó: “Los Mensajes deben ser dados en todo el mundo”. “No escondáis ni un Mensaje”. “La Iglesia está pasando por una horrorosa crisis de fe”. “El mundo no quiere atender a las súplicas del Santo Padre”. “La naturaleza se horroriza por los pecados que cometen los hombres”. “Chile, Chile qué pena me das”.

¡Cuántas veces la Virgen Santísima repitió esta frase dolorosa que se perdió en el vacío, sin encontrar respuesta a esta Madre Santa que nos vino a advertir que no íbamos por buen camino!.

San Miguel Arcángel, el Príncipe de la Milicia Celestial, también se hizo presente como en tantas ocasiones y por boca del vidente nos exhortó diciendo: “El mundo se está condenando y Dios ha querido mandar a su Madre como última áncora de salvación”. “Os dio el Rosario en Fátima, os dio Mensajes, y hoy, la propia Virgen María viene a arreglar el camino de Jesús”.

Más adelante continuó la Virgen: “No os vengo a amenazar, sino vengo a anunciaros lo que está dicho y lo que vendrá”. “No tratéis de buscar el futuro porque será vuestra propia condenación”. Queriendo decir Nuestra Madre que no se debe buscar por adivinos o espiritismo el futuro.

Volvió a repetir por enésima vez: “El comunismo es el peor enemigo del Cristianismo”. Y algo que conmovió a muchos: “Ya está el Anti-Cristo entre vosotros, no lo busquéis más”. “Yo soy la vencedora del dragón infernal”.

Como en otras ocasiones narró en detalle la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que estremeció los corazones de los presentes.

Era un complemento digno y precioso de lo narrado por los Evangelistas. Visto y vivido por muchos místicos, como ser la Venerable Madre María de Jesús Agreda en el siglo XVIII, la Venerable Catalina de Emerik en el siglo XIX y María Valtorta en el siglo XX. Especial para la meditación, particularmente para los días de Semana Santa. Tesoros regalados por Nuestro Señor y cuya lectura nos acerca más al Corazón de Jesús y su Madre.

Momentos antes de salir del éxtasis rezó el Padre Nuestro, Ave María y Gloria y con fuerte voz terminó: “En el nombre

de Nuestro Señor Jesucristo se dobla toda rodilla”. Se persignó besando la cruz del Rosario.

La Santísima Virgen anunció la próxima aparición para el 29 de Septiembre.

El Sábado 5 de Julio, cuando estaba confesando a una gran cantidad de personas, me avisaron que se le aparecieron a Miguel Ángel en la Capilla tres Ángeles, y le dieron algunas instrucciones para su viaje a Europa.

Después me dirigí donde él estaba, radiante de felicidad y rezamos el Santo Rosario.

El 8 de Julio partían a España en la Línea Paraguaya de Aviación, por ser la más barata. El viaje se solucionó rápidamente por deseo de la Virgen.

Todos los pormenores de ese viaje están narrados en los libros de Alvaro Barros y María Luisa Paredes, incluso su entrevista con el Santo Padre.

El 29 de Septiembre de 1986 se produjo la aparición a las doce del día. Estábamos presentes 5 sacerdotes. Igualmente muchas religiosas y cerca de unas treinta mil personas. Muchos venían de diferentes países tales como Colombia, Perú, Argentina, Paraguay, etc. Entre otros Mensajes dijo la Santísima Virgen: “Chile, Chile qué pena me das”. “Yo soy la Madre de los afligidos”. “Nunca he abandonado a mis hijos y aquellos que rezan con devoción el Rosario y los Siete Dolores os daré unas gracias que pondré ante el trono de Dios y que adornarán como rosas en sus pies”. “Chile el yugo rojo está sobre ti”. “¿Qué estás haciendo?”. “Si rezan con amor esa matanza no será”. “Cuánto amor tiene una madre por sus

hijos; cuánto amor tiene un pajarillo por sus crías; cuánto amor tiene una vaca por su ternero”. “Es más inmenso el amor que os tengo que todo aquello que nombré”. “Por eso no quiero que ninguno de vosotros vayáis por el mal camino de la perdición”. “Yo os aviso esto para que sepáis que no es Dios quien os manda los castigos, sino sois vosotros mismos quienes lo buscáis, por vuestros pecados”. “Y tanto amó Dios al mundo que mandó a su Hijo Único”. “Y tanto ama Dios al mundo que envía a su Madre a preparar la segunda venida de su Hijo”.

Aparecieron también los siete Arcángeles. Anunció para el Domingo 5 de Octubre a las siete la próxima aparición. Pidió ir con cirios, en procesión, y haría un milagro. Yo debía guardar la carta que iba a enviar al Papa y sólo la podía leer a los sacerdotes.

El 5 de Octubre fuimos a Peñablanca con el Padre Salinas. Estaba el Padre Luis Fernández confesando. Yo confesé junto al eucalipto. Al terminar de confesar a Óscar y Aldo, Miguel Ángel cayó en éxtasis. Cuando sangró de la cabeza tuve que dar varias veces testimonio de lo que veía a pedido de la Virgen. Mientras iba caminando habló en francés sobre Catalina Laboureé. También se quejó de dolor, especialmente de la muñeca izquierda. Nos hizo bendecir los objetos religiosos. Después mandó apagar todas las luces y pidió que no sacaran fotos y que apagaran las grabadoras.

Empezaron a caer del cielo bendiciones en forma de rayos y luces de muchos colores: dorados, blancos, azules, violetas, etc. La gruta y el recinto sagrado fueron los que más se iluminaron, por espacio de un cuarto de hora más o menos. La gente decía del fondo de sus almas: Gracias Madre y entona-

ban con efusión el “Alabaré”. Fue algo espléndido que nos llenaba de gozo, de paz y emoción. Dio un mensaje en silencio que el Papa sería atacado. Nos hizo rezar por la Patria y por el Papa.

Domingo 12 de Octubre de 1986, conmemoración de Nuestra Señora del Pilar y descubrimiento de América, apareció Nuestra Señora después de una procesión a las 8 de la noche. Se encontraban varias religiosas extranjeras, y tres sacerdotes que estaban confesando a los fieles que subían con tanta devoción y amor a María Santísima.

Apareció bajo diferentes advocaciones: como Nuestra Señora de los Dolores, de Lourdes, de Fátima, de La Salette y como Nuestra Señora del Pilar.

Nos enseñó a rezar el Santo Rosario, intercalando los 7 Dolores especialmente en los Misterios Dolorosos. Estas fueron sus palabras: “De esta manera rezad el Rosario: medita los misterios del Rosario; luego que habéis rezado las diez Ave María, medita el primer dolor de Nuestra Señora de los Dolores. Después que habéis dicho el Gloria rezaréis tres Ave Marías por cada dolor, junto, después diréis el misterio del Rosario y nuevamente el segundo dolor. Os pido en especial, cuando recéis el Rosario, en los misterios dolorosos, os acordéis también de los dolores de Vuestra Madre”.

Pidió humildemente que levantaran el brazo derecho los que se comprometían en ejecutarlo.

Cayeron del cielo algunos rayos luminosos de bendición que nos hacían tan felices.

Apareció luego con su Corazón rodeado de espinas y llo-

rando. El vidente le dijo: “¿Qué es lo que más le hace sufrir mi Señora?”. Respondió: “Lo mayor que hace sufrir a Nuestra Señora son muchos hijos incrédulos que tiran blasfemias a Dios y a su Hijo. Lo segundo a su Inmaculado Corazón. Lo tercero, a todas aquellas madres que no dejan nacer a sus hijos. Lo cuarto, muchos hijos infieles, muchos hijos predilectos (sacerdotes)”.

Apareció también como Nuestra Señora de Guadalupe y por último como la Dama Blanca de la Paz. Se finalizó rezando el Bendita Sea Tu Pureza.

Ocho de Diciembre de 1986 a las cinco de la tarde. Cerca de cien mil personas. Hubo una procesión desde la Estación Valencia. Estábamos presentes ocho sacerdotes y varias religiosas. Una joven colombiana se levantó de la silla de ruedas donde estaba postrada, con gran alegría y lágrimas de agradecimiento a la Santísima Virgen. Igualmente un niño parálítico que venía de La Serena se levantó corriendo.

La Santísima Virgen envió especiales bendiciones a los Sacerdotes. Y dijo que la bendición del Sacerdote era la de Jesús, superior a la de Ella. Que los Sacerdotes estén firmes.

Pidió la Santísima Virgen que las vísperas de los cinco primeros sábados meditáramos “Yo soy el Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios” por una hora, y tendríamos todas las gracias que solicitáramos durante cinco meses consecutivos. Los trece de cada mes a las doce del día habría aparición y rezaríamos el Santo Rosario. Ella estaba contenta con el Monte Carmelo porque su Hijo estaba contento, como también con la Fundación Monte Carmelo. “Dios

quiere que así sea va a estar porque Dios lo ha querido así”. Además dijo: “Tú eres el único a quien San Miguel Arcángel se le ha aparecido en Chile”.

El 23 de Diciembre a las doce de la noche tuvo lugar la aparición. Vino el Niño Jesús a quien Miguel Ángel le hizo varias preguntas referente a los Reyes Magos, y dijo que la Estrella de Belén que los guió aparecerá en la segunda venida. Luego salió a besar la cruz. También me la dio a besar. Y pidió que leyéramos a San Mateo 2 v. 1 al 9. La gente se comportó en forma muy respetuosa y piadosa.

Miércoles 31 de Diciembre de 1986. Gracias Señor, gracias Madre Santísima por este feliz año que pasé en vuestra compañía. Fue un año con sus dejes de dolor, pero llenos de paz, de amor y de entrega total a la Divina Voluntad.

A las 11 de la noche recé el Rosario. Medité del Movimiento Sacerdotal Mariano el 31 de Diciembre de 1976. Tú me hablaste Madre Mía en esa meditación, y luego renové mi Consagración a Ti. Un cuarto o veinte minutos para las doce dije la última Misa del año y primera de 1987, para estar como hace varios años a las doce en punto en medio de la Consagración de la Misa. Renové la Consagración a Chile en el Ofertorio. Señor que no te niegue nada de lo que me pidas porque quiero y deseo como siempre estar a tu servicio. Bendíceme Jesús y María. Gracias por Cieliciel, Karel y Trescel mis Ángeles protectores.

10. APARICIONES DE 1987

13 de Enero de 1987. La Virgen había dicho que hiciéramos una meditación las vísperas de los días 13 de los cinco primeros meses de este año, pensando por una hora el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y meditando su advocación dividida en tres partes. Primero “Yo soy el Corazón Inmaculado”. Segundo “de la Encarnación”. Y tercero “del Hijo de Dios”. Ella nos ilustraría interiormente acerca de esta misteriosa y profunda advocación.

Me encontré en el cerro con el Padre Rubio quien estaba escribiendo un libro sobre las apariciones, que él denominaba “La soledad sonora”.

Durante la aparición Miguel Ángel sacó una rama de olivo y nos entregó una hoja. Luego se dirigió a la Gruta de Lourdes y abrió la tapa del pozo echando en él algunas hojas del olivo. Le preguntó a la Santísima Virgen que cuándo saldría el agua. Si sería para el 11 de Febrero, fiesta de la Virgen de Lourdes. Ella le sonrió.

Le dijo Miguel Ángel a la Virgen: “Estamos en pelea otra vez. ¿Qué debemos hacer?”. “Si hay que luchar por la verdad hay que luchar. Bienaventurados los que luchan por la paz y la verdad”. “¿Qué hacemos?”. “La verdad siempre saldrá adelante”.

La Santísima Virgen pidió una vigilia, la que empezaría a las doce de la noche. Apareció San Miguel Arcángel cerca de las cinco de la mañana del Miércoles 14 de Enero. Recorrió todas las banderas y habló en sus respectivos idiomas.

En la bandera papal exclamó que en Octubre habría una horrenda tragedia o catástrofe. Luego hizo apagar las grabadoras y señaló que habría un terrible castigo peor que el terremoto del 3 de Marzo si hacían negocio con los cassettes. Después pidió San Miguel Arcángel que me entregaran a mí todos los cassettes. Dijo que habría otra vigilia a las 10 de la noche y aparecería San Gabriel Arcángel.

Después de la vigilia se produjo una aparición de San Miguel Arcángel como a las tres de la mañana. Comulgó visiblemente el vidente.

Nos hizo caminar entre espinas y piedras; dio muchas vueltas. Entró dos veces al jardín. Luego de pasados unos 45 minutos más o menos dijo que descansáramos y que vendría más tarde San Gabriel Arcángel. Cerca de las cinco se apareció San Gabriel Arcángel e hizo entrar a la gente al jardín. Pidió que yo pusiera orden y envió a los que obedecieron una bendición especial. Informó que en un mes de Mayo los Estados Unidos enviarían un terrible misil que destruiría una gran parte de la humanidad en 17 horas. Todo quedaría sepultado. Una nube blanca vendría sobre Chile del norte y del sur que oscurecería todo cerca de Julio. En un mes de Octubre una horrible catástrofe. Grandes lluvias e inundaciones y terremotos. Se debía consagrar a Rusia al Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios.

“No esperéis que la niebla os cubra de norte a sur para

pedir perdón. Será peor que Pompeya. No esperéis que el mar se cubra y que el Sol caliente más para pedir perdón”.

El día 31 de Enero vino Miguel Ángel a verme a Los Vilos para confesarse. Lo traía Mauricio Tocornal. De esta forma la Santísima Virgen de una manera u otra hacía que se confesara por lo menos cada 15 días.

Hubo una aparición el 3 de Febrero a las 2:20 de la mañana a la que no pude asistir.

El Miércoles 11 de Febrero vinieron más de 10 sacerdotes, varios argentinos y peruanos. Dio a besar la cruz en éxtasis a los extranjeros. Mensajes especiales no dio y citó a las personas a las doce de la noche.

Al día siguiente, 12 de Febrero, hizo salir a la gente de la Capilla, repartir las velas y apagar las luces.

Me llamó al jardín. Cayó de rodillas y colocó las cintas celestes en forma de una “M”. Comenzaron a caer unos rayos de bendiciones enormes y hermosos por bastante tiempo. Especialmente cayeron los rayos a una cinta de Lucy Elliott que prometió llevarla toda su vida en recuerdo de la Madre.

Me dio a besar la cruz junto a todas las personas que estábamos dentro del jardín. Levantó a Javiera. Después terminó con un mensaje de consuelo de la Virgen: “No temáis, mi manto protector será vuestro refugio. Cuando estéis agotados, Yo seré vuestra salud. Cuando estéis afligidos, Yo seré tu aflicción”. “Que nada te turbe. Cuando necesites un consejo, Yo soy la madre del buen consejo”. “Cuando estéis enfermos, Yo soy la salud de los enfermos”.

Aparición del 13 de Marzo. Ese día habíamos traído banderitas del Vaticano pedidas anteriormente por Nuestra Señora, tal vez como preparación por la venida del Santo Padre, a las cuales dio una bendición especial.

Un sacerdote había dicho Misa de campaña en el cerro. La Virgen se expresó así: “Vuestro Obispo dijo que no se hiciese culto aquí, en el Monte Carmelo, pues obedecedle, obedecedle, obedecedle”. “También os dijo, no haréis Misa, obedecer, obedecer. No hagáis confusiones y no ofendáis más al Señor, que demasiado se le ha ofendido ya”. Y dirigiéndose a los Sacerdotes que íbamos a Peñablanca nos dijo: “Tendréis que estar firmes en la fe, porque llegará el día en que muchos estarán débiles”. “Firmeza para cruzar el puente, no sólo los de Peñablanca, sino todos los Vicarios y todos los hijos predilectos, de toda la humanidad”. Prosiguió haciendo un acto de reparación a las ofensas a Nuestro Señor: “Oh Jesús mío, perdona nuestras culpas. Presérvanos del fuego del infierno. Atrae a todas las almas al cielo y socorre a las que más necesitan de tu misericordia”. La repitió por tres veces. Después dijo que podían sacar fotos al sol y lo podían mirar también. Muchísimas personas lanzaron exclamaciones de asombro y alegría al ver girar el sol, lanzando hermosísimos rayos de todos colores que no molestaban a la vista.

Más adelante exclamó: “Poned la frente siempre en alto y decid la verdad, y luchad por esa verdad. Porque quien no lucha por la verdad, sabiendo que muchos están en error, comete también pecado de engaño y mentira”.

Se encontraba a mi lado un seminarista de la Obra Misionera de la Transfiguración, que ahora es sacerdote. La Virgen dirigiéndose a él y a esa Congregación le dijo: “Que no te-

man, mi Corazón Inmaculado será vuestro refugio”. “Si alguien confía en mí, todo le irá bien”. Así le contestó a una pregunta que le había hecho mentalmente por un problema que tenía dicha Congregación con su Obispo.

Anunció la Santísima Virgen una aparición para las diez de la noche. Vendrían también San Miguel Arcángel y San Rafael Arcángel.

El Martes 31 de Marzo, me llamó Miguel Ángel y me dijo que iba a haber una aparición de San Miguel Arcángel, que yo le hiciera las preguntas que deseara. Dentro de la Capilla reuní a un grupo pequeño de personas de toda confianza, entre las que se encontraban Alejandro Cifuentes y Alvaro Barros, para formular las preguntas.

Cuando Miguel Ángel cayó en éxtasis cerca de las cinco de la mañana, después de haberse confesado, preguntó al Arcángel: “¿Qué sucede en aquellas Misas en que el sacerdote no tiene intención de consagrar?”.

La respuesta fue que eran válidas. Entonces yo insistí: “¿Y si no hay intención?”. Respondió: “Es válida para el que la va siguiendo y el que la va recibir, porque junto con el sacerdote, los fieles también, pronunciando algunas palabras, ayudan a consagrar”. No entendí la respuesta y pedí una mayor explicación. Respondió: “En el momento de la consagración, el sacerdote dice las palabras para consagrar. Los fieles contestan. En ese momento, todos están en comunión, para que Dios y Jesús haga su ministerio; y Jesús se transforme en aquella hostia, pan consagrado. El sacerdote es el que dice las palabras y la consagra, pero no habiendo en el sacerdote la intención de consagrarla, aquellas almas que reciben la comu-

nión, están recibiendo a Nuestro Señor”. “Dios luego dará su merecido a aquellos sacerdotes”.

Otra pregunta fue: “¿Qué haremos para que el comunismo no invada a Chile?”. Respondió: “Vuestra Madre ha dado la solución: el Rosario, el sacrificio y la penitencia”. “La Penitencia es la Confesión. Y visitad al Santísimo por lo menos cinco minutines”.

Nueva pregunta que le hice al Arcángel a pedido de Alvaro Barros: “Si hay vida inteligente en otros planetas. Si han pasado las pruebas nuestras”. Contestó el Arcángel por boca del vidente: “Lo único que puedo decir es: Vuestro Señor, el Creador, Mi Señor, creó todo el Universo”. Miguel Ángel dijo: “No va a decir nada. Eso se lo voy a preguntar a Nuestra Señora”.

Le volví a preguntar al Arcángel: “Qué debemos hacer para la unión del rebaño”, refiriéndome a la unión de los fieles de Peñablanca. Respondió: “Lo que dije al principio: la oración, el sacrificio y la penitencia”. “Amor y comprensión, y luchar por la verdad”.

La siguiente pregunta que le formulé: “¿Será conveniente hablar directamente a Roma sobre las apariciones?”. La contestación precisa estuvo magnífica: “Roma católica, ya sabe lo que acontece aquí. Dejad a la Divina Providencia lo demás”.

Un joven peruano llamado Abel Castro me pidió hacer la pregunta de qué quería la Santísima Virgen de él. Contestó San Miguel Arcángel: “Que piense antes de actuar. Que sea un buen cristiano y un buen discípulo de Nuestro Señor y de Nuestra Señora”.

Una señora hizo mentalmente una pregunta personal y le respondió: “Tendréis que rezar muchos Rosarios y hacer sacrificios. Nuestro Señor cuando promete algo, lo cumple. Tened paciencia”. La señora era María Luisa Paredes que no podía tener hijos. Al poco tiempo se encontraba esperando y el niño tiene ya varios años. Bendito sea Dios.

Los miembros de la Fundación Monte Carmelo me pidieron que le preguntara si estaba contenta la Virgen por los trabajos realizados en el cerro, y si quería alguna reforma de las obras de construcción. Contestó el Arcángel: “Nuestra Señora como dicen ustedes, está muy contenta por el trabajo espiritual que ha salido de aquí y ha florecido. En lo material, sólo me resta decir que se irá cumpliendo, pero no todo”.

A solicitud del Padre Salinas que estaba muy sordo, le pedí por su salud. Contestó: “Eso, Nuestra Señora lo dirá”.

Luego le pedí al Arcángel algo especial para la Congregación de la Transfiguración del Señor, a la cual estaba muy unido. Exclamó: “Que ayuden a consagrar el 12 de Junio a Rusia, Estados Unidos, Francia, e Italia al Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios”.

Le pregunté si la Consagración escrita para esa fecha del 12 de Junio le gustaba a la Santísima Virgen o habría que redactar otra, y la respuesta fue: “Pueden dejarla así. Un solo cambio: el último párrafo, colocarle, por las intenciones del Santo Padre, la Iglesia y la Humanidad. Por Vuestra Señora y por la segunda venida de Vuestro Señor”.

Después Miguel Ángel salió y escribió en el suelo algunas palabras que borró y volvió a escribir al pie de la cruz, y dibujando con el dedo puso la siguiente frase: “Mater, ora pro

nobis. María Auxilium christianorum. JHS, Ictus”. Y dibujó un pez. Enseguida recorrió las banderas diciendo algunas frases en sus respectivos idiomas. En éxtasis volvió a repetir frases muy fuertes contra los malos sacerdotes, obispos y cardenales porque “Dios los ha dejado en el mundo, solamente para la expiación y salvar almas y ayudar a los pecadores”.

Terminó la aparición alabando al Señor, besando el suelo y persignándose.

Este día a las tres y media de la tarde llegó el Santo Padre a Chile. Lo recibió el Presidente de la República. Luego se dirigió a la Catedral y enseguida al cerro San Cristóbal. Fue algo maravilloso. Gracias a Dios.

El Jueves 2 de Abril pude ver al Santo Padre en el Palacio de la Moneda a las nueve y media. Estuve con otras personas desde las cinco y media en el Patio de los Naranjos. Esta entrada me la consiguió una cuñada del Presidente, ya que no hubo lugar para mí en la Catedral de Santiago junto al clero. Fue algo que sentí y lo ofrecí al Señor.

Ese día el Papa se dirigió a Valparaíso, a Rodelillo, no muy distante de Peñablanca. Se puso el televisor en el altar para estar con el Papa en la Primera Misa que dijo en la zona.

Sin embargo, a las 20 horas la Santísima Virgen se apareció vestida de amarillo con los colores del Vaticano y el Sagrado Corazón de blanco. Además, los 7 Arcángeles de celeste y de blanco. Envió muchas bendiciones en forma de preciosos rayos. En éxtasis el vidente dibujó los escudos de 7 Papas en la arena y el escudo del próximo Papa con una gran letra M y un signo de interrogación. En ese momento el Santo

Padre estaba con la juventud en Santiago, en el Estadio Nacional repleto de jóvenes.

En su visita a Chile, el Santo Padre el 3 de Abril beatificó a Sor Teresa de Los Andes. El 4 de Abril viajó a Punta Arenas, a Puerto Montt y a Concepción. El 5 de Abril estuvo alojado en Concepción y voló a Temuco y de allí a La Serena, para luego trasladarse a Antofagasta. El Lunes 6 de Abril el Santo Padre se despedía de Chile desde Antofagasta y lo fue a dejar el Presidente de la República.

Ese día descansó en el Señor la gran peñablanca y madre de una religiosa Carmelita la señora Magdalena Haeussler Cousiño de Castro (R.I.P.).

La visita del Santo Padre a Chile fue la visita de Jesús, pues todo el pueblo desde las más altas autoridades hasta el último mendigo lo recibió con amor, viendo en él al Mensajero Divino.

En la aparición del 13 de Abril a las 12 de la noche repitió varios mensajes acerca del castigo. Levantó a varias personas y dijo que la próxima aparición sería el Viernes Santo a las ocho de la noche.

Después dí una charla a un grupo de peruanos en la casa del peregrino, en Roma N° 100 de Peñablanca. Confesé a muchas personas. Enseguida nos fuimos a Los Vilos. Partimos como a las cinco y media y llegamos a las ocho veinte gracias a Dios.

El 17 de Abril, Viernes Santo, a las 20 horas partí en el auto de Alberto Avendaño y pude confesar a Miguel Ángel antes de la aparición. Cayó en éxtasis y me dijo que revisara

su cabeza que estaba sangrando por la Pasión de Cristo. Relató emocionadamente toda la Pasión. Entre algunas cosas que no salen en el Evangelio dijo que el Cirineo se sonrió y Cristo le devolvió la sonrisa. Dijo que le habían pegado a la Santísima Virgen cuando Ella se sacó su velo para que Cristo se cubriera cuando lo estaban desnudando, y la botaron al suelo. Era tan doloroso que le pidió al Señor no seguir viviendo más la Pasión. Entonces llovieron del cielo rayos de bendición como siempre muy hermosos.

Cuando terminó la visión, Miguel Ángel se dirigió a mí y me dijo que le explicara a la gente que yo era su Director Espiritual, pedido por la Santísima Virgen, y tuve que hacerlo. Había mucha gente especialmente de Santiago.

El Domingo 19 de Abril, después de la Misa de Gloria, hubo vigilia hasta las 4 de la mañana. Miguel Ángel comulgó visiblemente y también tomó el Sanguis o la sangre de Cristo en un cáliz y muchos rayos o bendiciones cayeron sobre los asistentes.

El Miércoles 13 de Mayo, día de Nuestra Señora de Fátima, cuando iba subiendo el cerro me encontré con el Padre austríaco Arwer María Hummer, Provincial del Opus Angelorum de América Latina. Tenía muchos deseos de conocerlo y esto fue posible precisamente en este cerro bendito, un día tan hermoso como el de Nuestra Señora de Fátima. Se confesó conmigo y luego a él de rodillas hice mi Consagración al Ángel de la Guarda.

Estaban presentes 6 Sacerdotes en ese momento. Además del Padre Salinas de Los Vilos, se encontraban el Padre Benito de La Serena, el Padre Andrés Batezaatti Salesiano Italiano de Talca y el Padre Rodríguez de la Argentina.

Luego que se confesó conmigo Miguel Ángel, a las doce apareció la Santísima Virgen. En éxtasis el vidente cortó un rosal sin rosas y con espinas que no me clavaron y me las dio. Además dio a besar la cruz y se arrodilló ante cada Sacerdote. Y dijo: “Cuidad el Norte y Sur de Chile, pues el comunismo puede entrar. Peleará el Huemul y el Cóndor contra el Sol. Rezad el Rosario”. “Los Sacerdotes preocupense de sus almas y de las de sus hijos espirituales”. “Los esposos únense”. “Los padres quieran y enseñen a sus hijos”. “Los hijos obedezcan a sus padres, sobre todo los mayores”. “No ofendan más al Señor que demasiado se le ha ofendido”. “Rezad el Rosario”.

En la aparición pidió a todos los Sacerdotes que bendijéramos el arco.

En la aparición del 27 de Mayo a las 21 horas, la Santísima Virgen nos dijo que una vez cumplida la gran señal, Ella se quedará otros cinco años más. Entonces todos aplaudimos llenos de alegría.

Además, volvió a afirmar que las apariciones presuntas de San Miguel Arcángel en otras partes aquí en Chile no eran verdaderas, y que rogáramos mucho por el Padre Luis. Volvió a decir que cuidáramos mucho el Norte y Sur de Chile. Enseguida comulgó místicamente. Nos dijo a los tres Sacerdotes que estábamos presentes que bendijéramos todos los objetos religiosos. Y como siempre hubo muchas confesiones.

El Jueves 11 de Junio, como lo había pedido la Santísima Virgen, hice una hora santa frente al Santísimo y consagré en silencio a Chile al Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios, solo, en la Iglesia de Los Vilos.

El Viernes 12 de Junio, cuarto aniversario de las aparicio-

nes, se consagraron en Peñablanca 48 países. Cada país hacía su consagración por orden. Estaba dirigido por Miguel Ángel de la siguiente manera. Primero se hacía una pequeña reseña de la situación geopolítica de la nación. Se tocaba el Himno y se hacía la consagración. Iban vestidos con los atuendos propios de cada país. El primer país que se consagró fue Perú. El 19 fue Rusia y el 20 Chile. El último de todos fue Paraguay. A mí me tocó hacer la consagración del Vaticano juntamente con el Padre Salinas de Los Vilos y el Padre Benito de La Serena. Comenzó esta ceremonia a las doce del día y terminó a las cuatro de la tarde. Fue un sacrificio grande para todos los que estábamos de pie. Salió un hermoso sol y hacía mucho frío.

Un cuarto para las siete de la tarde se le apareció el Ángel al vidente, diciéndole que la Virgen estaba contenta y que mañana a las 21 horas vendría Ella.

El Sábado 13 de Junio, día de San Antonio de Padua, la aparición fue a las 21 horas. Entre otras cosas indicó: “No dejéis que Satanás os engañe y turbe vuestro corazón. Sed mansos y fuertes en la fe. Vendrán grandes pruebas nuevamente. Muchos de vosotros vais a negar”. “Veis esto” y señaló el olivo “Si no le echáis agua se secará o si le echáis abundantemente se pudrirá”. “El que tenga oídos que escuche”. “Haré un milagro más que el de la Comunión para gloria del Altísimo”.

El Domingo 14 de Junio se apareció la Santísima Virgen, junto con el Niño Jesús y los 7 Arcángeles. Se dio un mensaje del 15 de Julio de 1983, que la Virgen había pedido a Miguel Ángel lo guardara sin contárselo a nadie, y que en parte señalaba: “Muy pronto cuando vosotros veáis una luz extraña

en el cielo en forma de dos soles y dos lunas es la señal que Dios os da para que os arrepintáis de vuestros pecados. El Santo Padre viajará a Chile y luego que haya viajado muy pronto será muerto”. Después dijo: “Una plaga sobrecaerá en todo el mundo. Comenzará por la caída del pelo, ceguera y cosas en la boca”.

El 20 de Junio hubo una aparición privada a Miguel Ángel a quien le pidió se construyera una columna con una imagen del Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios, que debería terminarse para el 29 de Septiembre. El 4 de Julio le volvió a repetir que la imagen de la Virgen tuviera a los pies el escudo de Israel como una réplica del levantado por Chile en el Monte Carmelo de Israel con el escudo de Chile.

El Lunes 13 de Julio a las 12 horas se apareció la Virgen con el Niño Jesús y nos hizo realizar una profesión de fe, como una renovación de las promesas del bautismo. Llovió y nos hizo cerrar los paraguas. Había muchos misioneros de Colombia y Monseñor Zuloaga de la Diócesis de Pereira quien se alojó en casa de Don Allen. Éramos cuatro Sacerdotes y además el santo Hermano Onofre, misionero Capuchino de la Araucanía. También dos religiosas y una de Canadá. Miguel Ángel se confesó conmigo antes de la aparición y lo encontré muy tranquilo y bien. Nos dio a besar la cruz a los Consagrados.

La profesión de fe que nos hizo tuvo una característica especial, pues fue más detallada y explicativa. Cuando al comienzo rezó el Credo agregó: Creo en la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Enseguida Nuestra Señora nos pre-

guntó: “¿Creen en Dios Padre Todopoderoso que está en los cielos?”. Sí creemos, respondimos los allí presentes. Y añadió: “Entonces, si dicen que creéis, haced cumplid los mandamientos y guardarlos”. Todas estas explicaciones nos hacen meditar y tomar conciencia de lo que hacemos. Y agregó lo siguiente: “Lo que ha dado Nuestro Señor y los Mandamientos de la Ley de Dios, y confesaros e ir a visitar el Santísimo, aunque sea cinco minutines”.

Continuó la profesión de fe: “¿Creen en Jesucristo, en el Tabernáculo donde está la Hostia Consagrada?”. Sí, creemos, respondimos los fieles. Y luego la explicación detallada de esta profesión de fe. “Entonces si creen, si dicen así, no lo recibáis con el pecado”. “Recibidlo bien limpios. Y haced acto de adoración cuando lo recibáis”. “Y si aman a mi Hijo no lo ofendáis más”. “Amadlo y creed en Dios”. “Quien no ama al prójimo no ama a Jesús”. Luego añadió: “Pueden darse el saludo de la paz, de hermanos y los que están aquí, no solamente a los amigos, sino que no haya enemigos. Los rencores se olviden, porque si hay rencores, entonces no creéis en el Señor, ni en la gracia divina redentora de mi amado Hijo”. Realmente fue una nueva y hermosísima plegaria y acto de fe que nos tomó la Virgen Santísima a los allí presentes.

Luego Miguel Ángel exclamó: “Ahora el Niño Jesús hace esta pregunta: ¿Creen en mi Madre la Inmaculada Concepción y sin mancha?”. Sí creemos, contestamos todos. Este fue un nuevo acto de fe pedido por el mismo Niño Jesús, algo maravilloso. Continuó Jesús Niño: “¿Creen también que es la Medianera de todas las Gracias y María Corredentora?”. Sí creemos, contestamos. El Niño Jesús explicó o explicitó mejor esta afirmación que hicimos: “Entonces, no ofendáis más

al Corazón Inmaculado de María, y rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y la conversión de Rusia”. “Consagraos al Corazón Inmaculado de María”. “Y os doy un arma, un arma que es esto”. El Niño Jesús en sus manos mostró al vidente un Rosario y continuó: “Y aparte de esta arma, una muy especial que es la Comunión y la Confesión y la Misa”. “Para enriqueceros, vestíos con María, Auxilio de los cristianos en vuestro corazón”. “Y se vio un estandarte en todos los elegidos, un estandarte de nombre María Auxilio de los Cristianos”. “Y el Santo Padre lloraba y muchos gritaban y tiraban blasfemias contra Dios y contra la Santa Iglesia”. Luego una pausa, un silencio y se oyó una voz melodiosa: “Al fin mi Corazón Inmaculado triunfará”. “Luego, el Santo Padre, echa la mirada al cielo y una luz penetrante lo envuelve diciendo: Las puertas del infierno jamás prevalecerán contra Ella. Y luego una escritura en el cielo: Regina Auxilio de los Cristianos”.

Fue una aparición muy hermosa en la cual todos nos comprometimos con Jesús Niño y su Madre, que es Nuestra Madre.

Terminó esta hermosa entrevista celestial con las palabras griegas que se traducen como “Madre de Dios”, de esta manera: “Hijos míos, hijos predilectos, Yo soy la Theotokos”.

En esos momentos la lluvia era intensa. Todos estábamos contentos y nos sentíamos hijos de una misma Madre.

El Jueves 16 de Julio, día de la Virgen del Carmen y de nuestra Parroquia de Los Vilos no pude ir a Peñablanca. Estuve de 6 a 6 en la Iglesia orando en unión con la Santísima Virgen y peregrinos.

29 de Septiembre de 1987. Hoy, día de San Miguel Arcángel, es la quinta vez que me toca pasar el día de mi patrono en el cerro. Había llegado de España el escritor y catedrático Francisco Sánchez Ventura, gran Católico y Director de la revista “María Mensajera” de España, a pedido de la Santísima Virgen. Dio Ella un interesante mensaje. Yo le hice mentalmente dos preguntas a la Santísima Virgen. Miguel Ángel no entendió la respuesta de la primera, pues parece que la Virgen le respondió en latín. Después de la aparición me llamó aparte y me dio un mensaje sólo para los Sacerdotes, que en resumen decía que Ella sería el cimiento de sus hijos predilectos que acataran sus órdenes. “Vendrán muchas pestes”. Hablaba también de los apóstoles de los últimos tiempos.

El día 1º de Octubre por la gran cantidad de confesiones me fue imposible asistir a la aparición, que se produjo entre las 10:40 y las 11:30 horas, pero hice mi hora santa con los Ángeles. Entre otras cosas dijo la Santísima Virgen: “Tened cuidado porque el lobo viene disfrazado de oveja”. “Que la Iglesia que mi Hijo ha establecido aquí en la Tierra se preocupe solamente de las cosas del Señor y no tome otro camino”. “Que rece Chile por Chile, Perú por Perú, etc.”.

Con pena se oyó que dijo: “Hijos, mi penúltimo día que estoy en Chile será el 8 de Diciembre. Luego mi último día será el 12 de Junio de 1988”.

“No os dejaré solos ni un instante. Porque vendré a hacer la señal que os prometí. Muy pronto”. “Tendréis una gran prueba de fe que muchos se van a horrorizar”. “Seguid firmes en la fe y orad mucho para no caer”.

El Martes 8 de Diciembre la aparición fue acompañada de procesión y de vigilia. Estuve confesando desde las 11 de la noche del 7 de Diciembre hasta las 8:30 de la mañana del 8 de Diciembre. Estábamos presentes 4 Sacerdotes. El Sol apareció danzando y salieron a revolotear las golondrinas. A las 7 de la mañana se apareció la Santísima Virgen y repitió algunos mensajes. Habrían unas 25 mil personas, entre ellos muchos extranjeros. A la madre Verena le dio tres ramas del olivo.

Esta fue la última aparición del año 1987 y la penúltima de todas. Nuestros corazones estaban muy emocionados al palpar que pasaban los días, y la sola idea que terminaran estas apariciones nos dejaba el corazón muy entristecido. Pero Ella nunca nos abandonará y esa es nuestra firme esperanza.

11. PARTICIPACIÓN DE LOS ÁNGELES EN LAS APARICIONES

No hacer una mención especial a los Ángeles en las apariciones de Peñablanca, sería una omisión inexcusable. Son pocas las apariciones de la Santísima Virgen en que han habido tantas manifestaciones de los Ángeles como en Peñablanca. Esta es la opinión de Sacerdotes entendidos en la materia. Uno de ellos, el Padre Gabriel Sin, con un alto cargo en el “Opus Angelorum”, así lo dice.

Los Ángeles son espíritus puros creados por Dios con inteligencia y voluntad muy superiores a los hombres. Son seres misteriosos, potentes, inmateriales, poderosos, que hasta infunden miedo. En realidad, miedo es la primera impresión que produce la aparición de un Ángel. Por eso, las primeras palabras que suele pronunciar al aparecer son las siguientes: “No temáis”. (A Zacarías. A la Virgen en la Anunciación. A los pastores en Belén. A las mujeres en la mañana de la Resurrección). El gran teólogo Santo Tomás de Aquino es el que más ha estudiado sobre ellos y es por eso que se le llama el Doctor Angélico.

La primera manifestación de los Ángeles en Peñablanca fue el coro que oyeron en Octubre de 1983 cientos de personas en las primeras horas de la mañana. Lo más parecido en la tierra sería un canto gregoriano cantado por los Monjes en

alguna Abadía Benedictina. Superior a ello es el coro angélico.

Aparecieron como columnas vaporosas que tocaban el cielo con la tierra de varios colores suaves semejantes al arco iris, pero rectos. Otras veces se manifestaron en forma de estrellas muy brillantes y muy cercanas que causaban alegría y tranquilidad.

Se dieron los nombres de los siete Arcángeles que rodean el Trono de Dios: Miguel, Gabriel, Rafael, Rogiel, Uriel, Triguel y Glosiel. Y además, el nombre de los Ángeles de la Guarda de muchas personas.

El 23 de Enero de 1985 se aparecieron muchos Ángeles y algunos dieron sus nombres como ser: Triguel, servidor de la Santísima Trinidad. Uriel, el guardián del libro de la vida. Glosiel, la gloria de Dios. Rogiel, un adorador que adora por los siglos de los siglos.

Cada vez que el vidente comulgaba, el Arcángel San Miguel traía las sagradas formas de algún tabernáculo lejano como ser de la Basílica de Lourdes, de la Basílica de Fátima y de la misma Basílica de San Pedro en Roma.

Recuerdo haber conocido en el cerro de Peñablanca al Superior de la Obra de los Ángeles de Sudamérica y haber hecho mi consagración en unión de mi Ángel de la Guarda, en su presencia.

El lenguaje de los Ángeles en Peñablanca fue firme, severo y concreto. Los avisos más fuertes y tremendos fueron dados por los Ángeles.

Los Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael se aparecieron varias veces dando sus mensajes.

El Ángel Custodio de Chile tan olvidado por nosotros, también se hizo presente. Dijo este Ángel el 4 de Abril de 1988: “Cuando estéis afligidos recurrid a mí, el Ángel de Chile”. “Muy pronto habrán muchas matanzas aquí en Chile”. “Si no atienden a las súplicas y hay oración, la sangre correrá por toda la nación”. Nos dejó una oración: “Ángel Custodio de Chile. Salva al pueblo del que estás encargado. Ayuda a la nación gimiente. Ayuda a encontrar la paz, el amor y la devoción. Protege a todas nuestras familias, porque esta nación te ha sido encomendada”. El 9 de Abril de ese año estuvieron los Ángeles de Chile, Francia y Portugal, y dijo: “Ultimo aviso, cuidado el Norte y el Sur”. Además se mostraron los Ángeles de la Concordia y de la Paz.

En la aparición del 11 de Febrero de 1985, los Ángeles dijeron: “Chile, Chile, no quieres entender lo que dice tu Madre”. “Los Ángeles piden al Señor pero no quieren entender”. “Tienen la salvación aquí mismo y no quieren entender”. “Si supieran lo que el Señor les tiene preparado, ustedes mismos no vacilarían en cambiar, pero todo está dicho”.

Es realmente angustioso el llamado de los Ángeles, pero nuestros oídos no quieren oír. Señor ábrenos los oídos para escuchar, los oídos del alma, y los ojos para ver. Hay tantos sordos y ciegos voluntarios.

En una de las apariciones la Santísima Virgen señaló: “No queréis oír las trompetas de los Ángeles del Señor”.

El 22 de Octubre de 1987 se aparecieron los 7 Arcángeles, dando importantísimos mensajes. El Arcángel Glosiel, entre

otras cosas dijo: “Haced esto: recurrid a mí, Glosiel, cuando queráis rezar frente al Tabernáculo”; es decir, con su ayuda podremos lograr un mayor espíritu de concentración para así rezar ante el Santísimo sin distracciones.

En este Capítulo he querido dar una reseña de la participación de los Ángeles en los sucesos de Peñablanca, con la intención de hacer notar, por una parte, que es una de las apariciones de la Santísima Virgen en que más se han manifestado los Ángeles y, por otra parte, que ellos dieron gran cantidad de mensajes, de un fuerte contenido, que requieren ser conocidos por los fieles. Nuestro deber es darlos a conocer y pedir con fervor que se ilumine el entendimiento para cumplir fielmente con los mandatos divinos.

Tanto sus participaciones en las apariciones como sus mensajes están incluidos en los libros sobre Peñablanca de Alvaro Barros y María Luisa Paredes, antes citados, por lo cual no requiero explicitarlos mayormente aquí. No obstante, quiero terminar este Capítulo con un nostálgico y patético mensaje del Arcángel Uriel: “Cuántas veces Vuestra Madre ha dado bendiciones y vosotros no queréis recibirlas”. “Cuántas veces Vuestra Madre, Auxilio de los cristianos os da su Corazón, pero vosotros sólo hacéis de clavarle espinas en el Corazón Inmaculado”. “Os dio un arma muy poderosa, el Rosario, pero parece que es en vano para muchos”. “La oración y la Santa Misa y la Comunión, es un arma muy poderosa contra satanáas”. “Amad al Corazón de Vuestra Madre y adorad... no tengáis miedo... adorad a Jesús, que está en el Tabernáculo esperando con los brazos abiertos”.

Santos Ángeles de Dios os damos las gracias infinitas y os prometemos ser más devotos y dóciles a vuestros llamados misteriosos y celestiales. Reina de los Ángeles María Santísima, a ti clamamos y pedimos perdón y gracia. Amén.

12. APARICIONES DE 1988

El año 1988 fue en cierta manera un año triste por ser el último tiempo de las apariciones de la Santísima Virgen. Los siguientes años hasta 1993 y en adelante fueron años de fe. Los Viernes y Sábados especialmente venía en silencio, sin manifestación especial. Su presencia estaba con nosotros.

La única aparición pública de Nuestra Madre en este año fue el triste día de su despedida, al cumplirse los cinco años de su permanencia en los benditos cerros de Peñablanca.

Pero hubo apariciones en el Perú de la Dama Blanca de la Paz. Miguel Ángel había sido convidado por unas familias a Lima. A mí me llegó de regalo, casi anónimamente un boleto aéreo de ida y vuelta, por lo que aproveché de ir en Febrero de ese año.

La gente de Lima, y del Perú en general, es muy atenta y generosa. Conservan todavía muchas costumbres heredadas del antiguo Virreinato, a pesar que el tiempo y las circunstancias han cambiado totalmente.

Fue así que el 10 de Febrero de 1988 llegué a la hermosa y colonial ciudad de Lima, alojándome en la casa de la piadosa y distinguida familia Camino Canok que me estaban esperando con muchas personas conocidas en el aeropuerto de Chávez.

Al día siguiente después de haber celebrado la Santa Misa, vino a visitarme Miguel Ángel. Venía a convidarme para que diera una plática a un grupo de jóvenes y niñas muy entusiasmadas de las apariciones de Peñablanca.

Después de haber dado una charla de cerca de dos horas, me quedé en una sala confesando a los participantes de la misma. Jóvenes de 14 a 25 años más o menos. Este primer día de estadía en Lima fue muy fructífero espiritualmente.

Al día siguiente fui a visitar al Arzobispo de Arequipa, Monseñor Fernando Vargas Ruiz de Somocursio quien había oído hablar de las manifestaciones de la Virgen en Chile, y me dio a entender su fiel creencia en dichas apariciones. Es un santo Arzobispo jesuita, muy querido y respetado en su Arquidiócesis.

El Sábado me tocó dar unas charlas a diferentes grupos de peñablanquinos peruanos que con gran interés y devoción hacían todo tipo de preguntas. La gran mayoría había venido a Chile y asistido a varias apariciones de la Virgen.

Lunes 15 de Febrero. Nos encontrábamos en la casa de la familia Ferreiros, todos menos los dueños de casa que habían tenido que salir fuera del país. Estaban todos sus hijos, más una cantidad de jóvenes amigos. Fuera de la familia Camino se encontraba también un matrimonio chileno amigo, los Fuentealba. Bajó del segundo piso Miguel Ángel y cayó en éxtasis ruidosamente golpeándose las rodillas y como siempre no haciéndose el menor daño. Después de un rato comenzó a hablar otras lenguas y dijo el Padre Nuestro en varios idiomas. Pidió que le examinaran la cabeza y nadie se atrevió a hacerlo. Hasta que una joven se acercó y comenzó a hurgar

en sus cabellos. De repente ella dio una exclamación dado que la sangre comenzaba a brotar con los mismos signos de siempre asemejando la corona de espinas de Nuestro Señor. Luego dio unos mensajes para el Perú y otros para los familiares allí presentes acerca de la unión de ellos. Comulgó místicamente y dio a besar la cruz en éxtasis.

Los jóvenes visitantes que nunca habían presenciado tal cosa estaban asustados y muy impresionados. Todos estábamos de rodillas rezando el Rosario.

El día 17 de Febrero era Miércoles de Cenizas. La recibimos en la Parroquia de Fátima de los Padres Jesuitas.

El Jueves 18 de Febrero pude conversar detenidamente con dos psicólogas limeñas que habían conocido a Miguel Ángel, las cuales me dijeron que lo consideraban un niño muy normal.

El Viernes 19 de Febrero me tocó dar una plática a unas 200 personas en la localidad de Chiolayo y tuve la oportunidad de conversar con el Obispo Auxiliar de Lima Monseñor Noriega, muy querido de sus feligreses por su humildad e inteligencia. El estaba convencido de la verdad de las apariciones de Peñablanca y siempre muy interesado. También había conversado largamente con Miguel Ángel.

Tuve también la ocasión de conocer en compañía de don Luis Barco, un caballero limeño muy católico e influyente y que tenía gran afecto a Miguel Ángel y que además debía su conversión a Peñablanca, a un psicólogo peruano bastante conocido de apellido Huamán. Miguel Ángel había consultado a dicho psicólogo sin que yo lo supiera e instigado por no se quién. Se me vino a la mente lo que la Santísima Virgen

nos había dicho en una aparición que vendría una horrorosa prueba de fe y como una intuición pensé que esta persona pudiera estar relacionado con esa prueba.

Muy confidencialmente nos mostró el psicoanálisis efectuado a Miguel Ángel, el cual mostraba según él su hermafroditismo, lo cual me dejó helado de impresión y le pedí fuerzas interiores a Nuestro Señor para guardar serenidad y calma. Era cosa de mucha oración y confianza en Dios. Si era hermafrodita, tenía los dos sexos y para definirse tendría que elegir alguno de ellos. Pero eso habría que verlo con médicos muy especializados y católicos para resolver el terrible problema.

Habría que rezar mucho y dejarlo en manos de Dios. Después se supo con certeza cuando fue examinado por los mejores médicos de Londres que Miguel Ángel era hombre y no mujer, pero desgraciadamente por instigación del demonio y sus secuaces que entraron en su mente prefirió irse por la línea femenina que también presentaba. Y al apartarse de los Sacramentos y de su Director Espiritual siguió por desgracia la senda errónea. Una vez más uno queda asombrado del misterio del libre albedrío. Espero confiado en el Señor que algún día volverá arrepentido y comenzará una vida santa. Es cuestión de tiempo, oración y mucha paciencia.

No hubo oportunidad en este tiempo de mi estada en Lima de poder hablar a solas y con calma con Miguel Ángel, por los muchos compromisos contraídos por ambos y por el corto tiempo. De todos modos lo tenía que abordar seriamente cuando llegase a Chile.

El Domingo 21 de Febrero regresé a Chile junto con Miguel Ángel. Él se había ido al Perú mucho tiempo antes con-

vidado por unos amigos peruanos. Durante las horas de vuelo me mostró solamente una parte del informe del psicólogo peruano. Ya lo conocía entero, porque la Providencia Divina quiso que conociera a dicho psicólogo y me mostrara el informe antes que él lo viera. Era solamente un informe de un psicólogo, no médico especialista, por lo tanto era una mera opinión formada en una o dos sesiones. Estaba cansado y se puso a dormir mientras yo rezaba el Rosario para que la Virgen aclarara esta molesta situación.

Apenas llegamos al aeropuerto como siempre tan inquieto no quiso quedarse en Santiago y tomó un bus para viajar a Villa Alemana.

El Sábado 27 de Febrero me dirigí a Peñablanca pues tenía un retiro en el cerro. Coloqué mis meditaciones en un cassette y yo me puse en un rincón para confesar a las personas.

El Domingo 28 de Febrero tuve una gran reunión con todas las cabezas dirigentes de los grupos de oración de la Quinta Región.

El Jueves 3 de Marzo partía a Los Vilos. El Sábado 5 de Marzo tuve el cenáculo del Movimiento Sacerdotal Mariano pedido personalmente por la Santísima Virgen para todos los sábados primero de mes.

El Jueves 10 de Marzo almorcé y conversé largamente con el Padre Hummer, Provincial de América Latina de la Obra de Los Ángeles quien me delegó para varias actividades espirituales de dicha Orden que todavía no está establecida en Chile. Durante ese tiempo mi Ángel de la Guarda me hizo muchos favores y no es el propósito detallarlos en este escrito.

El Jueves 21 de Abril tuve el gusto de conversar profundamente con la santa madre Enriqueta Corvalán, fundadora de la Obra Misionera de la Transfiguración del Señor quien me dio mucho aliento para que siguiera firme y confiando en este difícil cargo. La santa madre Enriqueta cree firmemente en las apariciones de la Virgen en Peñablanca. Esta santa mujer ha recibido los estigmas de Nuestro Señor y tiene muchas profecías que se han cumplido al pie de la letra. Espero que un día no muy lejano esté en los altares por ser un alma muy privilegiada desde pequeña y cuyos escritos confío se den pronto a conocer.

El Sábado 23 de Abril llegó un bus repleto de peregrinos de La Serena a los cuales les di un retiro Mariano.

El día 12 de Mayo de 1988 consagramos el mundo entero al Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios en una larguísima ceremonia que duró varias horas. Cada país hizo su consagración especial. Se tradujo la forma de consagración que había pedido la Virgen a 10 idiomas y se envió a diferentes partes del mundo. Todos iban con la bandera del país y con sus trajes típicos. Quedó una sensación de hermandad y de alegría por cumplir un deseo de la Santísima Virgen.

Durante este tiempo me habían venido algunos ataques de asma que servían para la purificación interior y para ofrecer por tantas intenciones.

12 DE JUNIO DE 1988

Eran tan grandes las emociones, mezclas de alegría, dolor, gratitud y perplejidad que es difícil narrarlas. El último día de Nuestra Madre. Su despedida de esta tierra que no supo recibirla y que miró con indiferencia y otras veces con burla y sarcasmo la estadía de la Reina de los Cielos en nuestra Patria. “El país que peor me ha recibido” suena en nuestros oídos como un lamento, una queja y una espada que atraviesa nuestras almas. Pero por las autoridades eclesiásticas, dijo la Virgen. Las autoridades civiles y militares por lo menos tuvieron respeto y callaron.

Toda la noche estuvimos un grupo grande en vigilia para prepararnos a su llegada. Las confesiones nocturnas como siempre fueron muchas.

Todo este episodio está muy bien narrado por Alvaro Barros y María Luisa Paredes en sus respectivos libros.

Miguel Ángel estaba en éxtasis. Habían varios sacerdotes y religiosas de otros países. Me encontraba de rodillas al lado del doctor Alan Rojas, uno de los principales pilares de Peñablanca.

Las últimas palabras de la Virgen: “Os amo y agradezco a todos vosotros, y a este país, por dejarme estar cinco años”. Todos llorábamos en silencio y sus palabras penetraron en nuestras almas como un cuchillo afilado que las atravesó medio a medio. La Madre se despedía y nos dejaba sumidos en soledad y llanto, en paz y en conforme entrega a la volun-

tad del Señor. El doctor Rojas de rodillas a mi lado me dio un abrazo diciéndome “se nos va Nuestra Madre”. Qué vacío, qué paz y qué nostalgia. Cómo poder expresar tanta emoción con palabras humanas.

Gracias Madre mía por tus venidas milagrosas a este rincón privilegiado de Chile. Danos fuerza interior para saber soportar tu ausencia, y humildad verdadera para cumplir con nuestros deberes de hijos tuyos y de hermanos de nuestros hermanos.

Se encontraba también presente ese día el vidente de Chagres, quien se acercó y me dijo: “No haga ningún viaje porque el Demonio está furioso con Ud.”. Yo pensé algún viaje al extranjero y le respondí que no pensaba viajar. Sin embargo, se refería a no viajar a Los Vilos, cosa que no entendí. Y ya de noche nos fuimos en el auto de Alberto Avendaño. El pobre había estado toda la noche en vigilia y no había dormido nada. Me acuerdo que veníamos rezando y se quedó dormido, y estuvo manejando así hasta que de repente el automóvil dobló a la derecha, cambió de rumbo y comenzó a ir por los potreros, chocando finalmente con unos arbustos. El se hirió la frente con el parabrisas y yo me fracturé el brazo derecho. Estábamos abandonados en esas soledades y el auto estropeado sin poder seguir. Mi primer intento fue salir al pavimento para ir a algún retén de Carabineros, pensando en mi aturdimiento que estaba más o menos cerca, pero ni pensar.... No había ninguno. Cuando vi venir a tres jóvenes muy atentos y solícitos quienes me dijeron: “Padre nosotros vamos. Ahora vaya al auto y trate de dormir mientras tanto”. El dolor se me quitó y me fui al auto y dormimos plácidamente toda la noche. Al día siguiente un buen samaritano nos trasladó a nuestros respectivos destinos. Me dijo: “Una vez yo fui

auxiliado en un trance parecido por un Sacerdote y ahora devuelvo la mano con mucho gusto”. Después meditando, y por las características de esos tres jóvenes en esas soledades pensé que serían nuestros Ángeles de la Guarda que nos hicieron descansar y dormir. Gracias Ángeles Custodios. Este año fue de grandes emociones e inmensas gratitudes al Señor y a la Virgen.

Tiempo después, me sentí muy mal y con varios ataques de asma. Pedí la unción de los enfermos al Padre Arwer María Hummer, Provincial del Opus Angelorum. Y me tuvieron que llevar al hospital de Los Vilos.

El 14 de Agosto, vísperas del Tránsito de Nuestra Señora, pensé que llegaba mi despedida de la tierra y estuve esperando que la Virgen me viniera a buscar el 15. Estaba feliz en el hospital y atendido con respeto y solicitud por las buenas enfermeras y por el médico. No me sentía solo ni abandonado porque sentía el amor de la Madre de los Cielos, quien es también Nuestra Madre. Todos los días el Padre Salinas me llevaba la Comunión. No obstante, después de un cierto tiempo terminé recuperándome.

Gracias Señor por tantos beneficios.

13. EPÍLOGO

MENSAJE AL CLERO.

Hasta hace poco más de un año atrás, tenía el propósito de utilizar las notas que había ido tomando durante el tiempo en que ocurrieron las apariciones de la Santísima Virgen en Peñablanca, como base para escribir algún día un testimonio como testigo presencial de muchas de ellas. Mi investidura de sacerdote le daría, sin duda, un carácter especial en futuras investigaciones que se hicieran con el fin de comprobar su autenticidad. Pensaba incluso que quizás era preferible que se publicara después de mi muerte.

Pero, la Santísima Virgen tenía dispuesto algo muy distinto, y con esa delicadeza tan propia suya fue adecuando todo de tal manera que, sin proponérmelo, se me facilitaron las cosas para iniciar de inmediato su preparación. Es así como puso en mi camino a personas que con un inmenso cariño hacia Ella estuvieron dispuestas a trabajar en este proyecto mío, colaborando en todo lo que fuera necesario hacer. Fue algo así como que me hubieran dado un fuerte impulso y me hubieran dicho: ¡Lo necesito ahora y aquí tienes la ayuda que requieres!

Ante tales circunstancias, por supuesto que me decidí a partir de inmediato con la preparación del escrito, pero aquí

me encontré con otra sorpresa. En efecto, el enfoque que yo tenía pensado dar al libro era básicamente el de una narración de los hechos que me había tocado en suerte presenciar. Sin embargo, Ella tenía dispuesto que fuera mucho más allá, y es así como poco a poco en la redacción del texto fueron surgiendo argumentos y tomando cuerpo lo que yo podría definir como un mensaje dirigido hacia el Clero. Cuando llegué a la versión final, ya no me cupo ninguna duda que la intención principal de la Virgen Santísima con la publicación de este testimonio, era enviar a los sacerdotes chilenos un mensaje muy directo y profundo, por medio también de un sacerdote.

CONCLUSIONES.

Quien quiera buscar directamente las Conclusiones de este escrito, las encontrará en el Capítulo 3 “Aclaraciones” y, fundamentalmente, en el Capítulo 2 “Introducción”, donde con la mayor franqueza posible he expuesto mi posición frente a la autenticidad de las apariciones de la Santísima Virgen en Peñablanca.

REFLEXIONES FINALES.

No obstante lo señalado anteriormente sobre las Conclusiones, es mi intención terminar este testimonio con unas reflexiones:

Jesús fue condenado a muerte por el Sanedrín, y por la mayoría de los Fariseos. Las manifestaciones o apariciones

de María Santísima en Peñablanca, también fueron condenadas en su época a morir, por quienes Ella llama sus “hijos predilectos”.

Casi todos los Apóstoles se asustaron y huyeron en tiempos de Jesús. Muchos sacerdotes se confundieron y callaron atemorizados por las sanciones que podrían aplicarles si defendían las apariciones de María.

El pueblo de aquel entonces gritó: crucifícalo, crucifícalo. A través de los periódicos se alzaron voces para insultar las manifestaciones de la Virgen en Peñablanca.

Las santas mujeres, entre las que se encontraban algunas arrepentidas de sus liviandades pasadas, fueron valientes y defendieron a Jesús. Igualmente en estas apariciones fueron muchas personas las que defendieron su autenticidad, entre las cuales se encontraban aquellas convertidas por las dulzuras de la Madre.

Al resucitar Jesús de entre los muertos, volvieron nuevamente al redil los que se convencieron del triunfo sobrenatural del Mesías. Al oficiarse la Primera Misa en el cerro bendito, volvieron también los que antes habían huido del Monte Carmelo de Peñablanca.

Jesús dijo: Vendrán de Oriente y de Occidente, y a ellos se les dará el Reino, y creerán sin haber visto. También en Peñablanca han creído sin ver muchos fieles de otros países y compatriotas que no estuvieron en las apariciones.

Jesús bendijo a aquellos que creen sin ver, e increpó a Tomás por su incredulidad. A diferencia de lo sucedido en Chile, en otros países han sido virtualmente reconocidas las apariciones de Peñablanca.

Es verdad que María Santísima no necesita tener un reconocimiento oficial de los Teólogos para manifestarse donde el Señor quiera. Así como tampoco los fieles requieren que las apariciones de la Virgen estén oficialmente reconocidas para creer en ellas.

Pero todos aquellos que han recibido gracias, ya sea de curación de sus enfermedades a la vista, de cáncer, de parálisis, etc; ya sea de una conversión del corazón, de un acercamiento a las prácticas de los Sacramentos, o han encontrado la unión y paz en sus familias; o madres que han visto nacer al hijo que la medicina decía imposible sino por un milagro del Cielo; o de aquellos que vuelven de otra religión separada al seno de la Iglesia Católica; o de los que fueron testigos presenciales de manifestaciones sobrenaturales; esos, sí que saben que la Santísima Virgen ha estado en Peñablanca, y seguirá estando para los que suben con fe y amor al Monte Carmelo, y como Apóstoles de los Últimos Tiempos darán testimonio y defenderán esta verdad.

Para estos Misioneros de la Dama Blanca de la Paz, nuestra bendición sacerdotal.

Están cubiertos bajo Su Manto Maternal, como también lo están, por cierto, los que por la gracia de la fe han creído en Sus apariciones en Peñablanca sin haber estado presentes.

Alabado sea el Señor y Su Santísima Madre.

ÍNDICE

	<i>Página</i>
1. PRÓLOGO	9
2. INTRODUCCIÓN	13
3. ACLARACIONES	19
– Revelaciones públicas y privadas	20
– Pronunciamientos del Obispo de Valparaíso en 1983	20
– Autoridad de la Iglesia	21
– Hipótesis condenatorias que se han formulado:	22
– Inventos del vidente	22
– Fenómenos parasicológicos	23
– Estigmas provocados por la histeria	23
– Fraude de algunas personas:	24
– la C.N.I.	24
– un negociado	25
– grupos disidentes	26
– Origen demoníaco	27
– Provocar un cisma en la Iglesia:	29
– la obediencia	30
– prohibición de ir al Santuario	30
– Calumnias de los periódicos:	32
– Utilización de rayos láser	32
– Mensajes tergiversados	33
– Uso de la burla y de la ironía	33
– Fotografías con trucos	34
– Figuras en el cielo formadas por aviones	34
– Críticas en el nivel sacerdotal	35
– Presencia del demonio	35
– Los Ictus	36
– El don de la fe	37

	<u>Página</u>
4. OTRO TESTIGO EN 1983	39
5. APARICIONES DE 1984	49
– Ocoa	52
– Otras manifestaciones sobrenaturales en Ocoa	56
– Una visita inesperada	59
– El tercer secreto de Fátima	60
– Medalla de Nuestra Señora de Peñablanca	62
– Mayo de 1984	63
– El cabello de la Virgen	67
– Apariciones de Junio de 1984	69
– Primer aniversario de la aparición	70
– Otras apariciones de Junio de 1984	73
– Retiro de la Santísima Virgen	75
– La meditación de la Pasión del Señor	79
– Mes de Agosto de 1984	82
– 15 de Agosto, día de la Asunción de la Virgen	87
– El Santo Sudario	88
– Apariciones de Septiembre de 1984	90
– Apariciones de Octubre de 1984	97
– Apariciones de Noviembre de 1984	100
– Apariciones de Diciembre de 1984	104
6. FOTOS MILAGROSAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN	109
– Las fotos milagrosas	109
– Historia de una imagen a través de los siglos	112
7. MI ENTRADA Y SALIDA DE LOS JESUITAS	117
8. APARICIONES DE 1985	131
– Otro milagro eucarístico	132
– Apariciones de Febrero de 1985	138
– Apariciones de Marzo de 1985	144
– Terremoto del 3 de Marzo de 1985	145
– Otras apariciones de Marzo de 1985	147
– Apariciones de Abril de 1985	153
– Apariciones de Mayo de 1985	161
– Apariciones de Junio de 1985	164
– Apariciones de Julio de 1985	166

	<i>Página</i>
– Viaje a los Estados Unidos	167
– De regreso en Peñablanca	175
– Mes de Noviembre de 1985	184
– Mes de Diciembre de 1985	186
9. APARICIONES DE 1986	193
10. APARICIONES DE 1987	201
11. PARTICIPACIÓN DE LOS ÁNGELES EN LAS APARICIONES	219
12. APARICIONES DE 1988	225
– 12 de Junio de 1988	231
13. EPÍLOGO	235
– Mensaje al Clero	235
– Conclusiones	236
– Reflexiones finales	236

APARICIONES DE LA SANTÍSIMA
VIRGEN EN PEÑABLANCA
MI TESTIMONIO

P. Miguel Contardo Egaña

esta segunda edición se terminó de imprimir
el 12 de diciembre de mil novecientos noventa
y ocho en los talleres de Arancibia Hnos. y
Cía Ltda., Coronel Alvarado 2602,
Santiago. Chile.